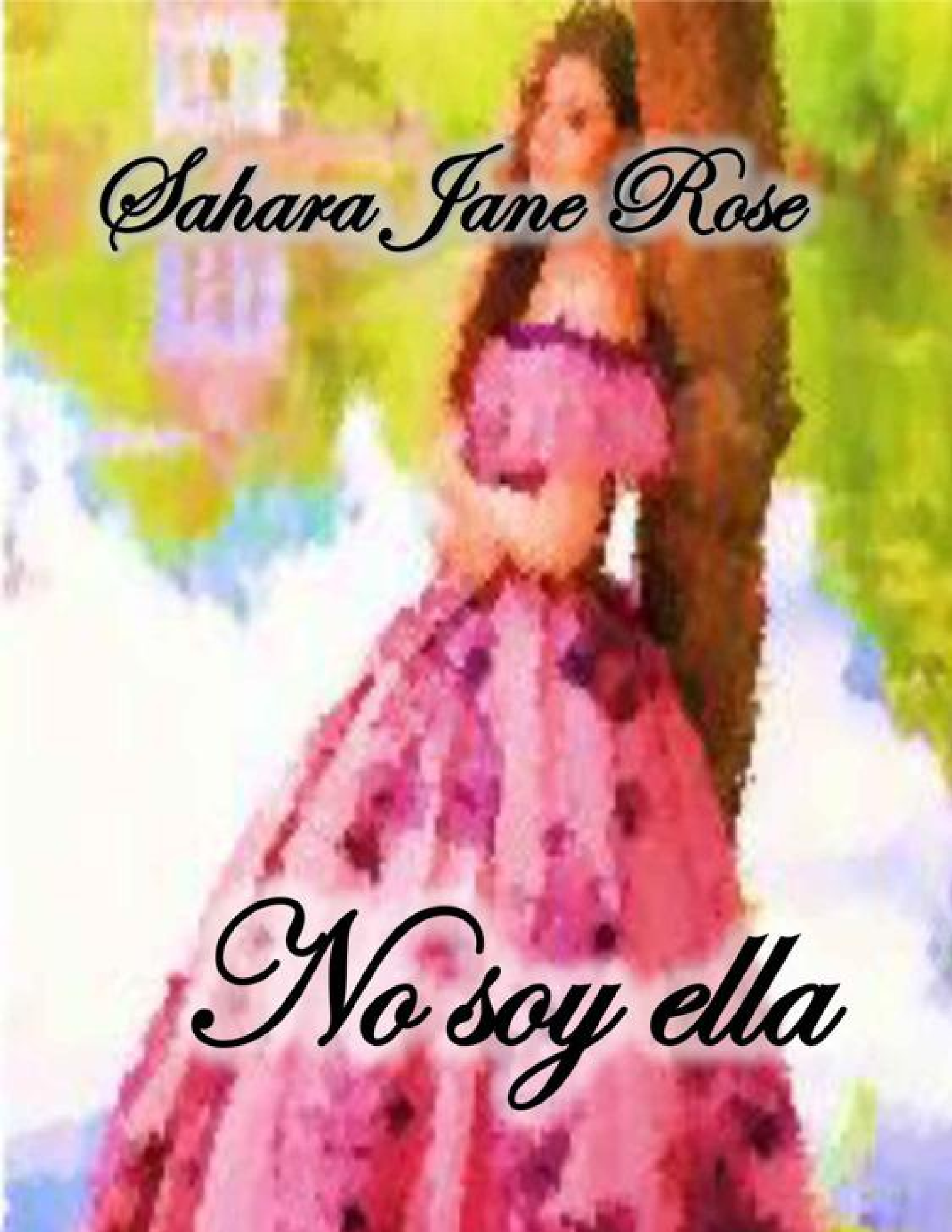

Sahara Jane Rose
No soy ella

No soy ella

Sahara Jane Rose

Contenido

No soy ella
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Epílogo
Otras novelas de la autora:

Capítulo 1

Lady Charlotte subió las escaleras de su casa llorando desgarrada, la vida era tan injusta, su padre, ese hombre al que adoraba más que a su vida misma estaba a punto de morir, las lluvias de esa temporada hicieron estragos en sus tierras y los arrendatarios estaban perdiendo sus cosechas junto con sus casas, su padre había acudido con varios lacayos a ayudarles cuando el río que cruzaba por sus tierras se había desbordado, pero habían tenido tan mala suerte que ahora su padre estaba agonizando al caerse de su montura, el caballo de su padre se asustó por un rayo que cayó muy cerca, y su padre que iba en la orilla del río cayó directo al agua lo que hizo que tardaran varias horas en rescatarlo. Un solo instante donde no pudo controlar su montura le había costado su salud, el médico había hecho hasta lo imposible por que mejorara, pero tal parecía que la suerte no estaba de su lado, porque la fiebre no había remitido dejándolo inconsciente.

Su madre había estado junto a su padre velando que en todo momento estuviera bien atendido, pero al parecer le había entrado demasiada agua al cuerpo y no había nada que pudieran hacer, Charlotte lloraba porque no estaba preparada para perder a su padre, siempre había sido el pilar de su casa, aunque adoraba a su madre, con quien tenía una relación cercana era con su padre, y ahora sentía que se le desgarraba el alma al verlo tan pálido y sin fuerza. En cuanto llegó a su habitación se recostó en la cama abrazando a su almohada, el dolor que sentía era tan fuerte y lo que más le preocupaba es que su madre era muy frágil y no sabía si se sobrepondría a una perdida tan grande.

Lloró tanto que se quedó dormida, necesitaba un milagro, su padre siempre había sido un hombre íntegro que ayudaba a los demás, a pesar de pertenecer al parlamento, siempre velaba por sus arrendatarios, tenía varios negocios donde invertía su fortuna, y Charlotte lo admiraba por siempre querer tener mejores condiciones de vida para todos los que lo rodeaban.

Una caricia en la mejilla la hizo abrir los ojos, estaba acostada sobre las mantas de la cama, ni siquiera se había quitado el vestido, su madre estaba sentada y mientras le acariciaba el cabello, las lágrimas rodaban por su rostro, en cuanto sus miradas se conectaron, lo supo, su padre había muerto, dejándolas en total y completo abandono.

—Se ha ido hija, tu padre ha muerto —dijo su madre entre lágrimas, se llevó una mano a los labios para sofocar el llanto, y se levantó de la cama saliendo de su habitación, tenía que verlo por ella misma, no, el destino no podía ser tan cruel con ellas, no podían quedarse solas, su padre era todo para ella, y lo necesitaban más que a la vida misma.

En cuanto llegó a la habitación de su padre, una doncella salió de ahí llorando, tratando de ocultar su dolor. Charlotte abrió la puerta y vio al médico guardando sus instrumentos en su maletín, el doctor Cameron servía a la familia desde que tenía uso de razón y era un amigo para la familia.

—Lo siento mucho Charlotte.

Charlotte caminó hasta la cama donde su padre estaba tendido, su rostro parecía tan relajado, que por un instante creyó que estaba dormido, se sentó junto a su padre y le acarició el rostro, las lágrimas brotaban por sus mejillas sin poder contenerlas, Charlotte se recostó sobre el costado queriendo que su padre la abrazara como hacia siempre que iba a la habitación de sus padres porque tenía miedo.

—Papá, debes abrir los ojos, estas asustando a mamá —suplicó Charlotte. El médico la miraba apretando los labios —vamos padre, recuerdas que prometiste que iríamos a Londres para la temporada. Vas a bailar conmigo mi primer vals. Abre los ojos, te lo suplico.

Al ver que su padre no respondía nada, levantó el rostro viendo los ojos cerrados del hombre que más la había amado en el mundo, que ahora estaban cerrados para siempre, apretó los labios para no dejar salir un grito desgarrador, pero era imposible, ahora ella y su madre estarían solas pero lo que más le dolía era que nunca más volvería a ver a su padre, nunca la volvería a acariciar, ni a decirle cuanto la amaba.

—Lo siento milady, es una verdadera desgracia. Un duque como los que ya no quedan se tomaba muy enserio su título, todos lo vamos a extrañar —Charlotte ni siquiera prestó atención a las palabras del médico, sumida en su dolor.

Charlotte se quedó recostada hasta que su madre fue y la ayudó a levantarse diciéndole que tenían que preparar a su papá porque comenzarían a llegar sus conocidos para darle el pésame. Charlotte fue hasta su habitación y aunque se le desgarraba el alma comenzó a prepararse, su doncella la ayudó a ponerse un vestido negro cubierto de encaje, su cabello recogido en un tirante moño en la nuca la hacía parecer mucho más mayor de lo que era, ese año tendría que presentarse en sociedad, pero dadas las circunstancias eso quedaría en el olvido, emitió un jadeo de dolor, era una egoísta por estar pensando en su presentación en sociedad cuando su padre estaba tendido sin vida.

Charlotte bajó las escaleras que daban al gran salón de baile que en otras ocasiones era ocupado para eventos mucho más felices, no como en ese instante donde las personas que llegaran sería para darle el pésame a su madre y a ella, los primeros en llegar a presentar sus respetos fueron los arrendatarios, su madre los recibido como a cualquiera de sus amistades, sus

padres no solían hacer distinción de clases sociales, y sabía que los arrendatarios estaban muy tristes por la partida de un gran hombre como lo había sido su padre.

La noticia del fallecimiento de su padre corrió por Londres tanto que la casa estaba comenzando a llenarse de damas y caballeros que asistieron a despedir a su padre, miró a su madre de reojo y se dio cuenta que estaba sentada con la mirada perdida al lado de su hermana Lady Sharon que vivía en Londres la mayor parte del tiempo pero que había sido la primera en llegar para estar al lado de su hermana acompañándola en su dolor. Charlotte miró como se tomaban de la mano y se dio cuenta de lo sola que estaba ella, al ser hija única siempre había estado cobijada por el amor de sus padres, pero a veces necesitaba la compañía de una hermana para platicar o simplemente cometer travesuras.

—Milady, necesitamos que nos ayude con un problema en la cocina —dijo el mayordomo acercándose a ella, la relación que tenían no era igual que la de todas las casas de Londres, para ellos el servicio formaba parte de su vida y los trataban con respeto.

Aunque no estaba de ánimo para nada, sabía que su mayordomo no la estaba llamado por algo que el mismo pudiera solucionar.

En cuanto llegaron al pasillo su mayordomo la detuvo.

—Milady ha llegado esta carta para su madre, pero dado su estado de ánimo no he creído conveniente que la leyera.

Charlotte tomó la carta de las manos del mayordomo sintiendo que sus manos temblaban al ver el escudo impreso en el lacre. Ese rastrero, el cuerpo de su padre aún no se enfriaban y su heredero ya estaba enviando una carta, como no quería que nadie la observara al leerla, se la guardó en una de las mangas de su vestido.

—Gracias Robert, la leeré de inmediato.

Decidió que el mejor lugar para leerla era en el despacho de su padre, ahí nadie la molestaría, suspiró sollozando, todo la casa le recordaba su gran perdida, entró en el obscuro despacho y la tristeza la invadió aún más, recordaba entrar en ese lugar para darle un beso a su padre, cuando era muy pequeña le gustaba recostarse en el sillón junto a la chimenea, mientras su padre le leía un cuanto, o algún libro de aventuras, también le había enseñado como llevar los números de una casa junto con su administrador el señor Johnson, habían pasado tantos buenos momentos en ese lugar, su madre siempre estaba protestando porque pasaban demasiado tiempo juntos, y sobre todo porque decía que si ella aprendía muchas cosas los caballeros no la querrían como esposa, ellos buscaban una mujer que supiera llevar una casa, que les diera hijos, y que por las tardes le gustara bordar sentadas en la ventana esperando en momento en que llegaban sus

esposos a sus casas. Pero Charlotte disfrutaba de otras cosas, ella adoraba leer un buen libro de aventuras, pasear al aire libre con su padre por las extensiones de tierra que poseía, hablar con los arrendatarios, y llevar los libros de cuentas de la casa. Aunque sabía que en algún momento de su vida tenía que presentarse en sociedad y conseguir un esposo, esperaba que fuera con algún conocido de sus padres que le gustara también el campo.

Charlotte miró a través del cristal de la ventana, sacó la carta de la manga de su vestido, y la abrió, se limpió una lágrima antes de comenzar a leerla, sabía que su destino estaba marcado, porque ahora estaban a disposición del heredero de su padre. Arrugó la carta entre sus dedos, era un desgraciado, el heredero de su padre era un primo lejano con el cual nunca habían tenido contacto, lo único que sabía era que era un Lord que le gustaba mucho la bebida y el juego, al parecer siempre estaba metido en problemas en el club de caballeros en Londres, a su padre le había llegado el rumor de que debía mucho dinero y que se había retado a duelo con varios caballeros, pues otro de sus vicios era seducir a mujeres casadas, lo que no era mal visto entre la sociedad londinense pero al parecer el heredero de su padre no guardaba las apariencias.

El sonido de alguien golpeando la puerta la sacó de sus pensamientos, por un segundo había olvidado la tragedia que estaba viviendo, pero mucho se temía que los momentos más difíciles para ellas apenas estaban por venir.

Charlotte no se equivocaba, su madre estaba desgarrada llorando mientras ambas veían como sepultaban a su padre, Charlotte la tuvo que sostener porque en medio de su dolor su madre lo único que quería era que la sepultaran junto con el amor de su vida. Para Charlotte fue lo más terrible, ver como su madre no superaba el dolor, era algo para lo que ella no estaba preparada.

Cerró los ojos dejando que el llanto resbalara por sus mejillas, ahora estaban completamente solas, miró a su madre que de rodillas aun lloraba sosteniendo un puñado de tierra entre sus manos, la tumba de su padre ya estaba cubierta completamente, pero su madre se negaba a marcharse.

—Vamos madre, debes descansar, en cuanto lleguemos a la casa, te tomaras el tónico que nos recomendó el médico.

—No, necesito quedarme con él, le juré que jamás lo abandonaría, debo estar a su lado.

—Madre, por favor, estoy segura de que a papá no le gustaría verte así.

—Él no tendría que estar muerto, era el mejor hombre que existe, por qué tuvo que morir.

Charlotte esperaba nunca tener que pasar por un dolor tan grande como el que estaba pasando en ese instante su madre, ella había perdido a su padre y le dolía el alma desgarrada,

pero el pensar en perder al amor de tu vida, a esa persona que te complementa, debe ser casi como morir. Después de mucho suplicarle, Charlotte logró que su madre se sostuviera en pie y la llevó hasta el carruaje con ayuda de su tía Sharon. La casa a su regreso parecía tan sombría, como si una tristeza se ciñera sobre de ella, y así era, todo el servicio vestido de negro se limpiaba las lágrimas de manera discreta para que no notaran que también estaban de duelo por la pérdida de su señor, los grandes rosetones negros que estaba en las ventanas les daban la bienvenida, su madre se había dormido apoyada en su hermana, pero no dejaba de sollozar, tal parecía que ni durmiendo olvidaba su dolor.

En cuanto el carruaje se detuvo frente a su casa, un lacayo se acercó a ayudarlas, Charlotte lo único que quería era dormir y olvidarse de todo, uno de los lacayos tomó a su madre en brazos para llevarla hasta su habitación, estaba tan agotada por el dolor que ni siquiera se dio cuenta de que la movían, en cuanto supervisó que su madre se encontraba bien fue a su habitación donde Doris su doncella ya la estaba esperando, sin decir una sola palabra se dejó quitar el vestido quedándose únicamente en el camisón blanco, sentía que los ojos le pesaban y es que no había descansado nada, las palabras escritas en la carta del heredero de su padre no la dejaban descansar, tal vez si acudía a la reina esta le ayudaría en algo. Lord Andrew Conrad era el futuro heredero de todo lo que las rodeaba y seguramente las desterraría de ahí sin dinero, ni nada, ni siquiera se había presentado a despedir a su padre.

La sociedad era tan injusta con las mujeres, pues no podían heredar nada que estuviera ligado a un título de la nobleza, su padre tenía que prever que algún día se quedarían solas, pero no pensaba que fuera tan pronto y estaba segura de que toda su fortuna la tendría en el banco, pero no podrían disponer de ella hasta que el heredero les diera autorización. Charlotte no le temía a la pobreza, pero sabía que su madre no podía vivir en la indigencia.

Charlotte se despertó al sentir que alguien la movía, vio que su tía Sharon la miraba apretándose las manos con nerviosismo.

—Querida debes levantarte, el heredero de tu padre ha llegado para tomar posesión de su herencia.

—Tan pronto.

Su tía apretó los labios de disgusto.

—Al parecer le urge tomar posesión de ducado.

Charlotte se pasó las manos por los ojos evitando llorar, tener una debilidad así en ese preciso momento no le convenia en nada, tenía que ser fuerte para velar por el bienestar de su madre.

—Al parecer las malas noticias nunca vienen solas, bueno enseguida bajaré tía, ¿Cómo se encuentra mi madre?

—El médico ha venido a revisarla y le da hado un frasco de láudano porque no paraba de llorar.

Charlotte jadeó del asombro.

—¿Por qué no me han llamado?, tenía que estar ahí por si ponía mal de salud.

—Estabas tan cansada que no quisimos despertarte, tu madre te necesita fuerte, así que tienes que descansar y comer algo.

—¿Cuánto tiempo he estado dormida?

—Un día completo, pero lo necesitaba tu cuerpo, sobre todo ahora que viene la parte más difícil. No creo que el primo de tu padre se quiera hacer cargo de ustedes.

—Eso me temo tía, pero tengo miedo por mi madre, ella no podrá vivir en la indigencia.

—Pueden venir conmigo a Londres.

Charlotte agradecía la oferta de su tía, pero sabía que el esposo de ella era un barón que se esforzaba porque no le faltara nada, así que cargar con dos personas más en su casa solo crearía conflictos a la larga.

—Muchas gracias, tía, pero primero necesito hablar con el nuevo Duque.

Su doncella la ayudó a ponerse su vestido negro, y le recogió el cabello en un moño tirante en la nuca, miró su rostro en el espejo de su tocador, antes miraba sus mejillas sonrojadas y sus ojos brillantes al regresar de cabalgar, pero ahora tenía los ojos apagados, sus pómulos estaban hundidos y parecía que estaba muerta en vida, durante esos días había tratado de mantenerse fuerte por su madre, pero por momentos sentía que las fuerzas le fallaban.

Se dio un último vistazo en el espejo y se levantó dispuesta a enfrentarse al nuevo duque, bajó las escaleras agarrando su vestido, el movimiento era frenético en la entrada de la casa, varios lacayos estaban metiendo baúles en la casa, al parecer el primo de su padre había decidido instalarse en la que hasta ahora consideraba su casa. En cuanto el mayordomo la vio apretó los labios de disgusto, sabía lo que ahora les esperaba, incluso para ellos era un cambio drástico, no conocían a su nuevo señor, lo que hacía que estuvieran con los nervios de punta.

—El nuevo Duque ha llegado milady, la está esperando en el despacho.

—Mi madre se ha enterado de las nuevas noticias.

—No milady, sigue dormida, su tía solo la despierta para que coma algo y después vuelve

a dormir, el médico nos ha dicho que dejemos que descase lo más que pueda.

—Gracias Robert.

Charlotte sentía que las manos le temblaban, siempre había sido la hija de familia que no se preocupaba por grandes problemas, su padre era quien se encargaba de esos asuntos, y ahora ella tenía que tomar las riendas de su vida y las de su madre. En cuanto llegó a la puerta del despacho de su casa escuchó la risa cantarina de una mujer, Charlotte frunció el ceño, porque su casa estaba de luto, era una falta de respeto estar riendo cuando todos estaban sumidos en la tristeza.

—Cariño, no podemos hacer eso aquí, nos descubrirá el servicio.

Charlotte tocó la puerta para hacer notar su presencia, escuchó que susurraban y después decían que pasara, abrió la puerta y entró en el despacho, todo parecía igual que siempre pero ahora en lugar de encontrar a su padre detrás de su escritorio, sino que en su lugar estaba un caballero de la edad de su padre, eran parecidos pero el primo de su padre tenía el cabello negro y ojos color castaños, mientras que su padre era rubio de ojos azules. Charlotte daría lo que fuera por volver a ver a su padre en ese lugar, agachó la mirada apenada, ni siquiera notó la presencia de una dama que estaba sentada en el silloncito junto a la ventana, que la miraba con una sonrisa en el rostro, mientras bebía en una tacita de té.

—Lady Charlotte lamento mucho la muerte de mi primo. Un inconveniente me retrasó y no pude llegar a su funeral.

Charlotte levantó la mirada para ver al primo de su padre directamente, era un descarado, estaba fumando un cigarrillo, mientras la mujerzuela que estaba vestida como una dama se reía discretamente de manera cómplice.

—Sí, es una desgracia.

—Quiero decirte querida sobrina, por que puedo llamarte sobrina ¿verdad?

—Por supuesto milord.

—Debemos hablar del futuro tuyo y de tu madre. Me he informado con el administrador en Londres y me confirmado que mi primo no tuvo la precaución de dejar nada a tu nombre como herencia o al de tu madre, suponemos que no le dio tiempo ya que no pensaba morir pronto.

—Nadie esperaba que eso sucediera, pero lo que no sabíamos era que nos dejara completamente desamparadas.

—No debes preocuparte sobrina, pueden seguir viviendo en esta casa.

La mirada del primo de su padre no le gustó nada, no era una mirada cariñosa de un familiar, sino que parecía que la miraba con lasciva, por un instante se sintió incomoda.

—Muchas gracias, milord.

—Andrew, llámame sin tanto formalismo, al fin y al cabo, somos familia.

El primo de su padre se acercó hasta ella abrazándola, pero no sintió el calor de un abrazó afectivo, sintió que ese hombre la apretaba de manera casi indecente. Charlotte miró a la mujer que había llegado con él, en sus ojos vio que no le gustaba tampoco la manera en que el primo de su padre la estaba tocando, Charlotte solo pudo contener las náuseas, al sentir como ese hombre apretaba su cintura pegándola más a su cuerpo.

—Querido, debes dejar respirar a esta pobre muchacha, debe estar muy afligida por la muerte de su padre.

Lord Andrew se alejó de ella, caminando hasta el escritorio.

—Eloise, querida, en seguida pediré que te preparen una habitación.

La mujer que estaba vestida como una dama sonrió de manera picara, era obvio que dormirían juntos, Dios, tanto descaro hacía que quisiera vomitar.

—Querido, tengo que regresar a la casa de campo de Lord Randall Johnson duque Winchester.

—Ese prometido tuyo. Una desgracia lo que le ha pasado.

—Imagínate la vida tan desolada que tendré a su lado, si no fuera porque el título de duquesa es tan tentador.

El primo de su padre se dio cuenta de que estaban hablando frente a ella y carraspeó para que su acompañante dejara de hablar. En cuanto el primo de su padre le dijo que se podía retirar salió corriendo del despachó para encerrarse en su habitación, lloró toda la noche por la pérdida de su padre, se sentía tan sola y con tanto miedo, la mirada de ese hombre no le gustaba nada y tendría que andar con cuidado.

Capítulo 2

Dos semanas después del funeral de su padre, Charlotte pensaba que su vida no podía ser más difícil, su madre estaba sumida en una profunda tristeza de la que no quería salir y únicamente rogaba por morir para estar al lado del amor de su vida, Charlotte estaba muy triste, pero sabía que tenía que salir de esa tristeza y tratar de sobrevivir. Su tía aún seguía en la casa, porque se negaba a dejar a su hermana así en ese estado.

Un golpe en la puerta de su habitación la sacó de sus pensamientos, Charlotte miró a Doris que entraba cargando uno de sus vestidos.

—Milady, hoy tampoco bajará a desayunar al comedor.

—No, Doris, mientras menos contacto tenga con el nuevo Duque mucho mejor.

—Se rumora milady, que es un granuja, se ha llevado a la cama a la mayoría de las doncellas de piso.

—Ojalá, se fuera a Londres, estoy deseando que se marche pronto.

—No lo creo milady, escuché que decía que estaba muy feliz gozando de la fortuna de su padre, pero a la que sí que protestó porque tenía que marcharse es a Lady Eloise.

—Esa mujerzuela no es una Lady.

—Lord Conrad nos ha dicho que debemos tratarla como a una Lady.

—Tráeme una charola con el desayuno Doris, después iré a visitar a mi madre, me preocupa que solo se la pase durmiendo en su habitación.

—Enseguida, milady.

Su doncella salió de la habitación, y Charlotte comenzó a cepillar su cabello hasta dejarlo brillante, después de desayunar Doris le ayudó a ponerse un vestido color negro, y le recogió su cabello en un moño en la nuca. Su mirada estaba sumida y sin ninguna emoción, muchos decían que la tristeza la estaba consumiendo y tal vez así era.

Después de visitar a su madre y charlar un poco con su tía, salió de la habitación muy preocupada, no entendía como se estaba dejando morir de esa manera, en cuanto estuvo en el pasillo casi pegó un grito del susto al ver al nuevo Duque esperando afuera de la puerta.

—Milord me ha asustado —dijo llevándose una mano al pecho para calmar su respiración.

—No pretendía hacerlo Charlotte, llámame, Andrew, necesito hablar contigo, acompáñame al despacho.

Charlotte odiaba que la tuteara, pero no podía hacer nada para impedirlo, vio que el primo de su padre le tendía un brazo para que lo acompañara y ella lo aceptó de mala manera. Esas semanas había visto como el despreciable de Andrew se dedicaba a darse la buena vida, recorría las tierras junto con esa mujer y reían a carcajadas sin importarles que ellas tuvieran un duelo. Si por ella fuera, les diría que se marcharan, pero ahora ella dependía de ese hombre.

En cuanto entraron en el despacho ella se separó de él, alejándose lo más que se lo permitía el lugar.

—¿De qué necesita hablar milord?

—Querida Charlotte no entiendo el por qué te portas tan hostil conmigo, solo quiero ayudarte.

Charlotte apretó los labios en una fina línea de disgusto, ese hombre no le daba buena espina y no le gustaba estar sola con él en ninguna circunstancia.

—Es solo respeto milord, estamos muy agradecidas de que nos dé cobijo después de que mi padre falleciera.

Lord Andrew se sirvió un wiski y después se sentó en el sillón que antes pertenecía a su padre. Charlotte se quedó de pie mirando al suelo, evitaba todo lo posible que ese hombre la mirara.

—No debes agradecer el que estén aquí en la que hasta hace unos días fue la casa de tu padre, me apena mucho su situación, sobre todo porque no tienen más apoyo que el mío, querida, pero necesito retribuyas esa ayuda que les he bridado.

El corazón comenzó a saltar de miedo, ese hombre era un rastrero que era capaz de todo. Aunque tenía miedo a lo que ese hombre le pudiera pedir, se armó se valor para saber qué es lo que quería.

—No lo entiendo milord.

—Necesito que me hagas un favor.

Charlotte sentía que el corazón se le saldría por el pecho.

—¿Qué tipo de favor?

—Cómo sabes mi querida Charlotte, desde que tu padre falleció, no las he dejado desamparadas, tu padre no dejó nada para ustedes, así que no tienen más lugar a donde ir.

—Y estoy muy agradecida por eso, sobre todo ahora que mi madre está muy decaída, el médico dice que su salud está empeorando.

—Es por eso mi querida Charlotte que necesito que emprendas un viaje.

Charlotte se quedó asombrada, como pretendía ese hombre que ella se iría de viaje.

—Pero mi madre no está en condiciones de viajar, se encuentra muy delicada, ni siquiera esta despierta por el día, temo por su vida.

—Tu madre no viajara contigo, debes ir a la casa de campo del prometido de lady Eloise, y hacerte pasar por ella frente a su prometido.

Si le hubiera dicho que al día siguiente tenía que ir a ver a la reina, no se habría asombrado tanto. Estaba segura de que ese hombre se había vuelto loco. ¿Cómo era posible que le pidiera que fuera a hacerse pasar por esa mujer?

—No lo entiendo, Lady Eloise no se parece en nada a mí.

—Su prometido se quedó ciego después de una caída del caballo, así que no notará la diferencia, tiene tu misma complexión, misma cabellera y color de ojos, así que solo debes hacer la voz como ella. Es tan idiota que no se dará cuenta.

—No puede hacerlo, no puedo, tampoco puedo dejar a mi madre.

—Si no aceptas, tendrás que abandonar esta casa, tú y tu madre se tendrán que marchar en este mismo instante sin llevarse nada, porque todo lo que está aquí me pertenece Charlotte, todo, incluso hasta ese vestido que llevas puesto.

—No puede dejar desamparada a mi madre, ella necesita estar tranquila, el médico debe revisarla seguido para sacarla de ese estado de ánimo.

—La decisión es sencilla, o te marchas para tomar el lugar de Eloise o te puedes marchar con tu madre y esa tía que no se despega de ella, tú decides.

—Puede que ese Lord este ciego, pero el servicio y la familia me descubrirán.

—El compromiso de Eloise con el Duque aún no ha sido oficialmente anunciado en sociedad, pero no podemos dejar que se retracte, así que mientras ella está ocupada aquí atendido algunos asuntos personales, tú te encargaras de que ese estúpido este feliz y contento, de lo contrario, no podrás ni siquiera utilizar el carruaje para marcharte. El Duque de Winchester está recluido en una de sus casas de campo cerca de Escocia, así que ahí nadie conoce a Eloise, ella te dará las instrucciones de como debes comportarte y de dará su fragancia para que el duque no te descubra. Si haces bien este favor, a tu madre y a tu tía no les faltara nada, me ocuparé de que

estén atendidas, tú decides Charlotte.

—¿Y si me descubre?

—Entonces serás más idiota de lo que pensaba, el encargo es sencillo, o es que acaso quieres que tu madre sufra, mírala, está sumida en la tristeza y pasar por un duelo pidiendo caridad para poder comer no creo que sea la mejor manera.

Charlotte sabía que no tenía ninguna escapatoria, tenía que aceptar ese maldito trató sino quería que su madre estuviera en la indigencia, se secó una lagrima que rodaba por su rostro, no entendía el descuido de su padre al dejarlas desamparadas, no lo lograba comprender, siempre dijo que eran su prioridad y las había dejado completamente solas a merced de ese hombre que lo único que le importaba era el dinero y vivir los lujos junto con su amante. Charlotte se miró las manos, le temblaban con nerviosismo, le daba miedo tener que irse y dejar a su madre, pero sino aceptaba no tenía ningún lugar a donde ir, su tía las ayudaría de eso no tenía duda, pero Lord Andrew no las dejaría quedarse un instante en la casa si ella no aceptaba el trato.

—¿Cuándo tendría que salir de viaje?

—Mañana mismo, cuanto Eloise te de las indicaciones, dile a tu doncella que te ayude a preparar el equipaje.

—De acuerdo milord.

Sin esperar a que le contestara nada, salió del despacho y subió a la habitación de su madre, si tan solo ocurriera un milagro que la ayudara a que su madre estuviera bien y poderse marchar de ahí con ella. Entró en la recamara de su madre sin hacer ruido, si estaba descansando no quería molestarla, su tía estaba sentada a un lado de la ventana mirando al jardín, en cuanto notó su presencia le sonrió con ternura, Charlotte por un instante se sintió tan sola, su padre no estaba ahí para ayudarle y su madre sumida en la tristeza no se daba cuanta de nada.

—¿Sigue dormida? —le preguntó a su tía, acercándose a la cama, su madre estaba con los ojos abiertos mirando a la nada, mientras abrazaba un retrato de su padre.

—No deja de llamarlo, llora cuando el láudano deja de hacer efecto y se da cuenta de que tu padre ha muerto, ya no sé qué hacer para sacarla de ese estado, temo que se deje morir. Es como si no le importara nada.

—Debo salir de viaje, Lord Andrew me ha pedido que le haga un favor.

—No puedes irte Charlotte, tu madre está muy enferma, a dónde te quiere mandar ese hombre —dijo su tía escandalizada, ella era una debutante y no podía irse de su casa a no ser que fuera para ser presentada en sociedad, algo que no pasaría ya que estaba de luto.

—Me ha dicho que vaya a la casa de campo de un Duque, quiere que me haga pasar por Lady Eloise, al parecer está comprometida con ese hombre y a causa de un accidente ha quedado ciego, están seguros de que nadie me descubrirá.

—No puede obligarte a hacer eso, tu reputación quedara dañada, es que ese hombre está loco, no puedes llegar a si a la casa de ese hombre.

—Si no acepto, entonces debo marcharme en este instante con mi madre enferma.

En cuanto dijo esas palabras fue inevitable que el llanto no rodara por sus mejillas, sentía que estaba sin escapatoria.

—No aceptaras Charlotte, buscaremos la manera de irnos, tu madre debe de levantarse, sí, perdió a su marido, y eso lo entiendo, pero no puede dejar que ese hombre eche a perder tu reputación. Le enviaré una nota a mi marido, él nos ayudará.

Charlotte miró a su madre que a pesar de estar despierta parecía no enterarse de nada, como si la vida no le importara o simplemente quisiera morir. Charlotte se mordió el labio inferior tratando de pensar en una solución.

—No llegaría a tiempo.

—Pues entonces nos vamos, llegaremos de alguna manera a Londres y después pediremos audiencia con la reina, no puede obligarte a ir a la casa de un desconocido. Es que se ha vuelto loco.

Charlotte miró a su madre pensando en si era buena idea irse de la que siempre había considerado su casa, tenía muy claro que Lord Andrew no la ayudaría nunca a menos que hiciera lo que le pedía.

—No le des el láudano a mi madre, necesito que este consciente, hasta que encontremos a alguien que nos ayude. Prepararemos solo una maleta con lo indispensable, no sabemos cuánto es lo que tenemos que caminar.

Salió de la habitación de su madre, y entró en su habitación, Doris la estaba esperando, Charlotte se preocupó por ella, era su doncella, pero no podía pedirle que se fuera con ella, porque no sabía que les deparaba el futuro, ni siquiera sabía si tendrían un techo donde dormir.

—Milady, tomara una siesta después de comer algo.

—Sí Doris, necesito dormir para poder pensar.

—Enseguida le traigo una bandeja, milady.

Charlotte se acercó a la ventana y se dio cuenta de que el día estaba muy nublado, lo más

probable es que por la noche llovería, pero si no quería ceder a las exigencias de ese hombre tenían que marcharse ese día. Después de comer algo ligero, Doris la ayudó para que se quitara el vestido y se metiera dentro de la cama, no era muy dada a dormir, pero todo la estaba superando.

Un movimiento la despertó y se dio cuenta de que alguien estaba dentro de la habitación, se levantó asustada cubriéndose con la sabana cuando vio que Lady Eloise estaba sentada en el banquillo de su tocador y miraba el peine de plata que tenía piedras preciosas incrustadas, era un regalo de su padre de uno de sus viajes.

—¿Qué hace en mi habitación?

—Lord Andrew me ha dicho que te buscara para darte un poco del perfume que uso, también debo advertirte que Randall mi prometido no tiene buen carácter y no deja que nadie se le acerque, así que procura hablar lo menos posible con él, está tan amargado que incluso le dará igual que estes en su casa.

Charlotte se quedó en silencio mirando como esa mujer hablaba del hombre con el que se iba a casar de una manera tan fría como si no le importara nada, pero bueno, que esperaba cuando la estaba enviando a ella para que usurpara su lugar. Eloise al ver que ella no decía nada siguió mirando todo con desagrado.

—Espero que hagas un buen papel porque si mi prometido te descubre, estarás en serios problemas, es un hombre en toda la extensión de la palabra, si no fuera porque ahora es ciego —dijo esa mujer haciendo un mohín de disgusto— era tan guapo, una verdadera lástima que ahora sea un invidente, estoy pensando seriamente en cancelar el compromiso, no pienso pasar le resto de mi vida al lado de un hombre al que tendré que guiar siempre. Solo será un estorbo.

Por un segundo ese hombre le dio pena a Charlotte, tener que cargar con una mujer como Eloise de esposa tenía que ser una tortura, pero, aunque le pesara admitirlo, era muy bella, toda una dama, y estaba segura de que los caballeros se disputarían sus atenciones.

—¿Está segura de que el servicio no la conoce?

—No, nunca he estado en esa casa, únicamente me conoce uno de los primos de Randall, cuando coincidimos en una fiesta nos presentaron. Por culpa del maldito accidente de Randall no pudimos tener una fiesta de compromiso como se debe, ese maldito caballo asustadizo me arruinó la vida.

—No tiene miedo de que ese primo vaya a visitarlo y se dé cuenta de que lo estamos engañando.

—No seas estúpida, Jason está muy ocupado viviendo su vida en Londres, y en dado caso de que llegara a visitar la hacienda, solo tienes que esconderte alegando que te sientes mal hasta que se marche.

—¿Hacienda? Lord Andrew me ha dicho que era una casa de campo.

—Mi prometido está recluido de la sociedad en su hacienda que tiene en escocia, herencia de su abuela.

Charlotte se quedó impresionada, pero de cualquier forma ella no pensaba obedecer a ese hombre, es que no pensaba hacerse pasar por nadie para que después la acusaran de engañar a un Duque que bien podría acusarla con la reina.

—Has un buen trabajo Charlotte y tu mamá tendrá a atención médica, piensa en ella.

En cuanto Eloise salió de la habitación, Charlotte se levantó para vestirse, tenía que ir a hablar con su tía, debían tener todo preparado, esperaba que su madre estuviera más despejada.

En cuanto entró en la habitación de su madre, la vio recostada en la cama llorando aferrada a un pañuelo, estaba por caer la noche y a través de la ventana vio que un rayo caía, Dios, era una locura escapar esa noche, pero no tenían más opción, al día siguiente el heredero de su padre la obligaría a ir junto a ese hombre. Su tía se acercó hasta ella mirando preocupada a su madre.

—Es una locura escapar esta noche tía, nos pueden descubrir.

—No puedo dejar que ese hombre te domine y quiera poner en riesgo tu reputación, solo por tener a su amante en esta casa, lo que ya es un escándalo. Tenemos que salir de esta casa, en cuanto estemos en Londres, buscaremos ayuda.

Charlotte no estaba muy convencida, pero lo intentaría, esperaba que su madre estuviera bien, no se perdonaría que le pasara algo solo por su imprudencia. Después de tratar de mantener los nervios a raya, Charlotte caminaba impaciente en su habitación en completa obscuridad, cuando todo el servicio estuviera en sus habitaciones, entonces saldrían por la puerta de servicio, sin que nadie notara su falta hasta el día siguiente, esperaba ir muy lejos para cuando se dieran cuenta.

Un golpe en la puerta de su habitación le avisó que su tía estaba lista para irse, antes de salir, Charlotte se cubrió su rubia cabellera con la capa para que nadie la descubriera. Salió al pasillo en completa obscuridad, su tía estaba parada en la puerta de la habitación de su madre, mientras vigilaba que nadie las descubriera, Charlotte entró en la habitación de su madre, que, aunque estaba despierta era como si no se enterara de nada.

—Debemos irnos madre, tienes que ayudarnos.

Su madre la miró por un segundo y después suspiró mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

—¿Iremos a ver a tu padre? —preguntó sollozando como si fuera una niña pequeña. Charlotte no quería mentirle, pero estaba segura de que si le decía que estaban escapando su madre se negaría en ir con ellas.

—Sí madre, iremos a ver a papá.

Su madre trató de levantarse, pero las piernas le fallaron, su tía llevaba en las manos una pequeña maleta con algunas prendas que pudieran necesitar, y se acercó hasta ellas.

—Ayúdame tía, no lograré sujetarla yo sola.

—Quiero ver a Henry —dijo su madre nombrando a su padre.

—Lo veremos madre, pero debes mantenerte en silencio.

Su madre asintió con la cabeza y entre ella y su tía la tomaron por la cintura para comenzar a caminar sin que nadie las viera, lo que era una tarea casi imposible porque su madre estaba a punto de dormirse y apoyaba su cabeza en ella con cada paso que daban.

—Debemos ir a las caballerizas, ahí podremos tomar un caballo, iremos más rápido sino vamos cargando a tu madre.

—Lord Andrew nos puede descubrir y entonces si estaremos en problemas.

—Es un riesgo que debemos correr, de otra manera no llegaremos muy lejos.

Aunque Charlotte no estaba muy convencida de esa idea, siguió caminando hasta llegar a la puerta de servicio, por suerte no quedaba nadie rondando la casa, así que pudieron salir sin problema. El camino a las caballerizas estaba en completa obscuridad y para su mala suerte estaba comenzando a llover, lo que hacía que sus botines se empezaran a llenar de lodo.

Antes de llegar a la puerta de las caballerizas tuvo tan mala suerte que uno de sus botines pisó una piedra provocando que se resbalara y cayera de rodillas, por suerte su madre estaba bien, así que se levantó sin importarle el dolor que la estaba matando en la rodilla, y siguió caminando. En cuanto entraron dejó a su madre sentada en una de las pacas de heno, lo que fue un alivio, para estar tan delgada y consumida, su madre pesaba mucho.

Su yegua la reconoció y comenzó a relinchar, después del fallecimiento de su padre no había vuelto a cabalgar, porque era una algo que le gustaba hacer en compañía de su padre y ahora que él no estaba no quería volver a salir a recorrer sus tierras o las que habían sido sus

tierras hasta que su padre las había dejado.

Capítulo 3

Charlotte acarició el lomo de su yegua y le puso la silla de montar que usaba, subió a su madre a horcadas, odiaba cabalgar a lo amazona, era mucho más peligroso y una caída podía matarla, así que a su padre jamás le gustó que lo hiciera de esa manera. Buscó uno de los gabanes de su padre que dejaba ahí para cubrirse cuando salía a cabalgar con la lluvia, en cuanto lo encontró cubrió a su madre con él y agarró a Deysi que era como se llama su yegua, para indicarle por donde caminar.

—Deberías subirte en Deysi tía, el camino será muy largo.

—No, prefiero caminar, los nervios me están matando y no podría ir sin hacer nada ahí sentada.

—Espero que encontremos a alguien que nos ayude.

Su tía la miró casi con pena.

—Es una lástima que perdieran todo por la muerte de tu padre, era un hombre tan joven.

—Daria todo lo que poseíamos por volver a tenerlo con vida. —miró a su madre que estaba prácticamente dormida sujetándose de la silla—. No sabes cómo duele su ausencia tía, no merecía morir, él solo pensaba en ayudar a sus arrendatarios.

Su tía no le dijo nada, solo apretó los labios, ahora de nada les servía lamentarse, su padre no volvería a ellas, así que siguió el sendero que sabía que recorría sus tierras y la comunicarían con el camino principal que la llevaría al pueblo, después de caminar algunas horas estaba comenzando a agotarse, no sabía que tanto habían recorrido pero el sendero parecía no tener fin, varias veces lo había recorrido con su padre, pero jamás caminando, siempre cabalgando, la lluvia estaba cayendo con fuerza y estaban completamente empapadas.

Aunque Charlotte trataba de ser fuerte, las lágrimas recorrieron sus mejillas, estaba desesperada por encontrar una salida, escuchó que su tía daba un grito y giró la vista para ver que se había enredado con la raíz de un árbol que sobresalía de la tierra cayendo de espalda. Charlotte corrió para ayudarla preocupada de que se hubiera lastimado,

—¿Te encuentras bien tía?

—Sí, no me duele nada, solo fue el susto.

—Te ayudo a levantarte.

Charlotte le tendió la mano a su tía para que se sujetara, y comenzaron de nuevo su camino, esperando que ya no les quedara mucho por recorrer, un sonido en la lejanía puso en alerta a Charlotte, era el sonido de unos cascos de caballo acercándose que hizo que los nervios se apoderaran de ella, miró por el sendero y vio a un jinete que se acercaba seguido de varios hombres, no podía tener tan mala suerte, la lluvia seguía cayendo a torrenciales.

—Debemos correr tía, Lord Andrew viene con sus hombres. Sube en Deysi.

Su tía trató de hacerlo, pero como estaba empapada no pudo, las telas de su vestido provocaban que se resbalara, y terminara cayendo en el fango.

—Corre tu Charlotte, huye con tu mamá.

Charlotte lo pensó antes de subirse al cabello y azuzar las riendas, el agua de la lluvia no dejaba que el camino fuera visible, esperaba no tener ningún accidente por su imprudencia, si tan solo no tuviera la lluvia en su contra podría cabalgar más deprisa, el sonido de un caballo acercándose cada vez era más fuerte, y el corazón de Charlotte sentía que se le saldría del pecho, rogó a su padre que la ayudara pero tal parecía que sus plegarias eran inútiles, porque cuando sintió que jalaban de su capa haciéndola caer al suelo, supo que estaba perdida, el golpe la dejó sin aliento pero su primer reacción fue buscar su caballo porque ahí iba su madre.

Lord Andrew la tomó de la cintura subiéndola en el lomo de su cabello, Charlotte lloró de alivio cuando vio que uno de los lacayos venía sujetando a su yegua y su madre venia sobre ella, ahora estaba en un gran problema.

—Eres una gran estúpida creíste que me podrías robar y huir como una vulgar ratera.

—Eso no es cierto, dejé que me vaya, usted mismo dijo que si no cumplía con sus órdenes me podía marchar con mi madre y mi tía. Solo queremos marcharnos.

—Sí, pues a ver qué es lo que piensa el alguacil cuando le diga que me has robado uno de los ejemplares de mis caballerizas y que tu tía se ha llevado las joyas que están vinculadas al ducado. No creo que a la reina le guste saber que eres una vil ladrona.

—No sabía que mi tía tomaría esas joyas, posiblemente creyó que eran de mi madre sin que fueran del ducado.

—Ahora estúpida, si no quieres que tu madre terminé en una celda de la cárcel, iras a hacer lo que te dije, y más te vale que lo hagas bien, porque de otra manera, tu madre pagará las consecuencias.

El camino de regreso se le hizo eterno, todo su cuerpo tiritaba de frío, y los dientes le castañeaban, Lord Andrew iba sentado detrás de ella y por más que quería moverse para liberarse

de su agarre él tenía más fuerza. Estaba tan sumida en el enojo que no se dio cuenta de que llegaban a la que consideraba su casa. El heredero de su padre la bajó del caballo, pero Charlotte no estaba atenta lo que provocó que se cayera de rodillas, vio como los lacayos se acercaban con su yegua y bajaban a su madre que no se enteraba de nada, Charlotte lloró de frustración, porque no la dejaba en paz ese hombre, ya tenía todo lo que su familia poseía.

Uno de los lacayos llegaba empujando a su tía que estaba empapada y llena de lodo, lloraba como una niña, Charlotte vio que le había quitado la maleta que llevaba con ella.

—Yo no sabía que esas joyas pertenecían al título, pensé que tu padre se las había comprado a tu madre —dijo su tía sollozando, Charlotte se quedó callada, ya sabía que era lo que le exigiría Lord Andrew.

—Lleven a la duquesa viuda y su hermana a sus habitaciones y asegúrense de que no salgan hasta que yo de la indicación.

—Si milord.

Lord Andrew la tomó del brazo y la llevó hasta el despacho de su padre, la empujó para que entrara y ahí estaba Lady Eloise esperando a que llegaran.

—Andrew, querido, es una suerte que encontraras a estas ladronas.

—Ahorita no estoy para tus comentarios Eloise, déjame solo con Charlotte.

Charlotte sintió que el miedo se apoderaba de ella, el primo de su padre a veces la miraba de una forma que no le gustaba para nada, por eso lo evitaba a toda costa, se suponía que era el hombre que tenía que velar por ellas, pero lejos de eso a Charlotte la miraba con los ojos cargados de lujuria.

Lady Eloise la miró con odio mal disimulado, así que ella también había notado el interés de Lord Andrew por ella, lo que era algo repugnante.

—De acuerdo querido, te estaré esperando con ansias en la habitación —le susurró esa descarada al nuevo duque. Dios, Charlotte no quería estar ahí, quería huir junto con su madre, no le importaba que no tuvieran nada para comer o donde vivir, todo era preferible a estar bajo el yugo de ese hombre.

En cuanto estuvieron solos Charlotte se quedó muy quieta, no sabía sus intenciones, y estaba en juego el destino de su tía y su madre, si Lord Andrew las acusaba de robo estaban perdidas, nadie les creería.

—Veo que has escogido el camino difícil Charlotte. —Ella no dijo nada, aunque el tono de voz de Lord Andrew era muy suave, notaba que estaba apretando los labios y las manos

seguramente para no golpearla. —Sabes que ahora estas a mi merced, con solo dar la voz de alarma tendré a todos los lacayos de esta casa dispuestos a llevarlas al alguacil, crees que te salvarías de pasar tus últimos días en la torre de Londres. ¿Qué eliges Charlotte?, vas a seguir mis indicaciones o prefieres que mande a llamar al alguacil.

Charlotte gimió de impotencia, era un maldito cerdo, pero por mucho que lo odiara, sabía que no podía darse el lujo de llevarle la contraria, no, si tan solo su madre no estuviera tan mal, ella pensaría en desafiarlo, pero estaba atada de manos.

—Seguiré sus indicaciones milord.

Esas fueron las palabras que más le habían costado en la vida pronunciar, era como doblegarse ante él.

—Ahora Charlotte, sube a tu habitación a cambiarte, no quiero que llegues con tu prometido enferma.

—Mi madre necesita que un médico la vea.

—Las reglas del juego han cambiado Charlotte, ahora ya no puedes pedir nada, que esa tía tuya que robo las joyas la cuide.

—Si no me promete que vendrá el médico a ver a mi madre, entonces no me iré, no importa si me denuncia, lograré hablar con la reina si es necesario —dijo mirando con odio al heredero de su padre, sabía que no podía exigir, pero tenía que hacer un último intento, su madre necesitaba que la revisaran.

—Admiró tu valor Charlotte —dijo ese asqueroso acercándose a ella, con sus sucias manos la tomó de la barbilla para hacerla que lo mirara directamente a los ojos —solo por eso tu madre tendrá la atención que se merece —, Lord Andrew acercó tanto su rostro al de ella que por un instante creyó que la besaría, lo que provocó que la bilis se le subiera por la garganta— procura que no te descubra ese inepto, porque de otra manera quien sufrirá las consecuencias será tu madre.

Una lagrima resbaló por la mejilla de Charlotte, pero esta la apartó con rabia, logrando que Lord Andrew la liberara de su agarre, se dio la vuelta para salir del despacho de su padre cuando ese maldito hombre la detuvo.

—Prepara todo para salir mañana mismo, te acompañará la doncella de Eloise, y a ella la atenderá tu doncella, no puedo dejar que cometas una locura, y escúchame bien, los lacayos que irán contigo, estarán armados, así que, si por alguna razón se te pasa la tonta idea de querer escapar, ellos tienen órdenes de disparar, nadie preguntara que ha sucedido, y cuando digamos

que fueron víctimas de los asaltantes de caminos, nadie pondrá en duda mi palabra. Tú decides Charlotte.

Charlotte sentía que se la llevaban los demonios, ni siquiera le dijo nada a ese hombre, solo hizo una reverencia a modo de burla y salió del despacho azotando la puerta, se limpió las lágrimas y subió las escaleras hasta llegar a la habitación de su madre, se dio cuenta de que su tía ya la había ayudado para que se metiera en la cama, y estaba caminando de un lado a otro nerviosa, aun llevaba el vestido empapado.

—Te ayudo a quitarte el vestido, no puedes ponerte enferma tía.

Su tía sollozó mientras dejaba que le desabrochara el vestido.

—No sabía que esas joyas pertenecían al título, creí que era una forma de conseguir algo de dinero. Ahora estamos en un problema mucho más grande.

—Eso ya no tiene importancia tía, ahora solo te quiero pedir un favor.

—Lo que quieras.

—Debo partir mañana a la casa del prometido de Lady Eloise, pero mientras no estoy, quiero pedirte que me ayudes cuidando a mi madre, y si puedes enviar una carta al tío para que te ayude a regresar a Londres, lo agradecería mucho. Doris se quedará aquí, mientras yo me voy con la doncella de esa mujer, ella te ayudará, pero deja que pasen unos días, estoy segura de que a partir de ahora estarán vigiladas siempre.

—Mi esposo no tardará en venir a buscarme, pero trataré de convencer a alguien de que le envíen una nota, Doris conoce mejor al servicio, ellos le ayudaran. Cuanto tiempo estarás en esa casa.

—No lo sé, supongo que hasta que esa mujer se canse de estar en esta casa y decida tomar su lugar como la prometida de un duque. Solo espero que no me descubran, porque si no estamos perdidas, ese hombre es capaz de denunciarnos y nadie nos podrá ayudar.

Su tía apretó los labios de disgusto, pero no dijo nada, Charlotte miraba a la nada mientras la ayudaba a ponerse un camisón limpio y una bata que la cubriera, vio que su madre estaba dormida, así que salió de la habitación para pedir que le subieran un baño caliente, lo que menos necesitaba era estar enferma en ese instante. En cuanto Doris se enteró de que al día siguiente saldría de viaje sin ella, se puso a llorar, pero le dijo que necesitaba que se quedara a cuidar a su madre, lo que comprendió, le tuvo que contar todo lo que había sucedido, para que estuviera alerta, y ayudara a su tía.

No pudo dormir nada, pensando en lo que le deparaba el destino, no conocía a ese

hombre ni a los que vivían con él, le daba un miedo enorme ser descubierta y terminar de igual manera en la torre de Londres, pero por lo menos le quedaba la esperanza que su madre estaría a salvo. El amanecer la encontró sentada abrazando sus rodillas, escuchó como el servicio comenzaba sus labores, lo que daría por ser una doncella más de esa casa, pero no, había nacido en la familia de un Duque, pero lo que nunca imaginó es que cambiaría tanto su destino, tenía los ojos rojos de tanto llorar, desde que había muerto su padre no había tenido ni un momento de calma.

Charlotte sollozó pensando en su destino, aunque tuviera la dicha de poder escaparse, nadie le daría asilo, ni mucho menos trabajo, sería despreciada por sus pares de la nobleza, su padre había sido muy querido, pero estaba segura de que nadie movería un dedo por ayudarla. Estaba tan desesperada que se apretaba las manos convulsivamente, odiaba al heredero de su padre por obligarla a ir a engañar a ese hombre. Doris entró en la habitación y apretó los labios al ver sus ojos hinchados, aunque la situación era penosa nadie podía ayudarla.

—Milady, la ayudaré a vestirse antes de que llegue el carruaje que la llevará a su nuevo hogar, esa vieja bruja de la doncella de Lady Eloise ya está alistando sus baúles con una sonrisa tan grande, puedo esconderme en uno de los baúles e irme con usted milady.

Estaba tan sumida en su tristeza que ni siquiera había visto a la doncella de esa mujer, así que no la conocía, pero le daba igual si era una bruja o una buena samaritana, lo único que Charlotte deseaba era terminar con esa pesadilla y salir de corriendo de ese lugar.

—No Doris, necesito que cuides de mi madre y te cerciores de que ese malnacido le da atención médica, mi tía enviará una nota a su esposo para que venga por ellas, te suplico que la ayudes.

—Sí, milady.

Charlotte asintió con la cabeza y después tomó aire dándose valor, se lavó la cara con agua fría esperando que eso le despejara un poco la mente, estaba demasiado abrumada, pero no quería demostrarlo cuando saliera de la habitación para ir a despedirse de su madre. Doris la ayudó a ponerse un vestido de terciopelo verde a juego con un sombrerito, se recogió el cabello con un pequeño lazo sin importarle si alguien la veía, de cualquier manera, su reputación ya estaría por los suelos, el simple hecho de que alguien se diera cuenta de que no llevaba el cabello recogido no tendría mayor relevancia. Sintiendo que el corazón se le saldría por el pecho abrió la puerta de la habitación de su madre, su tía como siempre estaba parada junto a la ventana mirando a la nada, estaba tan sumida en sus pensamientos que no se percató de su presencia, apretó los labios porque su madre seguía acostada en la cama mirando al vacío como si nada le importara, Charlotte la quería comprender, perder al amor de tu vida debe ser el dolor más

profundo pero de eso a olvidarse de que tenía una hija que estaba padeciendo el mismo dolor, no lo comprendía, se acercó hasta la cama y se sentó junto a su madre que ni siquiera se inmutó por su presencia, acercó su mano para acariciar su mejilla esperando tener alguna respuesta, pero tal parecía que nada haría sacar a su madre de ese letargo. Charlotte se limpió las lágrimas y se levantó dispuesta a marcharse, su tía ya la estaba esperando para despedirse.

—Necesito que la cuides tía, no sé cuándo podré volver, pero en cuanto puedan márchense de este lugar.

Charlotte miró por última vez la habitación donde había sido muy feliz, hasta la muerte de su padre, sobre todo había sido inmensamente amada.

—Doris se encargará de ayudarme, no debes preocuparte por tu madre, en algún momento ese hombre nos debe dejar en libertad, no creo que quiera tener problemas con la reina. Suficientes problemas tendrán cuando se enteren de la atrocidad a la que te está orillando, es una lástima que nos descubrieran llevándonos las joyas, nunca voy a arrepentirme lo suficiente por esa estupidez.

Charlotte se acercó a su tía y la abrazó dándole un beso en la mejilla, las lágrimas rodaban por el rostro de las dos, era la despedida y no sabía cuándo volvería, nunca se había separado tanto tiempo de su familia o de esa casa. Salió de la habitación sin mirar atrás, y bajó las escaleras que daban a la entrada de su casa agarrando su vestido para evitar una caída, el heredero de su padre era capaz de enviar a ese lugar, aunque llevara todos los huesos rotos. Su mayordomo la miró apretando los labios, y le entregó su capa y sombrerito, afuera ya estaba el carruaje esperándola para marcharse.

—Que tenga buen viaje milady.

Charlotte ni siquiera se molestó en responder, su vida estaba por cambiar por completo, subió al carruaje con ayuda de uno de los lacayos, una mujer que no conocía estaba dentro del carruaje y la miraba con desaprobación, se parecía a esas matronas que siempre estaban en los bailes buscando un buen cotilleo, en cuanto sus miradas se conectaron supo que en ella tenía a una enemiga, seguramente Lady Eloise la habría instruido muy bien para que hiciera exactamente lo que le habían pedido, esperaba que ese hombre la descubriera pronto y la mandara de regreso a su casa, suspiró mirando por la ventana mientras las lágrimas caían por su mejilla.

—Por Dios niña, deja ya el lloriqueo, no has hecho otra cosa que llorar por los rincones de la casa.

Charlotte la miró con la furia reflejada en sus ojos, esa vieja hurraca no tenía ni idea de lo

que ella sentía, como para juzgarla.

—Usted no es nadie para decirme lo que debo de hacer.

—Claro que sí, porque a partir de ahora estas bajo mi custodia, no dejaré que arruines los planes de milady, así que no se te ocurra cometer una locura porque te estaré vigilando todo el día, detrás de nosotras vienen lacayos armados que no dudaran en disparar en cuanto les de la orden, así que, si no quieres que tu madre sufra otra perdida, te recomiendo que te comportes como lo que eres.

Charlotte la miró y se limpió una lágrima con furia, nadie le había hablado de esa manera en su vida, y que esa completa desconocida lo hiciera era algo que no estaba dispuesta a soportar, así que la ignoraría, su padre le había dicho que siempre debía elegir las batallas que debía ganar, y en ese momento no sabía las cartas que esa mujer tenía para obligarla a cumplir con su misión.

Decidió que no caería en su juego, esa mujer lo que quería era tener un pretexto para decir que estaba desobedeciendo a ese asqueroso de Lord Andrew.

—Me parece que me te han instruido bien en como debes obedecer.

Charlotte giró la vista a la ventanilla del carruaje, lo que menos necesitaba era pelear con esa mujer. El viaje estaba matándola más de lo que pensaba, miró al frente a su acompañante solo para ver sorprendida que esa mujer estaba profundamente dormida, tanto que incluso roncaba y salía un hilillo de baba por la comisura de sus labios, en otra situación encontrarse con esa escena le parecería algo sumamente gracioso, pero ahora había perdido los motivos para sonreír. Esperaba que pronto pararan en alguna posada porque la espalda la estaba torturando y tenía ganas de aliviarse, el cochero era tan desconsiderado que llevaban horas sin detenerse.

Charlotte cerró los ojos, lo mejor era descansar para dejar de pensar en la tragedia que se había convertido su vida, no quería ni imaginar como estaría su madre, no, en ese instante no quería preocuparse por nadie más que por ella. Después de un rato de traqueteo constante del carruaje se quedó dormida, soñando que estaba cabalgando sus tierras junto a su padre, este la miraba y le decía que tenía que ser fuerte y astuta, que no todo era tan obscuro como ella lo miraba, pero Charlotte le decía que eso era imposible que con su muerte había dejado la vida de su madre y la suya sumida en completa obscuridad.

Un golpe al sobresaltó y se agarró del asiento con fuerza, miró a su acompañante que también se había despertado y trataba de centrar la mirada.

—Este criado conduce como una bestia.

La puerta del carruaje se abrió y el cochero se asomó sonriéndole apenado.

—Disculpe milady, no he visto un bache, pero todo está en orden, hemos llegado a una posada donde podrán descansar, partiremos mañana al amanecer.

El cochero ayudó a la doncella de lady Eloise a que bajara del carruaje y después la ayudó a ella, se sorprendió de que el atardecer estuviera a punto de caer, había perdido la noción del tiempo. Entraron en la posada y su acompañante de la que por cierto desconocía el nombre la detuvo antes de llegar al mostrador donde estaba el posadero y su esposa esperándolas.

—No intentes huir muchacha, no miento cuando te digo que los lacayos te buscaran o simplemente te dispararan, nadie se cuestionara de porque has aparecido muerta.

—No entiendo porque no vino su señora a visitar a su prometido.

—Mi señora tiene otro tipo de intereses en este momento, ya ella tendrá tiempo de llegar a tomar el lugar que le corresponde. Así que has el trabajo para el que te han enviado de buena manera a menos que quieras que tu madre pague las consecuencias.

—Nunca en su vida mencione a mi madre, vieja bruja —dijo con los labios tan apretados que le dolieron los dientes, esa mujer creía que tenía poder sobre ella, pero estaba muy equivocada.

La esposa del posadero la llevó a la habitación que habían pedido, y como no podía ser de otra manera la bruja que la acompañaba tenía que dormir con ella, no sería bien visto que una señorita de la nobleza durmiera sola en una posada a merced de los atracadores que podían tratar de lastimarla. En cuanto los lacayos dejaron los baúles dentro de la habitación, Charlotte se quedó sola con esa mujer, esperaba que cuando llegara a la casa de su prometido este le permitiera cambiar de doncella, la ponía de los nervios como la miraba, como si fuera una serpiente al asecho.

Ninguna de las dos decía una sola palabra, aunque tenía que reconocer que como doncella era muy eficiente, había pedido que le subieran una bañera, dos doncellas subieron cubos de agua caliente y esa mujer la ayudó a quietarse el vestido, se metió en el agua, y todo su cuerpo agradeció el baño, tantas horas metida en ese carruaje habían engarrotado todos sus músculos, la bruja que tenía por doncella la ayudó a enjabonar su cabello y a aclarárselo, Charlotte cerró los ojos disfrutando del baño, pero al recordar la realidad en la que estaba viviendo fue imposible que un sollozo de tristeza no escapara entre sus labios.

—¡Oh por Dios!, es usted una lady, eso lo comprendo, pero no se puede pasar toda la vida llorando.

Esas palabras en ese preciso instante hicieron que el llanto se apodera de ella, quería ser fuerte pero no lo lograba, se sentía tan débil e indefensa.

—Mi padre acaba de fallecer, no puedes comprender ese dolor.

—También mi padre murió y no por eso ando llorando cada cinco minutos, la vida sigue milady, ahora debe entender que la vida a la que estaba acostumbrada ya no le pertenece, ahora no es nadie, ni siquiera puede esperar a encontrar un buen prospecto para marido sino tiene dote, porque dudo que el heredero de su padre le dé algo de dinero.

—Es un bastardo.

—Eso no se lo voy a discutir, pero debe ver su realidad, está a su merced, así que deje de estar llorando por todo y mantenga la cabeza alta, en cuanto lleguemos a la casa del prometido de mi señora debe actuar como si fuera ella, y créame Lady Eloise no anda llorando por ningún motivo, si fracasa en esta misión, todos pagaremos las consecuencias. Su madre, usted y yo de paso, así que, si es inteligente, ira a ese lugar sin derramar una sola lágrima y en cuanto lady Eloise llegué para tomar su lugar, debe salir de ahí sin que nadie se entere.

—Es una estupidez, cuando ella llegue la descubrirán, sabrán que no es la misma que ha estado en ese lugar.

—No porque mi lady me enviara una nota cuando y se reencuentre con su prometido y la esperara en Londres, diremos que hay una emergencia familiar y que debe partir, después Lady Eloise le pedirá a su prometido que la alcance en Londres y nunca volverá a pisar esa casa de campo, esa es tu misión, hacer que ese Lord este tan enamorado de mi señora que no le importe seguirla hasta el fin del mundo.

Ahora entendía porque esa mujer no estaba al lado de su prometido, aborrecía estar enclaustrada en una casa de campo y por eso la enviaba a ella, para ahorrase el mal rato de estar sin asistir a fiestas, a un recordaba cómo se había divertido en compañía del heredero de su padre.

Capítulo 4

Charlotte estaba tan cansada, mental como físicamente, que lo único que hizo fue meterse en la cama sin probar bocado, Rita que era como se llamaba la doncella de Eloise, no le dijo nada, pero eso sí, se pidió una cena digna de reyes y para su asombro la devoró toda, así que era una suerte que Charlotte hubiera perdido el hambre porque de cualquier manera se quedaría sin cena. Era imposible que pensara en comer cuando estaba preocupada por su madre, trató de dormir, pero fue imposible, el amanecer la sorprendió mirado a la nada, ya no lloraba, solamente se lamentaba de su suerte, había estado reflexionando las palabras de la doncella, y era cierto, la seguirían llamando milady, pero ya no poseía nada de valor, y eso era muy importante en la nobleza, lo único que le quedaba era su belleza, pero tenía que estar muy enamorado el hombre que se quisiera casar con ella, para pasar por alto su falta de dote.

Sintió como la cama se movió cuando Rita se levantó, habían dormido en la misma cama, suponía que para que no se le ocurriera escaparse, y durante la noche lo había pensado demasiado, pero por más que buscaba una manera sabía que estaba acorralada.

—Levántese milady, si salimos temprano llegaremos antes, aun nos falta un día de viaje.

Charlotte se levantó y se acercó hasta la palangana para lavarse el rostro con agua fría, necesitaba estar alerta durante lo que quedaba del viaje, después de vestirse con un vestido de viaje en color azul, salió de la habitación, los lacayos ya estaban bajando los baúles que Rita había preparado para ponerse en marcha, aunque no tenía hambre se obligó a desayunar un biscocho con una taza de té.

Iniciaron el camino en completo silencio, Charlotte comenzaba a impacientarse, no esperaba que su padre muriera tan pronto dejándolas en la indigencia, ni tampoco estar en ese lugar al que no conocería a nadie. Rita la miraba como evaluando su estado de ánimo, y en ese instante la aventaría por la puerta del carruaje si pudiera.

En cuanto llegó la noche, pararon de nuevo en una posada, y Charlotte se quedó dormida llorando, solo escuchó que Rita suspiraba como si no pudiera con ella, pero el dolor de no tener a sus padres la hacía sumirse en una profunda tristeza. En cuanto retomaron el camino le dolía todo el cuerpo, nunca pensó que el camino fuera tan largo, estuvo dormitando aunque el traqueto del carruaje se lo impedía, suspiró mirando la enorme casa que se miraba cerca de un acantilado, la imagen era hermosa, la edificación era toda de piedra y en la entrada presidian unas escaleras

que llegaban a la enorme puerta, la casa parecía un castillo, y tal vez lo había sido porque incluso tenía una torre enorme, los hermosos jardines que rodeaban la casa le cortaron el aliento. Charlotte se apretó las manos con nerviosismo, ahora sí que empezaba su verdadera tortura, tenía ganas de salir huyendo, pero una sola mirada de Rita le dijo que no era buena idea.

—Recuerde dulcificar su voz, Lady Eloise habla con un tono dulce y elegante, su voz suena como el canto de un ruiseñor.

Charlotte miró fijamente a Rita, pensando que todo era una locura y que lo más probable es que terminaran colgadas en la torre de Londres por querer engañar a un Duque. En cuanto el carruaje se detuvo frente a la casa Charlotte tomó aire y por un momento las náuseas se apoderaron de ella, esa fragancia que usa lady Eloise la asfixiaba.

—No es momento de flaquear, vamos milady, alce la cabeza, y no titubeé.

Charlotte apretó los labios, pero aun así levantó la barbilla en cuanto el lacayo abrió la puerta para que bajaran. Rita bajó después de ella poniéndose a su lado, lo que era un alivio, el mayordomo salió a recibirlas y Charlotte le perdió la voz al estar frente a él, el pánico la comenzó a invadir, no quería que la descubrieran.

—Bienvenida milady, en seguida la anuncio.

Charlotte tomó aire, antes de poner una mano sobre su vientre para darse valor.

—Soy Lady Eloise Willians, soy la prometida de Lord Randall.

El mayordomo no movió un solo gesto tal y como se esperaba de un buen sirviente, las hizo pasar a la casa, Charlotte se asombró de la elegancia de toda la estancia, era tan acogedora, la duquesa tenía buen gusto, porque todo combinaba. Las hicieron pasar a una salita donde les sirvieron un té con unas pastas, esperaba que su supuesto prometido no las enviara de regreso a Londres ese mismo día, estaba tan cansada que lo único que quería era recostarse en una suave cama.

El tiempo se le hizo eterno hasta que el mayordomo regreso a verlas en el saloncito, por un segundo creyó que se habían olvidado de su presencia.

—Milady, temo que mi señor esta indispuesto y no podrá recibirlas, pero ha dicho que se puede alojar unos días para descansar y después regresar a Londres.

—¿Nos está echando? —no es que Charlotte deseara quedarse, pero no sabía que era lo que Lord Edward y Eloise harían si regresaba sin cumplir su cometido.

—Espero que comprenda que la condición de Lord Randall no es la más indicada para recibir visitas, de hecho, me ha dicho que se sorprende de que esta aquí, porque al parecer ha

enviado una carta a su padre para comunicarle que debido a las nuevas circunstancias el compromiso con usted queda cancelado.

—¡¿Qué?!, no puede hacerme esto, quedaría en ridículo —dijo dulcificando su voz como lo hacía Eloise, comenzó a gimotear como si fuera una damisela desvalida. El mayordomo no sabía que hacer, así que solo la miró con altanería, por un momento Charlotte sintió miedo de que fuera descubierta.

—No puedo volver a Londres sin antes verlo y que mi querido Randall me diga por que rompe el compromiso dejándome en el ostracismo social, la buena sociedad pensara que hay algo malo conmigo.

—Milord en este instante no puede recibirla.

—Bien, —dijo con altanería— entonces esperaré, muéstreme la habitación que han destinado para mí, y por favor —miró con inquina al mayordomo —asegúrese de que mi doncella esta cómoda, ambas comeremos algunos bocadillos fríos en mi habitación.

—Será un placer milady.

Una doncella apareció de la nada para dirigirlas a la habitación, Charlotte se quedó impresionada por lo grande que era la casa, las escaleras relucían de limpias, y todo estaba decorado con gusto y elegancia, ella había pensado que por la condición de Lord Randall toda la casa estaría en penumbras, pero estaba muy equivocada.

En cuanto se instalaron en la habitación, Charlotte se dejó caer en la cama sin siquiera quitarse el vestido, estaba tan cansada, necesitaba pensar todo con calma y la cabeza fría, era obvio que el prometido de Lady Eloise no les pondría las cosas fáciles, porque no la recibiría, más sabiendo que había roto el compromiso, seguramente por eso la verdadera prometida no quiso presentarse en el lugar, para no quedar en ridículo. Rita daba de vueltas por la habitación apretándose las manos como si estuviera nerviosa de encontrarse en esa situación.

—¿Qué sucede?, no entiendo porque Eloise nos envió, cuando es claro que el compromiso está roto.

—Milady no me dijo nada, ella me cuenta todo, si Lord Randall hubiera roto el compromiso yo lo sabría.

—Al parecer Lady Eloise guarda secretos, como el que se vaya a casar con un Duque cuando claramente es la amante de Lord Andrew. —Rita la miró como si hubiera dicho un sacrilegio.

—Milady es muy decente.

—Tan decente que se queda en la casa de un soltero. Eso ante la buena sociedad sería un escándalo.

—Pero en el campo es diferente, ahí no se guardan tantas normas, y yo estaba ahí para cuidar de su virtud.

Charlotte dudaba mucho que esa mujer aun conservara su virtud, a leguas se le notaba que era una descocada.

—Ahora estamos metidas en un problema, porque al parecer el prometido de Eloise no nos recibirá, tenemos como mucho una semana para marcharnos.

—Debes hablar con él, estoy segura de que no tendrá el valor de decirte a la cara que rompe el compromiso.

—Me descubrirá, de hecho, el mayordomo algo sospecha, me ha visto de una manera que no me ha gustado nada, como si supiera que soy una impostora.

—Ese hombre nunca ha visto a milady, y cualquiera que le describa como eres, le hará una descripción de la mujer que conoció en Londres.

—Tengo mis dudas, me reconocerá por la voz.

—No es momento de ponerse a pensar en lo que pueda suceder. Recuerda que, si no haces un buen papel, los que pagarán las consecuencias serán otros.

Charlotte esperaba que su tía pudiera salir de ese lugar con su madre, apretó los labios disgustada, maldijo a la vida por destrozar su destino. Pasaron la noche tratando de dormir, pero Charlotte tenía el presentimiento de que en cualquier momento su supuesto prometido la mandaría a sacar de la casa por embustera, escuchó claramente como el servicio comenzaba a levantarse y a realizar sus labores, se levantó observando a Rita que se había quedado dormida profundamente, se acercó hasta la ventana para mirar, desde su habitación se podía ver el acantilado en la lejanía, el agua golpeaba con fuerza las rocas, a pesar de estar tan lejos, era un espectáculo digno de ver. Había escuchado que en escocia los paisajes eran hermosos y ahora lo comprobaba, lástima que fuera en esas circunstancias, su padre le hablaba de los lugares que había visitado cuando era joven y ella soñaba con recorrer esos mismos lugares para vivir también esa experiencia, algo tonto tomando en cuenta de que su destino era encontrar un esposo con posibles que la llenara de hijos y llevar una casa donde ofrecería los mejores bailes de Londres.

Pero ahora todo eso no era más que un sueño que se le había escapado de las manos con la muerte de su padre.

—Es muy temprano para que ya este despierta milady, debe descansar —dijo Rita levantándose de la cama.

—No tengo sueño, creo que me vestiré e iré a dar un paseo.

—En ese caso yo la acompañaré, para que no se le ocurran ideas locas.

A Charlotte le daba completamente igual, lo único que quería era sentir el aire fresco sobre su rostro, en la casa de sus padres estaba acostumbrada a cabalgar por las mañanas persiguiendo el amanecer, su padre se ponía de los nervios, pero ella disfrutaba tanto de esa actividad, que se lo permitía encantado, era como si fuera uno solo con la naturaleza.

Se puso un sencillo vestido de paseo en color rosa y Rita le hizo un recogido que podría llevar con su sombrerito, se puso la horrible fragancia de Eloise, la odiaba y terminaría provocándole nauseas, pero mientras estuviera en esa casa debía usarla. Salió de la habitación acompañada de Rita que renegaba de que no la hubiera dejado desayunar nada, Charlotte le había dicho que podía quedarse a desayunar para ver si tenía suerte y se quedaba en la casa, pero solo fue un intento fallido porque no la dejaría sola nunca.

Caminaron por el sendero que daba a los jardines, aunque Charlotte quería acercarse al acantilado, no podría hacerlo porque no concia esas tierras y tampoco quería tener un accidente, los jardines que rodeaban aquel caserón, eran tan hermosos que robaba el aliento, el aire se impregnaba del perfume de las flores lo que hizo que Charlotte cerrara los ojos para disfrutar del momento.

Vieron una cúpula de cristal que estaba a un costado de la casa, Charlotte se acercó hasta donde estaba y mientras más se acercaba se dio cuenta de que era un invernadero, siguió el sendero que la llevaba a la puerta de cristal, por suerte se abría por fuera, miró a todos lados y no había nadie a su alrededor, el paisaje era tan hermoso que incluso Rita se había quedado sentada en la fuente de uno de los jardines. En cuanto estuvo dentro el aroma de las flores de invernadero llegó hasta ella. Caminó por el pasillo que había entre las flores, estaba tan concentrada admirando una hermosa orquídea, que no se dio cuenta de que no estaba sola.

—¿Quién está ahí? —el sonido de esa voz la estremeció de la cabeza a los pies. Charlotte se quedó tan quieta que inclusive se olvidó de respirar, buscó con la mirada a su alrededor para ver de donde provenía la voz y se quedó anclada al suelo al ver al hombre que estaba sentado en una banquilla que estaba parcialmente cubierta por unos rosales que crecían sobre una pared que tenía pequeñas rendijas, quien había diseñado el invernadero, había cuidado todos los detalles.

El corazón de Charlotte comenzó a latir acelerado mirando al caballero que estaba ahí, tenía la barba bastante crecida, y su cabello negro como la noche parecía que no se había peinado

en días, lleva una chaqueta café y su camisa estaba abotonada con descuido, parecía que no tenía quien lo ayudara a vestirse, pero aun así, cuando sus ojos azules trataron de buscar quien había entrado al vivero, su corazón pegó un salto que la dejó sin aliento, su supuesto prometido estaba frente de ella, por su mente pasó el pensamiento de que él no la podía ver así que aprovechó para contemplarlo, a pesar de su aspecto desalineado, era bastante apuesto, un suspiró se escapó de sus labios y vio como el Lord Randall se movía entre asustado y a la defensiva.

—¿Quién se ha atrevido a entrar en mis tierras? —Charlotte no contestó solamente se acercó hasta él sintiendo que el corazón se le saldría por el pecho, jamás imaginó que su cuerpo, reaccionaría de esa manera al estar frente a su prometido de mentira. En cuanto estuvo a su lado Randall comenzó a ponerse más nervioso, tanto que incluso trató de levantarse para escapar, a Charlotte le dio una pena enorme mirar sus ojos que estaban asustados tratando de encontrar quien era el intruso, pero más pena le dio que no la pudiera ver, lo que era una locura porque estaba ahí para ocupar el lugar de otra mujer.

—¿Eloise? —escuchó que la llamaba por el nombre de esa mujer. Se tuvo que recordar como reaccionaria esa mujerzuela, y que tenía que dulcificar un poco la voz para que no la descubriera.

—Randall, me has asustado.

Vio en el rostro de su prometido que hacia un gesto como de desconcierto, pero después apretó los labios furiosos.

—Ha que has venido Eloise, fui muy claro en mi carta, rompía el compromiso, te liberaba de un matrimonio con un invalido.

Charlotte no sabía que decir y tampoco es que quisiera hablar demasiado, temía ser descubierta.

—¿Por qué? —fue lo único que alcanzó a decir sin que le temblara la voz, maldita sea tenía que recordar cómo se comportaba esa mujer, Eloise era muy segura y no creía que titubeara.

—No quiero que estes atada a un hombre como yo.

—Pero cariño sabes que eso no me importa, yo solo quiero estar a tu lado —dijo en un tono meloso, como lo haría Eloise.

—¿Qué le ha pasado a tu voz? —dijo su supuesto prometido entrecerrando los ojos. El corazón de Charlotte saltó con nerviosismo, estaba claro que ese hombre no era ningún tonto.

—No le ha pasado nada querido, es la misma de siempre, solo he estado con un poco de

catarro. Tal vez por eso me escucho distinta, pero soy la misma. —Charlotte trató de tomar la mano de Randall, pero este la rechazó.

—Lárgate Eloise, no quiero que estes en mi casa, la gente puede murmurar y tu reputación puede ponerse en peligro. Mandaré una nota a tu padre, para que sepa que vas en camino a Londres.

—¡No!, por favor querido, piénsalo mejor, a mí no me importa tu condición, déjame quedarme aquí unos días, el viaje ha sido tan cansado, por favor, Randall, no me heches de tu casa, mi padre se enfurecerá si cancelas nuestro compromiso definitivamente.

—Largo de mi casa, le diré al mayordomo que tenga todo preparado.

—Lady Eloise creo que es mejor que vayamos a preparar el equipaje —le dijo Rita acercándose a ella, en cuanto estuvo lo suficientemente cerca de Charlotte, le susurró que se desmayara, tratando de que Randall no las escuchara.

—No, Randall debe escucharme Rita, no puede dejarme en ridículo frente a todo Londres —exclamó gimoteando como su fuera una niña caprichosa.

—Vete Eloise. —El tono de voz de Randall no admitía un no por respuesta.

—No por favor. —susurró llorando desconsoladamente, antes de fingir que se desmayaba, el sonido del golpe cuando cayó pegándose en una de las esquinas de una maceta se escuchó por todo el vivero. La vista se le nubló y fulminó con la mirada a Rita por su grandiosa idea de fingir que se desmayaba.

—¡Por dios milady!, ¡ayuda!¡ayuda!

—¿Qué sucede? —dijo Randall tratando de levantarse de la banquilla donde estaba sentado.

—Es milady, milord, se ha desmayado del disgusto.

Rita corrió a fuera del vivero gritando que alguien la ayudara, y rápidamente llegaron dos lacayos corriendo y Charlotte cerró los ojos fingiendo que estaba sin sentido, y casi así se sentía porque ahora le dolería la cabeza del golpe que se había llevado.

—Vamos, ayúdenme a llevar a milady a su habitación, y llamen a un médico, no sabemos si se ha hecho daño por el golpe.

Los lacayos la cargaron en brazos hasta llevarla a la habitación, y Charlotte se sintió fatal al escuchar que Randall preguntaba desesperado por cómo estaba, y nadie le respondía. En cuanto la dejaron en su habitación cerró los ojos como si aún no despertara, los lacayos salieron

corriendo de la habitación y Rita corrió gritando que llamaran al médico.

En cuanto se quedaron solas abrió los ojos mirando con rencor a su supuesta doncella.

—Tú y tu fantástica idea de que me desmayara, ahora tendré un buen chipote en la cabeza.

—Le dije que fingiera que se desmayara, no que moliera a golpes esa maceta. No tengo la culpa de que no se fijara dónde iba caer.

—Eres igual de mala que tu señora, ahora no me salvaré del dolor de cabeza.

—Puede, pero ahora milord, se pensará dos veces el echarnos de su casa, así que debe de fingir muy bien con el médico, porque seguro que el prometido de lady Eloise querrá saber cómo estas.

Charlotte apretó los labios disgustada, si por ella fuera, se marcharía en ese instante, pero tenía que pensar en su madre, esperaba que pronto llegara alguna noticia de su tía, para poder marcharse de ese lugar, lo que había sentido cuando estuvo al lado de Randall no le convenia para nada, era un hombre comprometido con una mujer desalmada, pero eso él no lo sabía.

Rita le ayudó a quitarse el vestido y la dejó únicamente con el sencillo camisón blanco para cuando llegara el médico la atendiera.

Capítulo 5

Su nueva doncella daba de vueltas por la habitación, tenía rato que habían mandado llamar al médico y este no aparecía, alguien tocó la puerta de la habitación y Rita se asomó para ver a una de las doncellas seguida de un hombre que llevaba un maletín de doctor.

—Milady, me han dicho que se ha desmayado, y que se ha llevado un fuerte golpe en la cabeza —dijo el médico nada mas entrar en su habitación.

—Sí, me he quedado inconsciente por varios minutos, nunca me había pasado eso.

El médico la revisó con cuidado, cuando auscultó su cabeza le dolió cuando pasó su mano en el lugar donde se había pegado, gimió como si el dolor fuera tan intenso que incluso lloró. Por suerte el médico no notó que solo estaba fingiendo y se giró para ver a Rita con preocupación.

—Milady se ha llevado un golpe bastante fuerte, le recomiendo reposo, le dejaré un poco de láudano para que lo tomé, pero que no abuse de él.

—Lo siento doctor, pero debemos partir mañana mismo a Londres, son ordenes de milord —dijo Rita apretándose las manos con nerviosismo, vaya esa mujer era una actriz de primera.

—Le comunicaré al duque el estado de salud de milady, no creo que tenga ningún inconveniente en que ella descanse unos días antes de salir a Londres.

En cuanto el médico salió de la habitación, Charlotte se levantó de cama nerviosa, sabía que iría directo a ver a su prometido, y puede que este no se tomara muy bien la idea de que tenía que permanecer más tiempo en su casa.

—Debemos escribirle una nota a lady Eloise para que venga, no podemos seguir fingiendo.

—No sea tonta niña, milady no vendrá corriendo solo porque usted le escriba, de hecho, estoy segura de que acepta este matrimonio solo porque le dará beneficios económicos, es una mujer sin escrúpulos, que en lo único que piensa es en el dinero.

—No quiero que me descubran.

—Debe seguir fingiendo que le duele la cabeza para que el médico postergue su viaje, no creo que el duque se atreva a echarla de aquí. Debe aprovechar su nueva condición para que acercarse a su prometido.

—No comprendo como todos creen que ese hombre es un idiota, es que piensan que no se dará cuenta de que no soy su prometida.

—Milady y el duque no han convivido mucho, solo tiene que hablar un poco más dulce.

—No quiero hacerlo, ese hombre no se merece que nadie juegue con él, ya bastante tiene con la alimaña que se llevara como esposa.

—Puede que milady sea una alimaña, pero es muy hermosa, y eso vuelve locos a los hombres.

—Tal vez, pero ahora que su prometido no puede admirar su belleza, Eloise no tiene mucho que ofrecer.

—Milady eres muy inocente, puede que milord este ciego, pero claro que puede tocar y disfrutar con Lady Eloise en el lecho, y para eso es para lo que los caballeros buscan una esposa atractiva.

Charlotte apretó los labios, tal vez fuera una debutante, pero no era tonta, había vivido la mayor parte de su vida en el campo y sabía cómo procreaban los animales, suponía que la intimidad con su esposo sería algo parecido.

Se volvió a recostar, pues no tenía nada que hacer, ahora se moriría de aburrimiento, porque no podría salir a ningún lado.

Llevaba cuatro días metida en su habitación y se estaba volviendo loca, escuchó que se abría la puerta de su habitación y alguien entraba golpeando la madera de la puerta. Charlotte corrió a meterse entre las sábanas al ver que era Randall quien entraba y se dirigía con paso vacilante hasta su cama, lo que era algo totalmente inapropiado.

Se quedó muy quieta esperando cualquier movimiento de su prometido, llegó a su cama guiándose con uno de esos bastones que usaban los caballeros mayores, lo que le dio una rabia enorme, porque Randall era un hombre muy apuesto y con todo el futuro por delante, y que estuviera ciego era una desagracia.

—¿Eloise? —Charlotte se quedó muy quieta sin contestar, pues no recordaba que ante Randall ella se llama Eloise.

—Randall, ¿qué haces aquí? —dijo con la voz dulcificada.

—Quería comprobar como estabas, el médico me dijo que te has llevado un buen golpe y que no era conveniente que salieras de viaje.

—Aún me duele la cabeza, pero ya me encuentro mejor.

—He enviado una nota a tu padre para hacerle saber de tu accidente.

Charlotte se quedó pálida al escucharlo, Dios, no podía permitir que el padre de esa mujer fuera a buscarla porque todo quedaría al descubierto.

—Te lo agradezco, procuraré no quedarme muchos días, sé que mi presencia aquí no es bien recibida.

Randall acercó su mano hasta su rostro y lo acarició con un movimiento algo tosco, al no poder mirarla su mano vagó por sus mejillas. Charlotte suspiró y su corazón comenzó a latir desenfrenado, y su respiración estaba tan acelerada que la escucharían en todo Londres.

—Mi preciosa Eloise —dijo cortándole el aliento por la decepción que la embargó, cerró los ojos tratando de contener la frustración de ser llamada por el nombre de otra mujer, pero es que era una estúpida, estaba ahí para hacerse pasar por otra mujer. Cuando las manos de Randall bajaron por su cuello, Charlotte se apartó de él como si su contacto la quemara. Jamás había estado tan cerca de un hombre de esa manera tan indecente.

—Milord creo que no es conveniente que este en esta habitación, usted ha roto el compromiso, y mi reputación puede dañarse —dijo apenas en un susurro. Las manos de él se quedaron muy quietas, mientras ella se alejaba un poco para que la distancia entre ellos le permitiera respirar mejor.

—Debes comprender que mis circunstancias han cambiado, te aburrirás de nuestro matrimonio.

—A mí eso no me importa. —Charlotte miró la reacción de ese hombre que la alteraba tanto, y vio como su rostro se tensaba.

—No tienes que disimular Eloise, sé que hice el compromiso con tu padre a cambio de ayudarle con sus deudas y eso es algo que pienso cumplir. Así que deja de fingir que no te importa estar unida a un lisiado, porque sabes que sí importa, acaso piensas vivir toda la vida recluida en esta casa.

Charlotte se quedó tan impresionada, entonces por eso era la urgencia de no romper el compromiso con Randall, Charlotte se preguntaba si Lord Andrew sabría la situación económica de su amiga. El sonido de Randall llamando a alguien con insistencia, la sacó de sus pensamientos, el valet de Randall entró en la habitación, para ayudarlo a caminar hasta la puerta.

—Puedes quedarte mientras te recuperas Eloise, pero nuestro compromiso queda cancelado.

Charlotte se quedó mirado como Randall salía de su habitación y por extraño que

pareciera, esas palabras le dejaron una sensación de decepción. En cuanto se quedó sola, Rita entró en la habitación mirándola preocupada.

—¿Nos ha echado el duque? —Se notaba que estaba nerviosa esperando su respuesta y no era para menos, ambas se jugaban mucho si las corrían de ese lugar.

—No, pero me ha dicho que el compromiso sigue cancelado, mis nervios me han traicionado y he estado a punto de confesarle que no soy su prometida.

—Eso quiere decir que aún tenemos tiempo para hacerlo cambiar de opinión.

—Rita, debemos salir de aquí antes de ser descubiertas, si ese primo de Lord Randall se aparece por aquí, estaremos perdidas. El duque me ha dicho que el padre de Lady Eloise la comprometió con él a cambio de que pagara sus deudas.

Rita jadeó del asombro lo que le dijo que ella no estaba enterada de nada.

—Eso no puede ser, la familia de milady goza de una buena posición.

—Al parecer no tienen tantas riquezas como pensábamos, por eso la premura de enviarme aquí, estoy segura de que los padres de Eloise estaban de acuerdo en que ella se presentara aquí en la casa de un hombre soltero.

—Aprovechemos mientras estemos aquí.

Al día siguiente comenzó a salir de su recamara, pero, no salió de la casa, no quería que los sirvientes le dijeran a Randall que ya se encontraba en condiciones de abandonar la casa, y por ella lo haría de inmediato, pero no podía dejar que su madre sufriera las consecuencias. Esperaba que su tía ya hubiera buscado ayuda. Charlotte sujetó la voluminosa falda de color rosa con holanes blancos, era un vestido de Eloise, y aunque se le hacía muy pesado, tenía que usarlo, al igual que su perfume que ya la estaba mareado, odiaba oler a esa fragancia que era muy penetrante.

Bajó las escaleras con cuidado de no caerse, Rita le había hecho un recogido muy elaborado, parecía que iba a asistir a un baile, pero no dijo nada, en cuanto vio su reflejo en el espejo, se sintió como si fuera otra mujer, ella nunca había tenido vestidos tan costosos, y no porque su padre no pudiera permitírselos, pero para recorrer las tierras de sus arrendatarios esos vestidos eran muy incomodos, la costurera del pueblo era quien le hacia los vestidos y ella los consideraba bonitos y útiles.

—Milady —escuchó que le llamaba el mayordomo.

—Dígame, Raymond —dijo con tono condescendiente, Rita le había dicho ya el nombre del mayordomo, y por los comentarios que habían escuchado entre el servicio sabía que no la

querían en ese lugar y sospechaban de ella.

—Me preguntaba a donde se dirige milady —ese hombre era un altanero y un maleducado que no tenía el más mínimo respeto, no podía cuestionar a los inviados de la casa, pero se notaba a varias leguas que la odiaba. Charlotte alzó la barbilla y como si fuera una reina caminó buscando la primera puerta que vio.

—Pienso desayunar en el comedor Raymond, que me sirvan té y unos huevos con beicon. —Abrió la puerta y se dio cuenta de que era un saloncito en tono rosa, seguramente había pertenecido a la duquesa viuda porque era muy femenino. Se giró mordiéndose el labio porque ahora tendría que pedirle a ese hombre tan grosero que le dijera donde estaba el comedor.

Se giró y alzó una ceja con suficiencia mirando al mayordomo, este carraspeó tratando de ocultar una sonrisa burlona.

—La segunda puerta milady.

Charlotte caminó hasta la puerta y entró dejando a ese hombre que se burlara de ella a sus espaldas, por suerte el comedor estaba vacío, así que podría desayunar a gusto. Se acercó a uno de los ventanales que daban al jardín y suspiró, el paisaje era hermoso, lo que daría por salir a dar una vuelta y poder disfrutar del aire golpeando su rostro por la mañana.

Había una fuente rodeada de hermosas flores, el jardinero hacia un buen trabajo recordó el jardín de su casa y una lágrima resbaló por su mejilla, extrañaba tanto su hogar. La puerta del comedor se abrió y dos doncellas entraron cargando unas bandejas con su desayuno, Charlotte miró las bandejas y de pronto el apetito la invadió, desde que su padre había muerto se la había pasado tan triste y llorando que no recordaba la última vez que había disfrutado de una comida en condiciones, le sirvieron una taza de té y un biscocho de jengibre, Charlotte comió con gula y cerró los ojos disfrutando de su sabor.

Estaba comiendo a dos carrillos los huevos con el beicon cuando vio que Randall era guiado por su valet y se sentaba en una de las bancas que estaban frente a la fuente del jardín, como él no podía percatarse de su presencia, miró su barbilla descuidada por no afeitarse, sus ojos miraban a la nada, como con melancolía, odiaba verlo de esa manera, daría lo que fuera porque él recuperara la visión, y así se diera cuenta de la alimaña con la que se casaría, porque estaba segura de que Eloise terminaría convenciéndolo de llegar al altar.

Después de desayunar fue a la biblioteca para tomar un libro, ella era consciente de que se tenía que mantener alejada de Randall, pero la insensatez pudo más con ella, tomó un libro de aventuras y salió al jardín, Randall estaba sentado aun en la banca y el sol le daba en el rostro, tenía los ojos cerrados, y su rostro se veía atormentado, una profunda tristeza lo invadía.

Charlotte se sentó junto a él y se mantuvo en silencio, notó como Randall se tensaba, pero afortunadamente no le había dicho nada, abrió el libro e intentó leer la primera página, pero la presencia de Randall la ponía tan nerviosa, que no era capaz de comprender nada. Un pequeño parajillo se posó sobre una de las flores del jardín y Charlotte se acercó para admirarlo, a veces le gustaría ser como ellos, le encantaría poder tener alas y alzarlas al vuelo huyendo de todo lo malo, pero eso era imposible.

—¿Eloise? —escuchó que Randall la llamaba. Se acercó casi corriendo como si su vida estuviera en peligro.

—Milord, ¿necesita algo?

—Creí que te había sucedido algo y que por eso te habías alejado.

Al parecer no la ignoraba tanto.

—He visto un pajarillo, —dijo sentándose de nuevo en la banquilla, Randall tenía la mirada al frente— a veces me gustaría ser como ellos y poder huir lejos.

Randall siguió el sonido de su voz, prestándole atención.

—Antes de mi accidente nunca le prestaba atención a nada de eso, mi única preocupación era atender mis negocios y encontrar una esposa que me diera un heredero, y ahora sin poder ver, nada de eso tiene sentido, soy un inútil que no puede valerse por sí mismo.

—Eso no es verdad, aun te queda mucho por lo que vivir.

Randall apretó los labios en una fina línea de disgusto y se quedó callado mientras Charlotte miraba al frente con melancolía, miró la pasta del libro y lo abrió de nuevo leyendo en voz alta para que Randall la escuchara, sonrío para sus adentros cuando se recostó en el respaldo de la banquilla disfrutando de su compañía. Después de leer un rato, se dijo que ya era suficiente, tampoco quería dormirlo.

—Te gustaría que diéramos un paseo hasta el vivero. —Randall suspiró como si estuviera agotado— aunque si te sientes muy cansado lo dejaremos para después.

—No, solo será un momento, el médico dice que debo caminar para tener mejor condición.

Charlotte lo ayudó a levantarse, y al no encontrar un punto de apoyo del cual sostenerse casi la tira, se lastimó el brazo pues Randall se recargó con todo su peso, pero, aunque le dolía no dijo nada, cuando estuvo de pie, entrelazó su brazo al suyo para comenzar a guiarlo.

—El jardinero ha hecho un buen trabajo con las flores, hace que todo lusca pintoresco —

dijo para quitar el silencio incomodo que se había creado, Randall caminaba muy despacio y Charlotte trató de seguir su paso.

—Les pago lo suficiente para que hagan un buen trabajo.

—Ya, pero eso no evita que se pueda apreciar el trabajo bien hecho, a mí me encanta cuidar las flores del jardín de mi casa…

Charlotte cerró los ojos gimiendo para sus adentros, había estado a punto de cometer una indiscreción, apretó los labios y se quedó en silencio, si corría con suerte tal vez Randall no la habría escuchado.

—No recuerdo haber visto ninguna flor en tu casa cuando acudí a hablar con tu padre para formalizar el compromiso.

—¿No?, que raro, tenemos un pequeño jardín con varias flores.

Randall no contestó nada, y siguieron caminando, sentía que su cercanía la estaba perturbando más de lo que debería, su corazón latía de manera rápida desenfrenada, estaba tan nerviosa que tropezó con sus mismos pies, y Randall detuvo su paso poniéndose tenso.

—¿Te encuentras bien, Eloise? —por un instante Charlotte no respondió, aun le costaba reaccionar cuando la llamaban por el nombre de otra mujer.

—Sí, discúlpame por ser tan torpe.

Randall acarició su mano y Charlotte comenzó a temblar por su contacto, no podía dejar que la descubriera.

—Tus manos son tan suaves.

Charlotte se detuvo tratando de contener su respiración, antes de que Randall pudiera decir nada más, ella se liberó de su agarre y caminó huyendo de él. Estaba en un dilema, si pasaba mucho tiempo junto con Randall corría el peligro de que la descubriera, pero si no se acercaba a él, seguramente la echaría de ahí, caminó hasta llegar a un sendero, y dejó que el aire fresco golpeara su rostro, ni siquiera se dio cuenta del tiempo que había transcurrido, su único pensamiento era que quería escapar de ahí, alejarse de todo, a su mente llegó el pensamiento de su padre, y las lágrimas brotaron sin poder contenerlas. La tarde estaba cayendo cuando se detuvo cerca de un lago, ni siquiera se dio de lo precioso que se miraba el paisaje, dentro del lago estaba un pequeño muelle y una barca estaba anclada en una de las maderas.

Capítulo 6

El sonido de las aves llamó su atención cuando alzaron el vuelo desde la copa de los árboles, se sentó sobre el pasto que rodeaba el lago, abrazó sus piernas y dejó que la tristeza que la embargaba se apoderara de ella, miró el agua calmada del lago y pensó en lo sola que se encontraba. Estuvo con la mirada perdida hasta que el frío le comenzó a calar los huesos, caminó de regreso a la casa, y su corazón se comenzó a acelerar cuando se dio cuenta de que estaba perdida, apuró el paso esperando encontrar una señal que la guiara para llegar a la casa, vio las copas de los árboles que rodeaban la casa y casi llora del alivio, se dio cuenta de que varios lacayos salían de la casa montados en sus caballos y salían todos juntos iluminados por unas antorchas, su corazón comenzó a latir de manera desenfrenada pensando en que tal vez algo había sucedido en la casa.

Charlotte corrió la distancia que la separaba de ellos, y se acercó hasta el que parecía que estaba al frente de la batida de búsqueda.

—¿Qué ha sucedido?, ¿Por qué salen todos?

El hombre que estaba montado en un caballo pura sangre negro la miró alumbrándola con la antorcha, ni siquiera le contestó nada, simplemente se dio la vuelta gritando a todos que se suspendía la búsqueda. Rita salió apretándose las manos con nerviosismo, los lacayos se fueron alejando, murmurando lo complicadas que eran las señoritas de ciudad y Charlotte no entendía porque lo decían.

—Milady, nos ha pegado un susto de muerte, creímos que algo le había sucedido en el camino, el duque estaba muy preocupado.

—Tenemos que irnos Rita, no puedo dejar que Randall se acerque a mí de nuevo, casi me descubre.

—¿Qué fue lo que sucedió para que salieras huyendo de esa manera?

—Necesitaba estar sola, Randall me ha tocado las manos y ha dicho que eran muy suaves, por un segundo he sentido que mi corazón el aceleraba de tal manera que se me saldría del pecho, tengo que alejarme de aquí o todos terminaremos en la cárcel.

Rita miraba a todos lados, vigilando que nadie las estuviera observando.

—Debe mantener la calma milady, de nada le sirve ponerse en ese plan, sabía cuáles eran las indicaciones para usted, y lo único que debe hacer es convencer a milord de que reanude el

compromiso, después Lady Eloise podrá regresar, y seremos libres, pero ahora debe cumplir su cometido.

Charlotte se dio la media vuelta para entrar en la casa, pero antes de que pudiera dar un paso adelante Rita la detuvo sujetándola por el brazo.

—Antes de que entre milady, recuerde que ese hombre que está ahí adentro no es un hombre libre, le pertenece a Lady Eloise, ni se le ocurra enamorarse de él.

Charlotte la miró fijamente, ella estaba muy consiente de eso, Randall ni siquiera sabría de su existencia creyendo que quien estuvo ahí fue otra mujer, pero no cualquiera, sino su prometida Lady Eloise. Si antes estaba sumida en una profunda tristeza, con esas palabras Rita solo la había terminado de hundir más, en cuanto entró en la casa se dio cuenta de que Randall estaba parado junto a la escalera, así que necesitaba subir de manera muy cautelosa, para que no notara su presencia. Estaba a punto de pisar el primer escalón cuando una mano la detuvo, cerró los ojos pensando en una buena excusa porque estaba segura de que Randall no la dejaría marchar hasta que no le dijera el motivo del por qué había tardado tanto.

—¿Eloise?

Aunque Charlotte sintió que su corazón se detenía se recordó que estaba usurpando el lugar de otra mujer que sería la afortuna esposa de Randall, se controló para hacerle frente a ese hombre.

—Querido, me has asustado.

Randall entrecerró los ojos como si esa respuesta no le gustara.

—¿Dónde has estado Eloise?

Charlotte se aclaró la garganta tratando de que su voz sonara más dulce.

—Solo he ido a dar un paseo por el lago, es maravilloso, me he quedado tan absorta que no me he dado cuenta de que caía el atardecer.

—Eres una inconsciente, no conoces estas tierras, puso haberte pasado algo, tardaríamos días encontrarte si estuvieras herida.

—Discúlpame, no creí que se fueran a percatar de mi ausencia, necesitaba un poco de aire fresco, después de estar varios días en cama, creo que lo necesitaba.

—No vuelvas a salir de la casa sin compañía.

Al ver que estaba enojado Charlotte se sintió realmente culpable, contuvo el aliento porque realmente se notaba preocupado, miró como comenzaba a caminar con ayuda de su

bastón, tratando de no golpear nada, Charlotte instintivamente quiso acercarse a ayudarlo, pero se contuvo, tenía que mantener las distancia con él, las sensaciones de su corazón cuando estaba cerca no le gustaban nada, Rita se lo había dejado bien clarito, y le daba tanto coraje que Eloise fuera su prometida, él no se merecía una esposa así, por los comentarios del servicio, sabía que era un patrón justo que se preocupaba por sus arrendatarios, al escucharlos se le vino a la mente la imagen de su padre, no era justo que ambos hombres fueran marcados por la desgracia.

Subió a su habitación y se recostó en la cama, pero esta vez no lloraría, estaba harta de llorar por lo injusto que era el destino, se quedó pensando en lo que estaría viviendo su madre y su tía. Charlotte se quedó dormida, esperando que el tiempo pasara más deprisa. Como no quería tener ningún enfrentamiento con Randall se quedó en su habitación refugiada los días siguientes, estaba sentada cerca de la ventana mientras bordaba unos pañuelos, Rita se los había llevado y ella lo agradecida porque por lo menos así estaría entretenida y eso que ella odiaba bordar, extrañaba cabalgar al aire libre. Se levantó del silloncito donde estaba sentada, y miró al jardín, aún faltaban varias horas para que el atardecer cayera y el clima parecía ir acorde de sus sentimientos porque estaba nublado y estaba segura de que llovería, su mente le decía que era una cobarde porque seguía escondida tratando de no encontrarse con Randall.

Su corazón latió acelerado al darse cuenta de que el objeto de su encierro salía de la casa, apoyado en el bastón y su valet lo ayudaba a caminar, caminaron rumbo al camino que llevaba al lago, pero no creía que Randall se atreviera a ir a ese lugar, Charlotte, aunque sabía que su valet lo acompañaba, no pudo con los nervios de no saber a dónde se dirigía, se puso una capa y unos botines que le cubrieran del frío, salió sin que Rita la viera, no quería tener que responder preguntas, por suerte no se encontró a nadie en su camino, en cuanto llegó al sendero que había recorrido para llegar al lago, su corazón comenzó a latir de manera acelerada, caminó con paso apresurado, no tenía mucho tiempo que Randall se había ido pero necesitaba asegurarse de que estaba bien.

Miró el cielo esperando que no comenzara a llover pronto, había caminado por varios minutos cuando vislumbró que el valet de Randall caminaba con rumbo a la casa, ese hombre era un idiota, cómo se le había ocurrido dejar a su señor solo, sabiendo que le podía ocurrir cualquier cosa. En cuanto estuvo cerca de ese hombre, las gotas de lluvia comenzaron a caer una por una, corrió jadeante mirando desesperada al valet de Randall.

—¡¿Dónde se encuentra Randall?! —su voz era desesperada y no era para menos, Randall estaba solo y pronto la lluvia caería con fuerza.

—Milord me ha dicho que venga a traerle uno de los libros de la biblioteca para leérselo.

—¡Eres idiota!, cómo se te ocurre dejarlo solo.

—Milord conoce muy bien la zona, no correrá peligro — ese hombre lo dijo con tanta tranquilidad, que la asombró, pero no tenía tiempo, dejándolo con la palabra en la boca, corrió por el sendero, sintiendo que el corazón le latía de manera desenfrenada. Estaba tan concentrada en el camino que no se dio cuenta de que uno de sus botines se atoraba en la raíz de un árbol, el golpe al caer al suelo, ni siquiera se lo esperaba, cerró los ojos por el dolor que sentía en las rodillas, se levantó tratando de mantener el equilibrio y caminó cojeando, cuando vislumbró el lago, buscó con la mirada por todos lados a Randall, pero no lo encontraba.

—¡¡Randall!!—gritó frenética, su corazón latía descontrolado, no escuchó ninguna respuesta, lo que la puso más nerviosa —¡Randall!

Un movimiento dentro del lago llamó su atención dejándola paralizada, gritó llamando a Randall, pero no salía del agua, se quitó la capa que la cubría y sin pensarlo dos veces, se sumergió en el agua del lago, Randall estaba inmóvil en medio del lago y ella llegó hasta el lugar, sintiendo que le costaba la vida misma, su vestido al estar en contacto con el agua pesaba horrores, el agua estaba bastante fría y en cuanto sacó la cabeza para respirar, sus dientes castañearon, se acercó hasta donde estaba Randall y lo tomó de un brazo para ayudarlo a salir, pero estaba sin sentido y por un segundo temió haber llegado tarde.

Escuchó el sonido de alguien acercándose y casi suspira del alivio cuando vio que el valet de Randall se acercaba para ayudarla, entre los dos lo tomaron de los brazos y lo empujaron hasta llegar a la orilla, Randall pesaba demasiado, y les costó arrastrarlo para alejarlo del agua, en cuanto lo pusieron a salvo, Charlotte trató de respirar con normalidad, pero le costaba, aunque estaba lloviendo y haciendo frío, ella estaba sudado por el esfuerzo.

—Corre a buscar ayuda, no lo podremos cargar entre los dos.

—Sí milady.

Miró a Randall y parecía dormido, se acercó hasta su pecho tratando de escuchar su respiración, suspiro de alivio y dejó que las lágrimas salieran cuando escuchó sus latidos, que, aunque eran débiles, aún estaban ahí. Se levantó con mucho esfuerzo pues su vestido pesaba, encontró su capa que se había quedado tirada y cubrió a Randall con ella, lloraba desesperada porque despertara.

—Randall, ¿por qué lo hiciste?, ¿por qué entraste al lago?

Comenzó a frotarlo en el pecho para darle un poco de calor, Randall tosió expulsando el agua que había tragado en el lago, y se incorporó sujetándose de Charlotte lastimándola, pero un instante después perdía el conocimiento de nuevo, lo que puso más nerviosa a Charlotte, en la lejanía vio que varios lacayos se acercaban en una carreta, y todo fue un frenesí cuando llegaron

y cargaron a Randall para poder subirlo, por suerte la casa en carreta no estaba tan lejos, la subieron al pescante y ella ni siquiera protestó al estar sentada en medio de dos lacayos, su cuerpo comenzó a temblar de manera incontrolable, mientras sus dientes castañeaban. El alivio la recorrió cuando vio la fachada de la casa, el mayordomo ya estaba en la puerta esperándolos, el servicio se dio prisa para llevar a su señor hasta su habitación.

—Lady Eloise ya hemos enviado a traer al doctor —dijo el mayordomo, pero ella estaba tan preocupada que no se percataba de que le hablaban a ella.

Caminó sin hacerle caso, y entró en la habitación de Randall sin importarle lo que dijera el servicio, el valet de Randall se escandalizó de verla ahí, sobre todo porque estaban quitándole la ropa a Randall, Charlotte se acercó para ayudarlos.

—Milady, es inapropiado que este aquí, salga de la habitación, en cuanto llegue el doctor, revisaría a milord.

—No, necesito comprobar que está bien.

—Debe ir a cambiarse, su vestido está muy mojado, puede pescar un resfriado.

—En cuanto llegué el médico, me iré, pero quiero comprobar que esté listo.

Al ver su rostro descompuesto nadie le dijo nada, ayudó a quitarle la ropa y en cuanto se cercioró de que estaba bien, acarició su pálida mejilla, su rostro estaba frío, cerró los ojos recordando cuando miró a su padre muerto y rogaba porque Randall no tuviera la misma suerte. Se levantó de la cama porque sabía que tenía que salir de la habitación, Rita estaba esperándola en su habitación y en cuanto la vio llegar la ayudó a quitarse el vestido.

—Fue una locura lo que hizo milady, no debió arriesgarse a entrar a ese lago, pudo haber muerto.

—Ni siquiera lo pensé Rita, solo necesitaba salvarlo.

—Lady Eloise jamás habría hecho algo así.

—Lady Eloise es una idiota, que solo le gusta el dinero.

—Ese es el propósito para el que fue educada, para encontrar un esposo con posibles.

Charlotte apretó los labios de disgusto, tocaron la puerta de su habitación y Rita se apresuró a abrir dejando entrar a dos doncellas que cargaban unos cubos de agua caliente, sacaron la tina de detrás de un biombo y la metieron para comenzar a bañarla. Sus entumecidos músculos agradecieron el cambio de temperatura, cerró los ojos disfrutando del agua caliente.

—Vamos milady, debemos cubrirla para que entre en calor, no podemos dejar que se

resfríe.

Le dieron una tizana que la hizo entrar en calor, pero, aunque se encontraba mucho mejor, necesitaba saber cómo estaba Randall. Se levantó de la cama poniéndose una bata.

—¿A dónde va milady?, debe recostarse, no le hará bien salir de la habitación.

—Necesito saber cómo esta Randall.

—El médico está revisándolo, eso me ha dicho una doncella, así que no podrá entrar en la habitación.

Charlotte se apretó las manos, nerviosa, mientras caminaba de un lado a otro, el tiempo se le hizo interminable y cuando no lo soportó más, salió de la habitación, sin darle tiempo a Rita de que le dijera algo. Cuando entró en la habitación los hombres que estaban dentro se le quedaron mirando como si fuera una aparición.

—Milady, el médico estaba dándome las instrucciones para atender a milord.

—¿Se va a recuperar?

—Debo ser claro milady, dado el tiempo que estuvo dentro del lago y que no sabemos si le ha entrado agua en los pulmones, su estado de salud es incierto, ahora le hemos dado un tónico para que descanse, si no presenta fiebres en las siguientes horas, podremos decir que ha superado lo peor. Pero si llega a presentarlas, denle de este tónico de sauco, le ayudará, no deben dejar que la fiebre suba demasiado o podría tener consecuencias irreparables.

—De acuerdo doctor, le agradezco mucho que viniera tan rápido.

El médico salió de la habitación y ella se quedó observando el rostro de Randall, se acercó hasta la cama y se recostó a su lado pidiendo un milagro, la vida no podía ser tan injusta con ese hombre, pero tal parecía que la suerte no estaba de su lado, porque Randall no despertaba y la fiebre estaba subiendo a pesar de estar tomando el tónico. Charlotte cambiaba los paños húmedos, pero parecía que nada ayudaba, Randall solo murmuraba cosas que no tenían sentido, lo que la preocupaba, su padre antes de morir tenía delirios, había visto de primera mano el sufrimiento de su madre al ver como la vida de su padre se apagaba, Randall era un idiota al haberse querido matar, porque estaba claro que no había sido un accidente.

Pasaron varias horas y Randall no se despertaba lo que la ponía más nerviosa. El cuerpo de Charlotte temblaba de miedo imaginando lo peor, se limpió las lágrimas y humedeció de nuevo un paño para pasárselo por la frente a Randall, tocaron a la puerta y ella dijo que pasaran, James el valet de Randall entró en la habitación mirándola como si no supiera como hablarle.

—¿Qué sucede James? Ya viene de camino el médico.

—Sí milady, el médico llegará en cualquier momento, pero necesitamos su ayuda, el administrador quiere hablar con alguien al parecer debe entregar el libro de cuentas, pero como milord ahora esta indispuesto, no se lo puede recibir.

—¿Por qué no se lo entrega al mayordomo?

—Milady, ese administrador me da desconfianza, se lo recomendó a milord, un caballero de Londres, y no deja que nadie toque el libro a menos que sea milord, pero con su ceguera, ha descuidado mucho sus finanzas, siento que ese administrador le está robando.

Charlotte apretó los labios, y dio una última mirada a Randall, aunque no quería dejarlo solo, la intriga por ir a ver a ese administrador pudo con ella, dejó a Randall al cuidado de su valet y bajó las escaleras sujetando su vestido rosado con holanes blancos.

Jeremy el mayordomo ya la estaba esperando en la parte de abajo.

—Milady, el administrador está en el saloncito.

—Gracias Jeremy, hazlo pasar al despacho ahí lo recibiré.

Charlotte entró en el despacho de Randall, antes había estado ahí para tomar un libro, necesitaba mantener su mente despejada en los momentos en los que se escondía de su supuesto prometido, lo que ahora era patético, él ni siquiera la podía mirar y ella huía de él como si tuviera la peste, ahora daría lo que fuera por que estuviera ahí. La chimenea estaba encendida y en lo que el administrador llegaba se acercó a la estantería para tomar un libro de aventuras, acarició el lomo forrado en piel, era tan hermoso, en cuanto la puerta se abrió, se giró para mirar al administrador.

—Milady, es un placer, me he enterado de la desgracia de milord, y siendo usted su prometida, creo que podría ayudarme.

—¿Qué sucede?

—Los arrendatarios están molestos con la nueva recaudación, pero deben entender que milord debe subir las rentas cada año.

Charlotte la miró extrañada, sabía que ese era uno de los problemas de los lores que arrendaban sus tierras, pero también conocía la parte de los arrendatarios, las ganancias a veces eran muy pocas y debía llegar a un acuerdo en el que salieran beneficiados ambas partes.

—¿Cuánto fue lo que ha subido la renta?

—Bueno milady, yo llegue después de que milord tuviera el accidente, así que el nuevo impuesto lo dejó el anterior administrador que se retiró pues su edad ya era muy avanzada,

milord es un señor muy justo, pero los arrendatarios están muy molestos y amenazan con quemar toda la cosecha para no pagar nada.

—Necesito que me traiga los libros de cuentas de los años anteriores, voy a acotejar que el costo de las rentas sea una cantidad justa.

El administrador la miró frunciendo el ceño como si lo que ella le había pedido no le gustara nada.

—Milady es que acaso desconfía del anterior administrador o de mí.

—No, pero me gusta tener toda la información, preparé para mañana una reunión con los arrendatarios para escucharlos.

—Usted no se puede rebajar a hablar con esa gente, deje que yo solucione el asunto.

—Si pudiera hacerlo creo que ya lo habría hecho antes, pero en vez de eso vino aquí sabiendo que Lord Randall está enfermo.

—Creí que era mi deber comunicarle lo que sucede con sus arrendatarios.

—Y se te agradece, pero necesito los libros de cuentas, a primera hora mañana, y que los arrendatarios estén reunidos a las diez de la mañana.

—Sí, milady —dijo el hombre sudando mientras se levantaba, a Charlotte no le caía nada bien, era un hombre robusto, y bajito, su cabeza estaba quedándose calva, y sus ojos marrones la miraban como si fuera idiota. Pero a Charlotte ese hombre no le daba nada de confianza, solo apretó los labios, al ver que el administrador salía de ahí. Esperaba no tener ningún problema con los arrendatarios.

Después de que ese hombre se machará volvió a subir a la habitación de Randall, cambio el paño húmedo rezando que pronto se recuperara, en cuanto el médico lo revisó apretó los labios, y Charlotte sabía que no eran buenas noticias.

—Milady, me preocupa los pocos periodos en los que ha permanecido despierto milord. Si hoy no cede la fiebre, debemos prepararnos para lo peor.

Charlotte solamente asintió tratando de contener las lágrimas que pugnaban por salir, el médico salió de la habitación y Charlotte se acercó hasta la cama, sabiendo que nadie la observaba, posó su mano en las mejillas de Randall, y lo acarició grabando su rostro, sabía que era una locura, pero bajó sus labios para acariciar los suyos, disfrutando de su tacto, solo de esa manera podía tenerlo, su piel a pesar de estar tan pálida, era suave al tacto, su barba estaba creciendo, y aunque su valet lo aseaba todos los días, se notaba un poco descuidado.

Randall soltó un gemido de dolor y Charlotte se separó de él como si la hubieran descubierto robando algo de gran valor, por un segundo se quedó inmóvil esperando que abriera los ojos, pero Randall únicamente se quejaba como si estuviera teniendo una pesadilla. Se acercó hasta la palangana y humedeció un trapo para ponérselo en la frente, esperaba que el tónico que le había dado el médico funcionara, ni siquiera supo cuántas horas estuvo ahí sentada a su lado esperando que la fiebre remitiera, retuvo el aliento cuando lo escuchó llamar casi de manera desesperada a Eloise, y por ilógico que pareciera a Charlotte se le desgarró el alma, y ella no estaba preparada para sentir esa sensación.

Cerró los ojos tratando de descansar un poco, gimió al recordar que al día siguiente tenía que hablar con los arrendatarios, Rita tenía rato que se había retirado a su habitación, a descansar. Aunque trató de mantenerse despierta se quedó profundamente dormida soñando con el día que perdió a su padre, mientras las lágrimas rodaban por su rostro sin parar.

Capítulo 7

El sonido de una charola al caer la despertó de golpe, abrió los ojos asustada por si Randall se encontraba mal, una doncella estaba apurada recogiendo la charola que había tirado, Charlotte estaba a punto de llamarle la atención por ese descuido, pero al ver su cara descompuesta se dijo que tenía que mantener la calma.

—Lo siento milady, no era mi intensión, le estaba dando el tónico a milord, pero ha movido la mano y me ha tirado la bandeja.

Charlotte al escuchar que había movido la mano, se levantó de inmediato para acercarse a la cama de Randall.

—¿Se ha despertado?

—No milady, pero la fiebre ha bajado, y se ha logrado tomar el tónico.

Charlotte suspiro de alivio, y se sentó en uno de los sillones agotada, cerró los ojos tratando de descansar.

—Milady, el administrador ha enviado una nota diciendo que los arrendatarios la estarían esperando. En un momento subiré una bandeja con el desayuno para milord.

Charlotte asintió con la cabeza y gimió interiormente, lo había olvidado por completo, suspiro levantándose y saliendo de la habitación. Rita estaba en su habitación y por la mirada que tenía estaba segura de que le echaría la bronca.

—Eso que ha hecho de quedarse en la habitación de milord, no está bien visto, lady Eloise nunca lo hubiera hecho.

—Estoy segura de ello.

Sabía que Eloise no lo haría, y no porque fuera decente, sino porque esa mujer era incapaz de sentir algún tipo de empatía con nada que no fuera ella.

—Debe detener esa locura de los arrendatarios, las mujeres se encargan de que la casa funcione y los hombres son los que manejan sus negocios.

—Randall no está en condiciones de hacerlo y a mi padre le he ayudado siempre.

Rita apretó los labios en señal de disgusto, pero Charlotte la ignoró, no era el momento para que le dieran lecciones. Buscó un vestido para montar y con ayuda de Rita bajó al comedor

para desayunar. Aunque sabía que Randall ya estaba fuera de peligro, el apetito aun no le regresaba, bebió solamente una taza de té y un panecillo de jengibre.

Salió de la casa con rumbo a las caballerizas, el jefe de cuadras se quedó sorprendido cuando la observó llegar. Un caballo al final de las caballerizas relinchó llamando su atención, era un pura sangre color negro, con el pelaje tan brillante que le cortó el aliento, los caballos de su padre eran hermosos, pero no se comparaban con el ejemplar que tenía delante de ella, se acercó hasta él y con cuidado de no asustarlo le acarició el morro.

El jefe de cuadras se acercó hasta ella rascándose la cabeza.

—Ensíllame este caballo, necesito ir a buscar a los arrendatarios.

—Lo siento milady, pero trueno es el caballo de milord y no deja que nadie lo monte.

—Randall tiene varios meses que no lo monta, así que le vendrá bien salir a recorrer las tierras.

—Milady, eso es una locura, no conoce el camino, puede pasarle algún accidente.

—Yo no lo conozco, pero él sí —dijo acariciando su pelaje mientras sonreía, el jefe de cuadras, le ensilló el caballo gruñendo mientras rumiaba que le despedirían por dejar que se llevaran el caballo del Duque.

En cuanto salió de las caballerizas, sintió que el aire le daba en el rostro, fue imposible que no galopara mirando las extensiones de tierra que eran propiedad de Randall, a lo lejos vio el lago donde Randall había intentado quitarse la vida y se estremeció solo de recordarlo, vio el grupo de arrendatarios que estaba reunido esperándola, y aceleró más el trote de trueno, y esté cabalgó hasta llegar a donde esos hombre la esperaban, en cuanto llegó se bajó del caballo dejando a los hombres asombrados, se imaginaba que es lo que les provocaba tanto escándalo, las señoritas de sociedad no montaban a horcadas sobre sus monturas, no, ella montaban a lo amazonas, pero su padre le había enseñado a ella a montar a horcadas para evitar que tuviera una caída y se lastimara, habían visto como una mujer perdía la vida rompiéndose el cuello por montar de esa manera.

—Buenos días, señores —los hombres se sonrojaron al verla sonreír, y no era para menos, llevaba un vestido de montar de Eloise y esa mujer no tenía ni un vestido sencillo, así que ella desentonaba con el ambiente, buscó con la mirada a su administrador, pero no lo veía por ningún lado.

—Milady, esperábamos que milord estuviera mucho mejor de salud, para poder charlar con él.

—Lord Randall está mejorando, pero aún no puede atenderlos, pero aquí estoy yo para que hablemos.

—No se ofenda milady, pero usted es una señorita de sociedad, dudo mucho que conozca de problemas con arrendatarios, esa es una tarea para hombres.

Charlotte se armó de toda la paciencia, algunos hombres eran muy cabezotas que no permitían que las mujeres participaran en nada más que en tener hijos y llevar una casa.

—Lamento que Lord Randall este indispuesto para atenderlos, pero creo que es mejor tratemos esos asuntos que los tienen en descontento.

—Las rentas nos las han subido al triple, y se nos ha entregado solo la mitad de las semillas para la siembra, nosotros solo buscamos el bienestar de nuestras familias, pero así no lo vamos a lograr, le hemos dicho a ese administrador que necesitamos que no nos suban las rentas, pero dice que es orden directa de Lord Randall.

Charlotte comenzaba a entender dónde estaba el problema, estaba segura de que esa sabandija del administrador estaba pidiendo más dinero aprovechándose de que Randall no podía ver, necesitaba ver los libros de cuentas, pero casi podía jurar que estarían alterados, por algo no había llegado el administrador aun cuando él había concertado la reunión con ellos.

—Hablaré con Lord Randall, estoy segura de que podremos ofrecerles un pacto más justo.

—El duque siempre ha sido un hombre justo, ha velado porque nosotros tengamos beneficios, pero desde que ha tenido el accidente, todo ha cambiado, ni siquiera ha querido recibirnos. Comprendemos que no se encuentre bien, pero no podemos seguir bajo esta situación, necesitamos una prota respuesta.

—Les prometo que revisaré las cuentas y buscaré una solución que más convenga para ustedes como para lord Randall.

El hombre que parecía el líder de los arrendatarios, se rascó la cabeza como pensando en sus palabras, no confiaban en ella, pero era la primera vez que la veían, Charlotte se comenzó a impacientar, no quería estar mucho tiempo fuera de la casa por si Randall necesitaba algo.

—Le esperaremos dos semanas milady, pero ni un día más. Si no milord tendrá que atenerse a las consecuencias.

Charlotte asintió con la cabeza, y después se subió al caballo sin ningún esfuerzo, los hombres la miraron suspirando. No había duda de que su señor tenía muy buen gusto. Charlotte llegó a las caballerizas con el cabello despeinado y las mejillas sonrojadas, por el golpe del

viento sobre su rostro, en cuanto la vio el jefe de cuadras suspiro de alivio.

—Cepíllalo, y dale una zanahoria, se lo ha ganado.

—Sí milady.

Charlotte prácticamente corrió para subir a su habitación, Rita ya la estaba esperando, fulminándola con la mirada.

—No tengo tiempo para reproches Rita, debo ir a ver a Randall.

—No puede andar tomando decisiones que solo le corresponden a milord. Aunque él no esté bien de salud, en cuanto le digan que ha tomado decisiones que no le corresponde puede que la envíe de regreso con sus padres, y sabe que eso es lo que menos nos conviene.

—Lo primero es que Randall se recupere.

Se puso un vestido de paseo de color rosa con flores blancas, y dejó que Rita le recogiera el cabello en un recogido sencillo, dejando unos rulos enmarcando su rostro, se apretó las mejillas para darles un poco de color, y contuvo la respiración antes de salir de su habitación, mientras Rita se golpeaba la frente con la mano, como si no supiera que hacer con ella. Abrió la puerta de la habitación de Randall y vio que una de las doncellas estaba dándole de comer un caldo, tenía los ojos cerrados, pero su respiración se miraba agitada, se le cortó la respiración porque eso solo significaba que Randall había despertado.

—Milady, milord ha comido un poco de caldo, se ha mantenido despierto por unos minutos.

—Aun sigo despierto —dijo Randall con la voz entrecortada como si le costara decir las palabras.

Charlotte se acercó hasta la cama de Randall sintiendo que su corazón latía de manera acelerada, hubo momentos en donde creyó que jamás volvería a escucharlo, una lágrima resbaló por su mejilla, estaba vivo, y aunque aún estaba muy débil, era un buen presagio que estuviera despierto.

—Randall —dijo tomando su mano, mientras con la otra limpiaba la lágrima que rodaba por su mejilla.

—¿Eloise? —cada que escuchaba que la llamaba por el nombre de esa mujer era como si un cuchillo se le clavara en el corazón, tenía ganas de gritarle que ella no era Eloise, que esa mujer era una mujer sin sentimientos que la había enviado a ella para suplantarla.

Randall tenía los ojos abiertos pero la mirada fija en la pared frente a ella. Charlotte

acarició su mano, feliz de verlo despierto.

—Nos has dado un susto Randall, ha habido momentos en los que he pensado que no lo lograrías.

Randall cerró los ojos, y Charlotte sin poder evitarlo se acercó para abrazarlo, sin querer separarse de él. Después de unos minutos se dio cuenta de que Randall se había quedado dormido de nuevo, se alejó de la cama y se acercó a la ventana tratando de recuperar sus emociones. Ahora que Randall se recuperaría, Charlotte debía tener cuidado con su corazón. No le gustaba nada esa manera tan impulsiva de actuar cuando estaba con él.

No quería alejarse de la habitación por si volvía a despertarse, pero bajó al comedor para comer algo, el mayordomo estaba esperando en la parte baja de la escalera.

—Milady, si tuviera un momento, le agradecería que nos ayudara con los menús de esta semana.

Charlotte sonrió porque esa tarea sí que podía realizarla, y la mantendría ocupada para no pensar en Randall, estaba tan confusa, no tenía noticias de su madre y no sabía si su tía había logrado escribirle a su esposo, vivía con el miedo constante de que la descubrieran o de que Eloise llegara a tomar posesión de su lugar y no volver a ver a Randall nunca más, ese pensamiento la dejó paralizada, no, ella no podía enamorarse de ese hombre, cuando la palabra enamorarse pasó por su mente sintió que su corazón latía desenfrenado, ningún hombre había despertado en ella ese tipo de sentimientos y comenzar a tenerlos por un hombre prohibido no le convenia en nada.

—¿Milady? —dijo el mayordomo sacándola de sus pensamientos.

—Discúlpame, me distraje, claro enseguida los revisaré y te diré si son correctos, pero primero me gustaría comer algo.

—Milady, mientras estaba hablando con los arrendatarios, le ha llegado una carta —dijo el mayordomo, sacando la carta de uno de sus bolcillos, si antes pensar en sentir algo por Randall la había puesto de los nervios, ahora sentía que estaba al borde del desmayo. Tomó el sobre con las manos temblorosas, cuando vio el lacre y vio que era el sello de su tía, sintió un alivio, porque eso solo significaba que había podido escapar a su casa.

—Muchas gracias la leeré mientras como algo.

En el comedor estaba ansiosa, pero tenía que mantener la calma, esperó a que la doncella le sirviera una taza de té y le pusieran la comida, le sirvieron una deliciosa sopa, y después un solomillo acompañado de verduras, en cuanto le sirvieron el postre les dijo a las doncellas que

podían retirarse. Suspiró antes de abrir la carta rompiendo el sello.

Las lágrimas comenzaron a brotar por sus ojos, al leer lo que su tía le había escrito, al parecer el heredero de su padre no había dejado que su tía se llevara a su madre, incluso el esposo de su tía había acudido personalmente a buscarlas pero Lord Andrew le había dicho que era su responsabilidad hacerse cargo de ella, al heredar el ducado se sentía responsable, su tía trató de hablar con su esposo pero este no le hizo mucho caso, así que se tuvo que marchar dejando a su madre y a Doris que se había negado a dejar a su madre sola en esa casa. Si antes estaba preocupada, ahora sentía que el corazón se le saldría por la boca, rogaba porque su madre estuviera bien, si tan solo su padre no hubiera muerto su vida sería muy distinta, seguirían viviendo en la casa donde habían estado toda su vida y no estaría metida en ese lio.

Charlotte casi quería salir corriendo de ahí e ir a buscar a su madre, pero temía las consecuencias de lo que eso ocasionaría, Lord Andrew no era un hombre bueno, y estaba segura de que se vengaría de ella. Recobró la calma y salió del comedor para buscar al mayordomo, lo encontró en la cocina dándole instrucciones a las doncellas.

—Jeremy, he venido a revisar los menús.

—Enseguida se los muestro milady.

—Lord Randall aún sigue dormido —dijo esperando que hubiera despertado de nuevo para subir a verlo.

—Lo siento milady, sigue dormido.

Después de revisar los menús, fue hasta el despacho para revisar los libros de cuentas que había dejado el administrador, aunque el muy cobarde no había dado la cara aun lo que la hacía sospechar más que él era quien estaba detrás del alza a las rentas. Charlotte gimió al ver el desastre de libro de cuentas, nada tenía orden y todo estaba incorrecto. Bueno lo arreglaría después, ahora necesitaba subir para darle el tónico a Randall para que no le subiera la fiebre.

En cuanto llegó a la habitación de Randall, se apretó las manos con nerviosismo, entró en la habitación sin llamar y se dio cuenta de que Randall tenía los ojos abiertos.

—Randall, disculpa si no he tocado la puerta, pero no quería despertarte si aun estabas dormido.

—Pasa Eloise. —Su voz aún se escuchaba cansada, Charlotte se acercó hasta la cama y tomó la botellita del tónico junto con la cucharilla de plata.

—Debo darte el tónico que dejó el médico, te ayudara a recuperarte más rápido.

Randall se lo tomó sin protestar, aunque hizo un amago de dolor cuando tragó el tónico.

—¿Te duele algo?

—Solo un poco la garganta y la cabeza.

—Tu recuperación ha sido un poco lenta, pesábamos que te perdíamos.

Randall se recostó en los almohadones y suspiró cansado.

—¿Por qué lo hiciste Randall? —preguntó Charlotte con miedo a que no le respondiera. Randall cerró los ojos antes de contestarle.

—No puedes imaginar lo que es que tu vida esté acabada, que no puedas volver a mirar nada y que siempre dependas de alguien, tenía una vida, estaba comprometido con la mujer más hermosa, digna de ser una duquesa y de la nada, ahora solo soy una carga para todos. No quiero seguir siéndolo.

—No eres una carga para nadie Randall, tú eres demasiado importante para muchos, aun puedes disfrutar de la vida.

—Sí, y ¿cómo Eloise?, o es que piensas ser una esclava de un marido que nunca podrá valerse por sí mismo, discúlpame sino lo creo preciosa, pero desde que te conocí sabía que eras una mujer ambiciosa, en cuanto estes aquí recluida cuidando de mí, te aburrirás y me rogarás que te dejé ir, me odiaras, por eso decidí romper nuestro compromiso.

Charlotte quería protestar, quería decirle que ella no era así, y que estaba dispuesta a cuidar de él por toda la vida, pero sabía que Eloise era tal y como la había descrito Randall. Como no tenía nada que contestarle, se quedó callada.

—Lo vez, tengo razón, lo mejor es que te marches de aquí Eloise, quisiera darte las gracias por salvar mi vida, pero no es así, solo has prolongado más mi agonía.

Charlotte no quería seguir escuchando esas palabras, Randall tenía mucho por lo que vivir, así que se acercó hasta él y se apoderó de sus labios, al principio Randall se quedó inmóvil sin responder a su beso, incluso Charlotte se sorprendía de haber reaccionado de esa manera.

Como Randall no le respondía estaba a punto de apartarse, pero sin esperarlo Randall acercó su rostro apoderándose del momento, Charlotte cerró los ojos disfrutando del momento, nunca nadie la había besado, así que incluso su cuerpo tembló al sentir como Randall entró en su boca robándole el alma, para estar tan enfermo, la besaba de una manera tan maravillosa, que estaba punto de volverla loca.

Una de las manos de Randall se posó sobre su cuello estremeciéndola, su mano fue bajando poco a poco hasta posarse en uno de sus pechos, lo que la hizo apartarse de pronto como si su tacto le quemara.

—Lo siento Randall no pretendía esto —dijo Charlotte antes de salir corriendo de la habitación, mientras su corazón latía acelerado.

—Eloise no te marches, tenemos que hablar —fue lo último que escuchó decir a Randall antes de salir y correr por el pasillo hasta llegar a su habitación.

En cuanto llegó a su habitación se metió en la cama y comenzó a llorar, era una estúpida, se desconocía, ella nunca se hubiera atrevido a besar a un hombre y prácticamente había dejado que Randall la tocara de una manera impropia para una joven decente. Rita entró en su habitación y la miró de manera acusatoria.

—¿Qué ha sucedido milady?

—Nada —dijo sollozando.

—No puede decirme que nada cuando está hecha un mar de lágrimas y milord, ha intentado levantarse de la cama para seguirla, pero se ha caído en el intento, su valet y unas doncellas lo están atendiendo, me ha enviado para que le diga que necesita hablar con usted, que es lo que ha sucedido.

Al escuchar esas palabras su llanto se hizo más fuerte.

—Milady me está asustando, ¿qué es lo que le hizo el duque?, no se habrá aprovechado de usted.

—No.

—Entonces qué sucede para este así.

—¡Que me he enamorado Rita! Aunque me lo advertiste, soy una idiota que me he enamorado de un hombre que es prohibido y que en cuanto descubra quien soy me odiará para siempre.

—No diga eso milady, no puede hacerlo, no puede estar enamorada de Lord Randall es el prometido con Lady Eloise.

—No lo pude evitar —dijo Charlotte sollozando mientras se acariciaba los labios que aún estaban hinchados.

Rita se puso a dar de vueltas en su habitación, mientras se apretaba compulsivamente las manos, sabía que era una locura enamorarse de ese hombre, pero no lo podía evitar, tenía plena confianza de que era un buen hombre, atento con sus arrendatarios, un hombre justo que tuvo la desgracia de tener una accidente que le dejara sin poder ver las maravillas de la vida, pero ella le enseñaría, gustosa, se pasaría toda la vida a su lado para hacerlo feliz, pero ese lugar era de

Eloise, no de ella y tenía que aceptarlo, pero eso no significaba que mientras estuviera ahí, no disfrutaría de su compañía, ya no tenía nada que perder, no le quedaba absolutamente nada, posiblemente la carta que le había enviado su tía la hacía pensar de esa manera, pero estaba harta de no vivir por culpa del destino, Randall no sabría que no era Eloise quien estaba a su lado, y ella atesoraría esos recuerdos para siempre, pero antes necesitaba que se recuperara para poder hacerlo que dejara de pensar en acabar con su vida.

—Debemos ponerle solución milady, es una locura, qué pasará cuando lady Eloise tome su lugar.

—Ella no lo merece. Él es un hombre bueno y Eloise no es más que una arpía.

—Puede que así lo sea, pero tú eres Lady Charlotte y si algo sale mal nos jugamos el cuello y lo sabes muy bien.

Capítulo 8

Por más que Randall había insistido en verla, ella se negó rotundamente, las doncellas tuvieron que darle un tónico para que durmiera y solo así fue como dejó de insistir en ir a verla a su habitación, Charlotte estaba confundida, cerró los ojos y dejó que el sueño la venciera, al día siguiente se despertó con el mismo cansancio emocional del día anterior, suspiro porque sabía que era inevitable no ver a Randall, se llevó la mano a sus labios y cerró los ojos recordando las sensaciones que invadieron su cuerpo al sentir como Randall se apoderaba de ellos.

Se lavó la cara con agua fría, así por lo menos despejaría su mente, se puso un vestido amarillo con holanes blancos, tenía un escote algo pronunciado, pero no importaba, solo estaría dentro de la casa. Rita la peinó, pero no le dirigió ninguna palabra, de hecho, parecía enojada con ella, y la comprendía, prácticamente le estaba robando el prometido a la señora que ella servía. Charlotte la observó por el espejo y se dio cuenta de que en el bolsillo de su vestido llevaba lo que parecía una carta, antes de que Rita se diera cuenta Charlotte se la arrebató levantándose del banquillo del tocador.

—Devuélvame esa carta milady.

Aunque Rita se la trató de arrebatar, Charlotte se apartó de ella lo más posible, sabía que no la podía atacar pues la despedirían de inmediato, cuando vio a quien estaba destinada fulminó con la mirada a su doncella, la abrió rápidamente rompiendo el lacre que la unía, y comenzó a leer, se mordió el labio interior con nerviosismo, en la carta le contaba a Eloise que ella se estaba enamorando de Randall, y le pedía que se diera prisa en regresar.

—No puedes decirle esto, si quieres que Eloise venga a tomar su lugar, dile que Randall ha estado muy enfermo, pero no puedes decirle que me he enamorado de él.

—Lady Eloise tiene derecho a saberlo.

—Eloise es una mujer sin sentimientos, que no merece nada, y descuida Rita, se cuál es mi lugar, jamás me atrevería a soñar con un lugar que no me pertenece.

—Mas le vale milady, porque de otra manera alguien sufrirá las consecuencias y le aseguro que no será lady Eloise o el Duque.

Charlotte se quedó parada en su habitación mientras Rita salía dejándola sumida en sus pensamientos, sabía que le enviaría una carta a Eloise, así que tenía que estar preparada para irse

de ese lugar, aunque dudaba mucho que esa mujer llegara a esa casa, el servicio descubriría su engaño, no, ella no podía ir a ese lugar, lo más lógico es que se encontraran en Londres, lejos de la gente que podría reconocerla.

Como no podía esconderse para siempre en su habitación, bajó las escaleras que daban a la entrada de la casa, para desayunar algo, tenía el estómago cerrado, pero tenía que hacer un esfuerzo, le sirvieron un té y unos panecillos de jengibre. Su corazón se quedó paralizado al escuchar las ruedas de un carruaje que se acercaban a la casa, vio como el mayordomo se ponía en su lugar para recibir a las inesperadas visitas. Charlotte se levantó de inmediato para acercarse a la entrada de la casa, aunque tal vez lo mejor era que se mantuviera oculta, si era Eloise tenía que salir huyendo antes de la descubrieran, esa mujer era capaz de culparla diciendo que le había robado su lugar, y nadie escucharía a Charlotte.

Se asomó por la ventana y vio el carruaje a lo lejos, se apretó las manos con nerviosismo y se acercó hasta el mayordomo.

—Jeremy, estabas enterado de que teníamos visitas.

—No milady, la tía del señor siempre llega de sorpresa.

Charlotte suspiro de alivio al saber de quien se trataba, pero el miedo de que esa mujer conociera a Eloise, la puso mucho más nerviosa.

—¿La tía de Lord Randall?

—Sí milady, Lady Brooks no sale de su casa de campo más que para visitar a su querido sobrino, y aunque lo hace muy seguido, nunca sabemos cuándo se va a personificar.

—Tal vez deba de permanecer en mi habitación para no interferir en su visita.

—A menos que quiera estar por semanas dentro de esa habitación, lo mejor es que Lady Rosaura la conozca, usted será la señora de la casa en cuanto se case con milord.

Charlotte pensó que Eloise iba a tener que dar más explicaciones de porque una desconocida estaba usurpando su lugar. Como no quería ser descortés y tampoco subir a ver a Randall, se quedó al lado del mayordomo esperando que llegara la tía de Randall. Apretó sus manos con nerviosismo, miró de reojo al mayordomo y este ocultaba una sonrisa burlona como si supiera que lo que estaba por venir no presagiaba nada bueno.

El servicio se fue acomodando y Charlotte sentía que su respiración se agitaba cada vez más, por un segundo sopesó la posibilidad de dar media vuelta y marcharse, así esa mujer no la vería y Eloise no tendría que justificar su presencia, y lo hubiera hecho sino es porque Jeremy se interpuso en su camino. En cuanto el carruaje llegó hasta la entrada todos se mantuvieron en su

lugar, los lacayos comenzaron a bajar los baúles del equipaje, y la puerta del carruaje se abrió y una mano enguantada se asomó para que la ayudaran a bajar del carruaje, Charlotte esperaba encontrar a una mujer de edad mayor, pero apenas si rondaba los cincuenta años, en su rostro apenas si se marcaba una arruga, y por un momento creyó que su semblante sería serio, como enojado, pero nada más lejos de la realidad, porque esa mujer puso una sonrisa en su rostro en cuanto vio a Jeremy.

—Jeremy querido, que gusto me da volver a verte.

Charlotte se percató de que Jeremy se sonrojaba, y le hizo mucha gracia, no esperaba que ese hombre pudiera cambiar de semblante, para ella siempre tenía unos ojos que la fulminaban, pero al parecer sus sonrojos y el brillo en sus ojos los guardaba para Lady Rosaura.

—Milady, es un placer tenerla en la casa.

—Jeremy, no seas descortés, preséntame a esta señorita.

Charlotte al ver la sonrisa de esa mujer se pudo relajar un poco.

—Disculpe mi descortesía milady, le presento a Lady Eloise, la futura esposa de Lord Randall.

Lady Rosaura la miró como asombrada, pero no emitió ningún comentario.

—Vaya sorpresa, no sabía que mi querido sobrino estaba comprometido.

—Fue antes de su accidente, pero milady ha venido para saber cómo se encuentra su prometido.

—¿Y tus padres lo han permitido?

—Mucho gusto milady, mi doncella me acompaña, y mis padres me han enviado para ayudar a mi prometido.

—Bueno, y hablando de mi querido sobrino, ¿cómo se encuentra?

—Ha estado enfermo estos días, por momentos creímos que no lograría sobrevivir.

—¡Oh, que desgracia!, iré enseguida a verlo, tenía que haber venido antes.

—No se preocupe milady, ahora está fuera de peligro, el médico ha estado supervisando su progreso —dijo Charlotte tranquilizándola.

—Eso es perfecto, ahora Jeremy encárgate que suban mi equipaje a la habitación de siempre, iré a ver a mi sobrino, espero que este despierto.

Lady Rosaura subió las escaleras que llevaban a las habitaciones y Charlotte la siguió en

silencio, en cuanto entró en la habitación, le dedicó una sonrisa, antes de cerrar la puerta, Charlotte suspiró y entró en su habitación, por suerte su tía acapararía toda la atención de Randall y Charlotte no tendría que huir de él. Se pasó toda la tarde tratando de controlar los nervios que la estaban atenazando, Rita estaba más nerviosa que ella pues sabía lo que implicaba que esa mujer estuviera en esa casa. Estaban a punto de servir la cena, pero ella por ningún motivo quería bajar al comedor.

Rita entró en la habitación y por la cara que traía no eran buenas noticias.

—Milady, la tía de Lord Randall ha pedido que la acompañe en la cena.

—No puede obligarme a bajar —dijo casi con miedo.

—Me temo que sí, sería como hacerle un desaire a la tía de su prometido.

—No te das cuenta, si ella me ve, después pedirá explicaciones a Eloise.

—Creo que es demasiado tarde para eso milady, ya lady Eloise tendrá que librar esa batalla, es una mujer inteligente y sabrá esquivar las visitas inesperadas de esa tía, dudo mucho que milady se quedé en la casa de campo, sus planes son establecerse en Londres en la casa de milord, lady Eloise siempre consigue lo que quiere, así que no le será difícil.

—Has preguntado cómo se encuentra Lord Randall.

—Las doncellas dicen que está mejorando, al parecer la visita de su tía le ha hecho mucho bien, y aunque aún no tiene fuerzas para salir de la cama, ya ha comenzado a comer mejor y la fiebre no ha vuelto a aparecer.

Charlotte apretó los labios, si tan solo pudiera largarse de ahí, pero eso era imposible, dejó que Rita la ayudara a ponerse un vestido en color melón, odiaba ponerse la ropa de Eloise, pero tenía que seguir fingiendo, esperaba que Eloise no se demorara mucho en tomar su lugar, sentía que mientras más días pasara en esa casa, saldría lastimada de alguna manera.

Charlotte bajó las escaleras con las manos temblorosas, y no era para menos, fingir ante Randall que era lady Eloise lo podía hacer porque él no la veía, pero fingir ante su tía, eso no lo podía hacer, esa mujer no merecía que la engañaran de esa manera, de por si en su primer encuentro la miró como su supiera su secreto. En cuanto llegó al comedor escuchó que la tía de Randall estaba platicando muy animada con el mayordomo, algo totalmente inapropiado para una dama de su categoría, Lady Rosaura fue la primera en percatarse de su presencia, poniéndose tensa al verla, Jeremy se alejó del comedor discretamente ayudándola a acomodar la silla para que se sentara.

—Buenas noches, milady —dijo Charlotte tratando de contener los nervios, sus manos

temblaban, pero ella logró controlarlas para que nadie se diera cuenta.

—Eloise, gracias por acompañarme a cenar, como comprenderás mi sobrino no está en condiciones de ser el perfecto anfitrión, pero como tú eres su prometida, creo que es una buena oportunidad para que vayas asumiendo tus responsabilidades como futura señora de la casa.

—Esperemos que Randall puedo encontrarse mejor pronto, nos ha tenido muy preocupados a todos.

—Sí, Jeremy ya me ha puesto al tanto de las novedades, y te agradezco la preocupación que has tenido con mi sobrino, Randall me ha sorprendido, me cuenta todo lo que hace, pero se guardó en secreto su compromiso.

Charlotte vio como le servían una taza de té, y una doncella le puso frente a ella un plato de sopa que tenía una pinta deliciosa, tenía días que apenas si probaba bocado por estar al pendiente de Randall, se metió una cucharada de la sopa mirando con una sonrisa a su acompañante, después se limpió la comisura de los labios, sin saber cómo responder.

—Randall no me había mencionado que tuviera una tía, eso también me ha tomado por sorpresa.

—Oh, mi sobrino suele ser muy despistado, sobre todo teniendo en cuenta que soy su familiar más cercano, mi hijo Jason me había mencionado que Randall se había encaprichado con una mujer de Londres, pero cuando venimos aquí por su accidente en el caballo, Randall no me comentó nada, así que creí que solo había sido una aventura pasajera. Debo decir que la mujer que mi hijo me describió no se parece en nada a ti.

El corazón de Charlotte comenzó a latir de manera acelerada, no podía estar sucediendo que esa mujer la descubriera.

—¿Por qué dice eso milady? —dijo sorbiendo de su taza de té mientras buscaba con la mirada la manera de salir huyendo.

—Jason me dijo que la mujer que había cautivado a su primo era una dama fría y calculadora, una interesada que solo quería su dinero y posición, y una mujer así no estaría aquí atendiendo a su prometido. De hecho, eso está mal visto, tu reputación puede quedar dañada si mi sobrino decide que quiere romper el compromiso.

—¿Randall le ha dicho eso? —en su voz había tanta preocupación que la tía de su prometido entrecerró los ojos.

—No, pero Jeremy me ha dicho que Randall estaba dispuesto a romper el compromiso dada su nueva condición. No será nada fácil para una dama como tú, vivir al lado de una persona

impedida.

—Randall sabe que eso no es un problema para mí.

—Dime Eloise, ¿dónde se conocieron con Randall?

Esa pregunta la puso nerviosa, Dios, ahora se sentía como una tonta por no haberle preguntado a Eloise todo sobre su compromiso con Randall.

—En una fiesta milady.

—Sí. Supongo que sí, ahí es donde las debutantes van para buscar un buen prospecto a esposo.

Charlotte se quedó callada, tenía que si decía alguna palabra incorrecta la delataría.

—Bueno Eloise, es una fortuna para ti, que yo esté aquí, así podremos celebrar tu boda con mi sobrino.

El rostro de Charlotte se puso blanco como la nieve, no podía estar hablando en serio esa mujer.

—Creo que Randall no querría eso, ha estado muy enfermo, no creo que sea el momento correcto.

—Estas equivocada, es el momento ideal para una boda, imagínate que mi sobrino falleciera, quedarías desamparada, no, lo mejor es que celebremos la boda, enviaremos una carta a tus padres para que vengan. A partir de este momento estarás bajo mi protección, así nadie pondrá en duda que eres la esposa de mi sobrino.

—No creo que mis padres puedan venir, están muy ocupados en Londres.

—Tanto como para no asistir a la boda de su hija.

Charlotte se apretó las manos, no podía permitir que esa mujer organizara la boda.

—Estoy segura de que Randall se opondrá.

—Deja que yo hable con mi sobrino, es su deber responderte como un caballero.

Charlotte estaba a punto de protestar cuando Jeremy entró en el comedor interrumpiéndolas.

—Lady Eloise, uno de los arrendatarios ha venido a dejar una nota para que mañana les dé una respuesta, dice que la esperan por la mañana.

—Gracias, Jeremy.

En cuanto el mayordomo se alejó, la tía de Randall la miró de manera interrogante.

—¿Por qué atiendes tú los negocios de mi sobrino?

—Porque el casi moría a causa de una neumonía, y al parecer alguien había aprovechado para subir las rentas de las tierras. Ahora si me permites, debo ir a revisar los libros de cuentas que el administrador ha dejado, tengo el presentimiento de que ahí está la clave de este problema.

Charlotte se levantó del comedor y salió de ahí para dirigirse al despacho, tenía que tomar una decisión sobre los arrendatarios, pero ahora que Randall estaba mejor tal vez tenía que comentar el problema con él. Revisó los libros de cuentas y descubrió lo que tanto tenía, faltaba dinero y los números estaban alterados, no le sorprendió nada, pues si el heredero de su padre le había recomendado a ese hombre a Randall para administrar sus tierras era porque querían estafarlos, ahora se debatía entre si decirle lo del dinero y el alza de las rentas, si se lo decía lo más lógico es que llamara a Lord Andrew para pedirle cuentas, y aunque estaba deseosa de salir de esa casa, algo en su interior le dijo que lo mejor era solucionar ese problema y ya cuando no estuviera le dejaría una nota a Randall con el mayordomo para que se la leyera, y así se enterara de todas las porquerías que había hecho su prometida y el primo de su padre.

Subió hasta su habitación, pasando por la habitación de Randall, en su mente se repetía que no tenía que entrar, pero su corazón latía desbocado por saber cómo estaba, tal vez tendría suerte y estaría dormido, su tía le había dicho que aún estaba muy agotado, así que solo abriría la puerta un segundo para comprobar que todo estuviera bien.

En cuanto puso la mano en la cerradura de la puerta su respiración se comenzó a acelerar, recordó el beso que le había dado a Randall y las sensaciones que despertó en ella, abrió la puerta y entró muy despacio cuidando de no hacer ruido, por su mente pasaron las palabras de la tía de Randall diciendo que celebrarían su boda, esperaba que Randall le hiciera ver que eso no podía ser. Charlotte no sabía que excusa dar para que no enviaran la carta a los padres de Eloise, en cuanto llegaran se darían cuenta de que no era su hija la que estaba ahí.

Observó la cama y Randall estaba acostado con los ojos cerrados, Charlotte dio media vuelta y estaba a punto de salir cuando la voz de Randall la detuvo.

—No te vayas Eloise.

Charlotte cerró los ojos maldiciendo a su mala suerte, se debatía entre salir de la habitación o quedarse.

—Por favor no te vayas —repitió Randall dejándola completamente indefensa ante su suplica. Caminó hasta la cama y se sentó a su lado, miró su rostro y se veía que había adelgazado por la enfermedad.

—Randall, quiero que disculpes mi comportamiento, no fue la manera correcta de comportarme.

—Acércate más Eloise.

Charlotte se acercó hasta abrazarlo, no sabía porque, pero necesitaba sentirlo con urgencia, puede que su destino no fuera estar a su lado, pero eso no impedía que disfrutara de su compañía.

—Me marcharé en cuanto me cercioré de que estas mejor, tal como lo querías. Ahora que ha llegado tu tía, ella te ayudara.

—No quiero que te vayas Eloise, perdóname por cómo me he portado contigo, y si aun estas dispuesta a seguir con este compromiso, yo también lo estoy.

Charlotte se separó de él, tratando de comprender lo que esas palabras significaban, que Randall se casaría con esa mujer y estaría atado a ella para siempre, sin poder evitarlo las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, Randall acarició su rostro a tentadillas, y frunció el ceño al darse cuenta de que estaba llorando.

—No llores Eloise, sé que no te he tratado de la mejor manera, pero todo es muy difícil para mí, no tengo derecho a quitarte tu libertad, para que estes atada a un hombre invalido, que jamás podrá llevar una vida normal, pero algo dentro de mí me dice que si te dejó marchar estaré cometiendo el peor error de mi vida.

Charlotte acercó su rostro hasta él y acarició sus labios con ternura, si tenía que marcharse para que otra mujer tomara su lugar por lo menos se llevaría el recuerdo de sus besos, Randall la estrechó entre sus brazos para apoderarse de sus labios, con tanta pasión que incluso la hizo suspirar.

Capítulo 9

Charlotte sentía que estaba rosando el cielo, mientras Randall la besaba de manera tierna y apasionada, se tuvo que repetir en la mente que ese no era su lugar y que ese hombre no era su prometido para poder alejarse de él, le daba un coraje enorme el saber que era Eloise quien disfrutaría de sus caricias, y sus besos, cuando esa mujer no se merecía nada. Se separó lentamente de Randall mientras suspiraba, de repente sintió que el frío la embargaba por distancia que había entre ellos dos.

—¿Qué me respondes Eloise?, quieres seguir con el compromiso.

—Sí, es lo que más deseo —dijo con la tristeza reflejada en su voz.

—No pareces muy contenta.

—Lo estoy Randall, pero he pasado tanto miedo de perderte, ahora me da miedo que esta felicidad que siento se evapore, debes prometerme que la próxima vez que sientas que tu vida no vale nada, pensaras en mí, y en que sin ti la vida para mí no tendría sentido.

Esas palabras eran completamente ciertas, para Charlotte sería como morir en vida al alejarse de Randall y aunque sabía que en algún momento tenía que decirle adiós, aun no estaba preparada para eso, Randall la cobijó entre sus brazos, era una locura, pero al fin había conseguido lo que Eloise necesitaba, que era seguir con su compromiso, tenía que decirle a Rita que le escribiera una carta a esa mujer para darle las buenas noticias, y avisarle que aquí estaba la tía de Randall.

Cuando sintió que Randall se había quedado dormido, se levantó de la cama y lo miró por varios minutos grabando su rostro en su memoria, se llevaría ese recuerdo con ella para siempre, deseaba ser Eloise, ser la mujer por la que Randall estaba dispuesto a vivir, pero eso era imposible ella simplemente era una lady venida a menos que su padre había dejado desamparada en manos de un hombre que lo único que le interesaba era el dinero, salió de su habitación y se fue a la suya donde Rita ya la estaba esperando.

—¿Como le fue con la tía de Lord Randall? —preguntó la doncella ayudándola a quitarse el vestido.

—Por un momento creí que me había descubierto, Lady Rosaura es la madre de Lord Jason, el primo que conoció a Eloise.

—Esperemos que se marche antes de que llegue milady.

—No lo creo Rita, la tía de Randall me ha dicho que debemos aprovechar a que ha llegado ella para celebrar la boda, debemos marcharnos antes de que eso suceda, no puedo permitir una boda, cuando la verdadera Eloise no está aquí.

—No podemos marcharnos así, Lady Eloise nos matara.

—De cualquier manera, nos matara, es mejor irnos antes de esa boda, a que llegue después y terminemos colgadas en la torre de Londres por usurpar su lugar.

—Nos conviene que se celebre esa boda, Lady Eloise es lo que quería, ser duquesa, así que, si se casa con el duque, no estaríamos haciendo nada malo, a eso nos enviaron aquí, después milady puede tomar su lugar como señora de su casa.

—No comprendes Rita, ¿qué haremos en la noche de bodas?

—Milady, es que acaso es tonta, es obvio que Lady Eloise no es pura, y por eso la enviaron, si milord la toma a usted pensando que es Lady Eloise, ella no tendrá ningún problema en el futuro, eso me lo dejó muy claro milady, necesitaba que usted se entregara a lord Randall.

Charlotte no podía creer el descaro de esa mujer, claro que se imaginaba que no era pura, pero no creía que fuera tan descarada como para pensar en engañar de esa manera a su esposo.

—No puedo hacerlo Rita, Randall no lo merece.

—Milady, créame cuando le digo que el futuro que le espera no es para nada bueno, si logra regresar a la casa que pertenecía a sus padres, Lord Andrew la venderá a uno de sus conocidos, yo misma escuché cuando estaban planeando todo, la enviarían aquí para engañar a Lord Randall como llevan haciendo desde meses atrás, después la dejarían ir a su casa para estar con su madre, pero Lord Andrew ya tenía pactado su matrimonio con un Lord que por como lo describieron es bastante mayor, y no le gustara en absoluto.

Charlotte se quedó paralizada, no podía creer que ese hombre decidiera su destino, como si fuera un objeto que no tenía ningún valor, miró a Rita y apretó los labios, se puso su camisón, y se metió en la cama, ya pensaría en la mejor manera de salir de ese problema bien librada, en ese momento tenía que buscar una solución para el problema de los arrendatarios. Trató de dormir, pero no podía, era cerrar los ojos y recordar los besos que había compartido con Randall la tenían alterada, su mente estaba confundida, las palabras de Rita también la estaban atormentando, ya sabía que no podía llegar a la casa de sus padres de nuevo, pero de alguna manera tenía que recuperar a su madre. El amanecer la sorprendió mirando a la nada, y Rita entró en la habitación para ayudarla a vestirse, se lavó el rostro con agua fría, y se vistió con un vestido

para cabalgar, quería recorrer las tierras de Randall antes de acudir a hablar con los arrendatarios, después tenía que trabajar en los libros de cuentas, necesitaba dejarlo todo en orden antes de marcharse, cada que pensaba en todo lo que le habían robado a Randall la furia se apoderaba de ella.

—No debería de ir a hablar con esos hombres, no está bien visto milady.

—Otro problema que tenemos gracias a Eloise y a Lord Andrew, el administrador ha estado robando a sus anchas aprovechándose de que Randall no ha mostrado interés en los libros de cuentas, así que esos tres han hecho de las suyas, ahora el administrador se ha marchado y no lo hemos encontrado. Es un cobarde.

—No creo que a lord Randall le agrade la idea de que su prometida ande solucionando sus problemas en la casa.

—Él no se va a enterar.

—He escuchado los comentarios del servicio, dicen que no se comporta como una dama de sociedad.

Charlotte apartó la mirada, no, definitivamente ella no era una dama de sociedad.

—Solamente será esta vez, si le decía a Randall que lo han estado robando, estoy segura de que llamaría a Lord Andrew para que viniera, y eso no nos convenia. Antes de que llegara su tía quería cancelar el compromiso, un problema así no ayudaría en nada.

Rita no estaba de acuerdo, pero no emitió ninguna palabra, sabía que Charlotte estaba en lo correcto, Charlotte salió de su habitación, y por suerte no se encontró a nadie en su camino, el jefe de cuadras le ensilló el caballo de Randall y salió rumbo a donde se había encontrado con los arrendatarios, esperaba estar haciendo lo correcto, el fresco de la mañana le daba en el rostro, lo que la hizo recordar cuando recorría las tierras de su padre, detuvo su montura por un momento y se permitió dejar que el aire puro de la mañana entrara en su cuerpo.

Aunque le gustaría quedarse en ese lugar para siempre, sabía que tenía que regresar a la casa, Randall y su tía no podían enterarse de que había hablado con los arrendatarios. Al principio creyó que ellos estarían cerrados al dialogo, pero, accedieron al trato que ella había propuesto, ellos serían los más beneficiados, pero era lo más justo, ese mal nacido del administrador había estado llenado sus arcas gracias a ellos y ha Randall.

En cuanto llegó a la casa llevaba sus mejillas sonrosadas por la cabalgata, lo había disfrutado tanto, era como si de esa manera recargara energía.

—Milady, Lord Randall y Lady Rosaura la están esperando en el comedor para

desayunar.

El corazón de Charlotte se sobresaltó al escuchar que Randall se había levantado.

—Pero cómo es posible que se haya levantado Lord Randall, ha estado muy débil, no tenía que levantarse, es un inconsciente.

Aunque estaba muy nerviosa, Charlotte fue hasta el comedor para encontrarse a Lady Rosaura y Randall tomando una tacita de té. Su mirada fue a parar a Randall, que estaba sentado cubierto por un batín, y aunque su semblante era cansado, se esforzaba por que su tía no notara su debilidad.

—Eloise querida, nos ha dicho Jeremy que has salido a cabalgar.

—Lady Rosaura, Randall, sí, necesitaba salir a despejarme, últimamente no he salido de la casa.

—No sabía que te gustaba cabalgar al aire libre Eloise, en Londres me dijiste que solo dabas paseos en Cabriolet.

—¡Oh querido!, es que en Londres es imposible cabalgar libremente, así que prefiero el carruaje, pero el campo es diferente.

—¡Randall! Lo vez, es perfecta para ti, que te pasas la mayor parte del tiempo en el campo. Debemos ir preparando la boda.

Randall no emitió ninguna palabra, lo que la dejó algo nerviosa.

—No creo que Randall este bien de salud para una boda.

—Pero él no tendrá que hacer nada más que decir sí quiero frente al cura, en cuanto termine el desayuno iremos al pueblo para que la modista comience a hacerte un vestido para la ocasión, también iremos a ver al cura, estoy segura de que nos apoyara. Debes enviar la carta a tus padres para que vengan lo antes posible, me gustaría que celebráramos la boda dentro de tres semanas.

A Charlotte se le cortó el aliento, buscó el rostro de Randall para ver cuál era su reacción, pero solo parecía indiferente.

—Randall estás de acuerdo con lo que tu tía nos propone —preguntó esperando que él la disuadiera, todo estaba marchando demasiado rápido.

—Sí tú no tienes ningún problema Eloise, por mí es perfecto.

—Debo confesarles algo, tal vez mis padres no puedan asistir a la boda, con tanta premura.

—No debes preocuparte, enviaremos un carruaje que los traiga cómodos para la boda, querida.

Charlotte mejor cerró la boca y tomó de su tacita de té que le había puesto una doncella, tenía el estómago cerrado, pero aun así necesitaba ocupar su mente en algo, sonrió de manera fingida a la tía de Randall, ahora tenía otro problema del cual preocuparse. La tía de su prometido le dijo que se marcharían al pueblo, ella quería acompañar a Randall a su habitación, pero Rosaura no la dejó diciéndole que el carruaje ya estaba esperándolas.

En cuanto estaban en el carruaje Charlotte miró muy concentrada el paisaje pensando en que si fuera ella quien se casara con Randall disfrutaría mucho de vivir en ese lugar, envidiaba a Eloise y la odiaba con toda el alma, no se merecía un esposo como Randall.

—¿Eloise? —Charlotte salió de sus pensamientos, para mirar a Rosaura.

—Perdón estaba distraída en el paisaje —dijo apretándose las manos con nerviosismo.

—Sabes, los padres de Randall disfrutaban demasiado de esta casa, aquí vivieron gran parte de su vida, hasta que murieron, fue un golpe muy duro para Randall, a pesar de solo tener dieciséis años se hizo cargo del ducado, y lo ha hecho con mano de hierro, es un patrón justo y nunca ha tenido problemas, es una injusticia que la vida le haya arrebatado la vista, si pudiera con gusto me cambiaria con él para que no tuviera que sufrir.

—Debe quererlo mucho.

—Es como mi hijo, lo he visto convertirse en un hombre cabal, y no permitiré que nadie le haga daño.

Esas palabras Rosaura las había dicho con un tono de advertencia que no pasó desapercibido para Charlotte, era lógico que defendiera a su sobrino, se armó de valor para mirar a esa mujer a los ojos, y se dio cuenta de que no la quería para su sobrino, algo que la dejaba descolocada, pues era ella la que insistía en realizar un matrimonio acelerado. Sin poder contener la mirada, giró sus ojos hasta la ventana del carruaje, estaban entrando en el pueblo, suspiró mientras se repetía que tenía que mantener la calma, todo se le estaba yendo de las manos, y Eloise la mataría en cuanto se enterara de que se había perdido su propia boda, estaba segura de que con lo caprichosa que era, ella jamás permitiría una boda como la que estaba planeando Rosaura.

En cuanto se bajaron del carruaje no hubo poder humando que detuviera a la tía de Randall, la llevo casi a rastras a la modista, por lo menos esperaba que se tardara lo suficiente para aclarar sus ideas, sentía que estaba cayendo en un poso sin fondos, y para empeorar la situación, su tonto corazón latía acelerado cada vez que veía a Randall, se lo había repetido mil

veces en la mente, tenía que olvidar a ese hombre, y enterrar los sentimientos que la martirizaban.

Tal parecía que la suerte no estaba de su lado, la modista casi saltó de la alegría al saber que tenía que hacerle un vestido de novia, sus ayudantes se pusieron manos a la obra y sacaron todas las telas más finas que había en su establecimiento, Rosaura se notaba que era una mujer de mundo que sabía lo que hacía, elegia telas y encajes con tanto gusto, que Charlotte suspiró porque en una situación totalmente diferente, ella estaría encanta con todo el proceso de elegir su vestido de novia, la metieron en uno de las habitaciones que la modista usaba para que se probaran los vestidos, le tomaron las medidas, para después mostrarle un boceto de como quedaría el vestido que usaría en su boda, una lágrima resbaló por su mejilla, era tan hermoso, que cortaba el aliento, cerró los ojos imaginándose vestida con él, caminando por un pasillo donde al final estaría Randall esperándola.

—Oh querida, no debes llorar, el día de tu boda debe ser el más feliz de tu vida —dijo Rosaura, sacándola de sus pensamientos.

Charlotte se limpió la lágrima con el dorso de la mano y trató de sonreír.

—Discúlpame Rosaura, es que me he emocionado al ver el vestido, es tan perfecto.

—Es una pena que Randall no lo pueda ver, pero estoy segura de que estará muy feliz de unir su vida a la tuya.

—¿De verdad?, creo que es muy pronto, Randall ha estado muy enfermo, y su salud es muy delicada.

—Mi sobrino se recuperará, es un hombre fuerte.

En cuanto salieron de la modista y se subieron al carruaje, Charlotte miró a Rosaura a los ojos.

—¿Qué es lo que quiere preguntarme Eloise? —preguntó la tía de Randall.

—¿No tienes miedo de que Randall vuelva a intentar quitarse la vida?

—Cada instante, por eso necesito que se centre en algo que le dé un poco de felicidad, y si casarse contigo lo hace, haré hasta lo imposible porque ese matrimonio se celebre, puede que lo que haya escuchado de ti no me guste, sabía que eras una mujer caprichosa y que lo único que te interesaba de mi sobrino era el dinero, pero tengo que cargar contigo para que Randall sea feliz, lo haré, pero lo único que si te voy a advertir es que si lo haces sufrir tan solo un poco, no habrá un solo lugar en Londres donde te puedas ocultar de mí, te perseguiré y te destrozaré.

Charlotte se mordió el labio inferior pensando en el miedo que había pasado cuando Randall estaba sumergido en el agua del lago, no quería pasar de nuevo por eso. Se quedó callada porque al fin la tía de Randall mostraba su verdadero carácter.

—Mi intensión nunca será lastimar a Randall, creo que es un hombre como los que ya no quedan, pero la vida ha sido injusta con él.

—Lo sé, sé que tú no eres capaz de hacerle daño. —Rosaura la miró y por un instante Charlotte se sintió descubierta.

Llegaron a la casa y Charlotte bajó del carruaje casi corriendo, necesitaba tranquilizarse en su habitación, no podía ser, se suponía que Rosaura no la conocía, vivía recluida en su casa en Londres, así que no existía la más minina posibilidad de que supiera que ella no era Eloise. Rita entró en la habitación, cerrando con la respiración acelerada.

—¿Cómo le fue en el pueblo milady?

—Estamos en un problema Rita, creo que Rosaura sabe que no soy Eloise.

—Eso no es posible, hemos sido muy precavidas, milady no la hubiera enviado aquí, sino estuviera segura de que nadie la reconocería.

—Yo no estoy muy convencida de esa, Eloise es una descocada que no piensa en nada más que en gastar dinero y divertirse.

—Pero por qué dice eso, lady Rosaura le dijo algo, o insinuó que conocía a la verdadera lady Eloise.

—Me ha mirado de una forma como si supiera quien soy yo.

—Tal vez solamente la ha mirado así por otra razón, no debemos alarmarnos.

—Rita debes de ver nuestra realidad, no me puedo casar con Randall ocupando el lugar de otra persona, aunque Randall no vea, no creo que no se dé cuenta de que esta con otra mujer distinta.

—Después de su boda con milord, tendremos que buscar una manera de que se mantenga alejada de él. Así cuando le diga que necesita ir a Londres para visitar a sus padres, Lady Eloise podrá regresar para tomar su lugar y usted se reunirá con su madre.

Charlotte dudaba que ese plan funcionara.

—¿Y cómo vamos a solucionar el tema de que mis padres no estarán presentes?

—Eso se puede arreglar, iré al pueblo y le daré una moneda a algún pillo para que traiga una carta de parte de sus padres, lady Eloise pensó en todo, ella me dio la carta escrita, en cuanto se case con milord, debe de hacer todo lo posible para que Lady Rosaura no se quede mucho tiempo, es bien sabido que los recién casados necesitan intimidad, así que será normal que quieran estar solos.

—Todo esto es una locura que debimos detener desde el primer instante.

—No teníamos escapatoria, estamos en manos de ese hombre y de milady, nadie nos escucharía, ni siquiera la reina nos recibiría.

—¿Qué hay de lo que siento?, porque nadie se pone a pensar en lo que sufro, mi padre ha muerto dejándome a la deriva, sin nadie que nos tienda una mano, y luego llega ese hombre y no me deja llevarme a mi madre, nos acusa de robo y ahora debo suplantar a una mujer sin corazón en su matrimonio, para que después ella llegue y tome su lugar, ¿y después qué?, me mataran para que nadie sepa su obscuro secreto.

—Milady me dijo antes de partir que la dejarían libre y le darían dinero para que se fuera a una casa a las afueras de Londres en donde milord nunca la encuentre. Pero Lord Andrew es un hombre despiadado.

Charlotte no estaba tan segura de que eso fuera a suceder, Lord Andrew y Lady Eloise eran personas malas, que eran capaces de hacer cualquier cosa con tal de salirse con la suya. Para su mala suerte los días pasaban demasiado rápido y todos los sirvientes de la casa estaban atareados realizando los preparativos para la boda, Charlotte sentía que cada día que pasaba, se acercaba más a una tortura, trataba de sonreír frente a todos y se mantenía fría y calculadora frente a Randall, esperaba que recordarle como era la verdadera Eloise le hiciera recapacitar de la decisión de casarse con ella, pero nada parecía funcionar.

Después de cabalgar recorriendo las tierras de Randall, regresó a la casa para seguir trabajando en los libros de cuentas, no había tenía el valor aun de decirle a Randall que el administrador había desaparecido, sobre todo porque no quería decirle lo del robo a los arrendatarios, que por el momento estaba tranquilos con el arreglo al que habían llegado, vio que el valet de Randall salía del vivero, lo que le dijo que su supuesto prometido estaría ahí, aunque había tratado de estar lo menos cerca posible de él algo en su interior la hizo que fuera en su dirección, soltó el aire que estaba conteniendo antes de abrir la puerta de cristal del vivero, Randall se puso en tensión al sentir la presencia de alguien pero pareció reconocerla porque se relajó, mirando en su dirección, aunque Charlotte sabía que no podía verla.

Cada que miraba a ese hombre su corazón saltaba como un loco, caminó hasta donde

estaba sentado y se sentó junto a él en completo silencio, sabía que la había reconocido porque no le dirigió ni una sola palabra, el único gesto que Randall hizo fue buscar a tentadillas su mano y unirla a la de él, a Charlotte se le cortó el aliento por como acarició su piel, como si fuera el objeto más preciado del mundo, una lágrima recorrió el rostro de Charlotte, porque ese hombre jamás podría ser suyo.

—Me han dicho que estuviste cabalgando toda la mañana.

—Sí, es algo que disfruto mucho, el aire puro pegando en mi rostro, hace que piense con más claridad.

—No pensé que fueras una mujer que le gustara el campo, debes extrañar las fiestas de Londres.

Charlotte se mordió los labios pensando en su respuesta, le gustaría decirle que a ella las fiestas no significaban nada, pero Eloise era una mujer de mundo que le gustaba ser el centro de atención de las meriendas y los bailes.

—Sí que extraño esa vida, el bailar por horas y que ser el centro de atención, pero después de la boda podré visitar a mis padres en Londres. ¿Me acompañaras verdad?

—No creo que sea una buena compañía para ti, pero mi tía te acompañará gustosa.

Charlotte hizo un mohín, lo que menos necesitaba era a Rosaura en Londres, si lo que quería era alejarse de ellos.

—Ahora que mencionas a tu tía, querido, no crees conveniente que se marché después de nuestra boda, necesitaremos intimidad y estando ella en la casa no será posible.

—¿Ha hecho algo mi tía que te disgustara? —preguntó su prometido mientras le seguía acariciando la mano. Charlotte se levantó de la banca donde estaba sentada alejándose de su contacto, dejando a Randall desconcertado.

—No querido, pero es normal que queramos estar solos después de la boda.

Randall se quedó pensándolo, pero no le dijo si hablaría con su tía para que se marchara, Charlotte se acercó hasta él y tomó sus manos entre las suyas, lo contempló por un instante antes de acercar sus labios hasta los del él para besarlo, suspiró porque el contacto de sus labios la hacía estremecer, Randall la tomó de la cintura y la sentó sobre sus piernas, Charlotte tembló de anhelo, y eso no le había pasado nunca. El sonido de la puerta del vivero al abrirse la hizo separarse de Randall para ver quien los estaba interrumpiendo.

—Milord, es momento de llevarlo a su habitación.

—Déjame a solas con mi prometida —dijo Randall provocando que Charlotte se sonrojara al escuchar la voz enronquecida de Randall y lo sonrojados que tenía los labios.

En cuanto el valet de Randall salió del vivero, se formó un silencio incomodo entre ellos.

—Te ayudaré a llegar a tu habitación.

Randall se levantó con esfuerzo y tomó el bastón que lo ayudaba a guiarse, se acercó a ella y buscó su rostro con sus manos, acariciándola tiernamente.

—Prométeme que no te arrepentirás de casarte conmigo Eloise.

Charlotte cerró los ojos maldiciendo que la llamara por ese odioso nombre, lo que daría por escuchar de sus labios nombrarla Charlotte, pero no, eso era imposible. Randall besó la comisura de sus labios.

—No lo haré Randall, jamás me arrepentiré.

Capítulo 10

Charlotte ayudó a Randall a llegar a su habitación, tal vez su prometido estuviera recuperando su salud, pero aun debía descansar, en cuanto estuvieron en la puerta ella dudó en su entrar en la habitación, cuando Randall había estado enfermo, Charlotte entraba en su habitación preocupada por su salud, pero ahora era distinto.

—Podrás llegar tu solo hasta tu cama —preguntó queriendo huir de ahí.

—Es posible, pero me gustaría que pasaras y me leyeras un poco. Si no es mucha molestia.

Charlotte se debatía entre negarse o aceptar y no porque no quisiera estar en su compañía, sino porque estar junto a él solo hacía que se enamorara más de ese hombre que era completamente prohibido.

—De acuerdo.

Charlotte se sentó en uno de los sillones que estaban junto a la cama de Randall, comenzó a leer un libro de aventuras que estaba interesante, mientras leía, observó que Randall había cerrado los ojos relajándose. Charlotte dejó de leer cuando notó que Randall se había dormido, cerró el libro y estaba a punto de levantarse, pero la mano de Randall la detuvo.

—No te vayas aun Eloise.

—Estas cansado Randall es mejor que me marche para que descanses.

—Ven acércate.

Charlotte se sentó en la cama recostándose junto a Randall, sentía su respiración acompasada. Randall acarició su rostro, tal vez era algo inapropiado, pero para Charlotte era una debilidad estar entre sus brazos. Ni siquiera supo cómo pasó, pero los labios de Randall estaban sobre los suyos reclamándolos con pasión, Charlotte se dejó llevar por instinto, suspiró cuando sus respiraciones se volvieron agitadas, y cerró los ojos disfrutando del momento, las manos de Randall comenzaron a vagar por su cuerpo posándose sobre sus pechos, estaba tan inmersa en controlar su respiración que ni siquiera se dio cuenta del momento en que Randall se había posicionado quedando sobre de ella.

En su mente algo le decía que lo que estaba haciendo estaba mal, pero no encontraba una razón suficiente para detener a Randall. Los labios de él abandonaron los suyos para bajar de manera deliciosa por su cuello estremeciéndola hasta la punta de los pies. Tal vez Randall no

podía verla, pero con sus manos estaban logrando grabar cada centímetro de su rostro. Las manos de él la estaban llevando a rozar la locura, Charlotte vio con asombro como Randall liberaba cada uno de los botones de su vestido, en cuanto estuvo abierto, Charlotte se separó de Randall para despojarse de él quedándose solamente en camisón.

Se subió de nuevo a la cama, sintiéndose más viva que nunca, tomó el rostro de Randall para acariciarlo y besar sus labios, Randall la tomó entre sus brazos recostándola a su lado, Charlotte se sintió por un segundo como si estuviera en el lugar que correspondía, sus cuerpos encajaban de una manera tan perfecta que la hizo temblar, Randall besó el valle de sus pechos estremeciéndola, Charlotte desató el nudo que tenía su blanco camisón para darle mejor acceso a su piel, Randall adoraba cada centímetro de ella de una manera que hizo que una lágrima rodara por su mejilla, ese momento era el más mágico y especial de su vida.

—¿Estás segura de querer hacer esto, preciosa?

Charlotte no dudo ni un segundo.

—Ámame Randall.

—Eres mía preciosa, ya nada te podrá alejar de mí.

Randall se posición entre sus piernas y Charlotte instintivamente rodeó su cadera con sus piernas, Randall mordisqueó uno de sus pezones que clamaba por su atención, y Charlotte gimió apretando la sabana que cubría la cama, los labios de Randall despertaban en ella algo completamente desconocido, sabía que era una mala idea, entregarse a ese hombre solo crearía que su amor por él creciera más y más.

Charlotte sentía que estaba rozando la locura y gritó de placer cuando el miembro de Randall rosó sus húmedos pliegues, se mordió los labios mientras Randall entraba en ella provocando que una presión la invadiera, Randall entró en ella de un solo empellón rompiendo la barrera de su virginidad y Charlotte sintió que una lagrima se resbalaba por su mejilla por el dolor que la traspasó. Miró a Randall por si algo había salido mal, y tal parecía que él también estaba sufriendo porque apretaba las manos fuertemente y contenía la respiración, Charlotte se asustó por un momento creyendo que se encontraba enfermo, sabía que era muy reciente su accidente.

—¿Te encuentras bien?

Randall se movió dentro de ella y a Charlotte se le cortó el aliento al sentir que la traspasaba un rayo, sin saber qué es lo que estaba haciendo Charlotte movió su cadera aferrándose a las embestidas de Randall que ahora eran frenéticas, Charlotte movió su cuello dándole acceso a Randall para que comenzara a besar su sueve piel, sus manos se apoderaron de

sus turgentes pechos, y mordisqueo uno de sus pezones y Charlotte sintió que un estremecimiento la recorrió de la cabeza a los pies, Randall aceleró sus embestidas de una manera tan exquisita y frenética que hizo que ambos estallaran en un intenso orgasmo que la catapultó a un lugar lleno de colores del cual no quera regresar. No supo cuánto tiempo estuvo así, sintiendo que flotaba, mientras trataba de controlar su respiración, Randall tenía su frente junto a la suya y su respiración también estaba acelerada, mientras la abrazaba y le decía lo maravillosa que era, Charlotte se sonrojó al ver que aún estaba dentro de ella, Randall se separó de ella y el frío se apoderó de su cuerpo, Randall se recostó en silencio, atrayendo contra su cuerpo y Charlotte suspiró al sentir su contacto.

—Debo levantarme preciosa. —Charlotte suspiró aferrándose a su cuerpo, tal vez el hecho de que Randall no la pudiera ver, la hacía ser más atrevida, al quedarse desnuda frente a él, aprovechándose de eso, Charlotte recorrió con la mirada el cuerpo de su prometido, volviendo a sonrojarse al ver la sangre en su miembro, sabía que cuando una mujer se entregaba a un hombre había un poco de sangrado, pero eso no dejaba de impactarla. Al ver la evidencia de su virginidad suspiró contra el cuerpo de Randall pensando que ya no había marcha atrás, era suya para siempre.

Randall se levantó de la cama y tomó su bastón que estaba recargado sobre la mesilla, se fue guiando con él para llegar a donde se encontraba un aguamanil y humedeció un paño, Charlotte se quedó muy quieta sin saber que hacer, en cuanto Randall llegó de nuevo a su lado, vio cómo se acercaba hasta ella, guiándose con sus manos, acercando el paño a su cuerpo.

—No, detente Randall.

—Debo limpiarte.

Charlotte no trató de impedirlo, dio un respingo cuando sintió el paño frío rozar su piel tan sensible, Randall la besó apasionadamente, y un calor se volvió a instalar en su pecho, por un momento se sentía tan feliz, pero esa felicidad se vio opacada por el recuerdo de su madre. Randall la ayudó a ponerse el camisón y ella se puso el vestido de paseo que se abotonaba por delante, se dio cuenta de que su recogido estaba deshecho, esperaba que Rita no estuviera en su habitación esperándola.

Randall la abrazó y depositó un sueve beso en sus labios, era un gesto tan tierno que la hizo suspirar.

—Estoy deseando que seas mi esposa Eloise.

Charlotte sintió que se le desgarró el corazón al escuchar como la llamaba por el nombre de esa mujer. Apretó los labios tratando de contener el llanto, habían pasado un momento tan

hermoso pero el hombre del que se había enamorado y al que le había entregado su corazón, creía que era otra mujer la que se había entregado a él sin reservas. Charlotte no dijo nada solo besó sus labios y salió de la habitación sintiendo que era la mujer más infeliz del mundo.

Entró en su habitación aun sintiendo el roce de las manos de Randall por todo su cuerpo, Rita estaba esperándola, pero por la mirada que traía no presagiaba nada bueno, en cuanto vio las lágrimas contenidas en sus ojos, extendió los brazos para que llorara desahogándose, era el primer gesto amable que tenía con ella.

—Llore milady, saque todo el dolor que le han causado.

—La odio Rita, te juro por lo más sagrado que odio a Eloise y algún día se arrepentirá de lo que me ha hecho.

—¿Qué es lo que ha sucedido con milord?, acaso la ha tomado a la fuerza —preguntó Rita preocupada por ella.

—No, de hecho, ha sido perfecto, ha sido tierno, y ha despertado en mi algo que no conocía, pero me ha llamado Eloise, y he sentido que mi corazón se desgarraba por dentro, ha sido el momento más especial en mi vida y ha sucedido con un hombre que piensa que ha hecho suya a otra mujer. ¡No soy ella, Rita, no soy ella!, soy una estúpida que no se sabe defender.

—Sabíamos que eso tendría que pasar, y lamento que estes envuelta en esta situación tan desastrosa.

—Quiero irme de aquí, no puedo soportar que me llame Eloise, lo amo demasiado para seguir engañándolo.

—Debes mantenerte firme, solo debemos esperar hasta la boda, y después serás libre, ¿has convencido a milord de que le diga a su tía que los deje solos?

—Lo he intentado, pero no me ha dicho que es lo que hará.

—Queda poco para la boda, en cuanto toda esta pesadilla termine podrás empezar de nuevo.

Nada de lo que pudiera decirle en ese momento aliviaría a su mal herido corazón, lo amaba más que nada en la vida, y su destino era vivir amándolo en silencio. Un día antes de boda estaba mordiéndose las uñas de los nervios, Rita la miraba dando de vueltas alrededor de la habitación, todo estaba saliendo como lo había planeado Eloise, y su doncella estaba ahí para asegurarse de que no salía huyendo, y no por falta de ganas ya lo había intentado, pero Rita la había descubierto, así que ahora estaba en completa vigilancia.

Charlotte se mordió los labios, había pasado una maravillosa mañana al lado de Randall

tomando un desayuno en el jardín de la casa, ella le leyó un poco disfrutando del sol que pegaba entre las copas de los árboles, Randall a pesar de no poder verla, no perdía la oportunidad de acariciarla, y de robarle un beso en los labios.

Charlotte sentía que moría de la pena cada que lo escucha llamarla Eloise, si no fuera poca su desgracia, ahora Rosaura la había enviado a llamar al despacho de Randall para hablar con ella, Charlotte temía que hubiera descubierto que era ella la que llevaba la administración de la casa en lugar de ese cobarde que había enviado Lord Edward.

—No estoy segura de lo que quiere Lady Rosaura, el servicio no ha comentado nada.

—No puedo dejarla esperando, pero tendrás que estar atenta por si tenemos que salir huyendo.

—Tal vez es algo relacionado con la boda, es mañana y deben quedar muchos detalles.

—Ha sido una locura, Rosaura ha invitado a medio pueblo a celebrar, todo con el pretexto de que mis supuestos padres no vendrán, solo espero que nadie se dé cuenta, si Eloise sabe lo que le conviene es mejor que nunca en su vida ponga un pie en esta casa o quedara al descubierto.

—Nadie se atrevería a decirle al duque que la mujer que lo acompaña no es su esposa. Se jugarían mucho.

—Lo único que espero es estar muy lejos de aquí cuando eso suceda.

—Vamos milady, es mejor nos enteremos de que es lo que necesita Lady Rosaura, recuerde que esta noche debe descansar para estar radiante para la boda.

Charlotte no dijo nada, salió de la habitación y recorrió el pasillo que llevaba a las escaleras, sintió que le temblaban las manos, estaba tan nerviosa que piso el bajo de su vestido provocando que casi cayera por la escalera, por suerte logró sujetarse de la barandilla evitando una desgracia. En cuanto llegó al despacho de su prometido tocó suavemente, y escuchó que Rosaura le decía que pasara.

Tomó aire antes de entrar con una sonrisa en los labios, Rosaura estaba sentada en uno de los silloncitos junto a la chimenea que estaba encendida, mirando al fuego con la mirada perdida, incluso tenía entre sus manos una tacita de té que no llegaba a ponerse en los labios. En cuanto se percató de su presencia pareció salir de su ensoñación.

—Querida, acércate, necesito hablar contigo de algo muy importante.

—¿Es sobre la boda?, —preguntó nerviosa sentándose frente a la tía de Randall—¿hay algún problema?

—Descuida querida, todo está preparado para mañana, los invitados comenzaran a llegar a la iglesia, así que hasta que no se sirva el banquete aquí en la casa no tenemos de que preocuparnos.

—Entonces me tiene desconcertada el que quisiera hablar conmigo.

—Bueno Eloise, ahora serás parte de la familia, al principio tenía mis reservas sobre este matrimonio, pero debes comprender que mi sobrino jamás mencionó a ninguna prometida, mi hijo me habló de ti diciendo que eras una mujer sin escrúpulos que tenía hechizado a mi sobrino, y debo aceptar que al ver que eras tan hermosa es lógico que me llevará una impresión equivocada de ti, pero he visto como miras a mi sobrino, como lo tratas y sé que aunque él está impedido, sabrán llevar un buen matrimonio. Randall me ha dicho que después de la boda quiere estar a solas contigo y es muy normal, una pareja de recién casados necesita su espacio, pero tengo miedo de que todo supere a mi sobrino, no me gustaría que volviera a pasar lo sucedido en el lago. Eloise, sabes que los matrimonios entre nuestra sociedad casi nunca están basados en el amor, eso se logra con la constante convivencia, pero me gustaría que hicieras un esfuerzo por darle amor a mi sobrino, te aseguro que no te arrepentirás.

—Rosaura, te aseguro que me dejaré la vida para hacer que Randall sea feliz —y así lo haría si pudiera, se dejaría la vida por ver feliz a Randall, pero no estaba segura de sí la verdadera Eloise lo haría.

—Tus palabras me dan tranquilidad querida, no quisiera marcharme sin saber que mi sobrino estará bien.

Charlotte apretó sus labios, bueno, ahora la verdadera Eloise podría tomar su lugar sin ningún impedimento, en cuanto estuviera casada con Randall y su tía se marchará, ella sería libre de esa tortura. Por un momento quiso decirle todo a Rosaura, contarle toda la verdad, para que la ayudara. Rosaura se levantó del silloncito para acercarse al escritorio, y sacó una caja forrada en terciopelo, y se acercó hasta ella para dejárselo en las manos.

—Esto es algo que me gustaría mucho que tuvieras, era de mi hermana la madre de Randall, sé que así ella estará presente en la boda de mi sobrino.

Charlotte abrió la caja y vio un hermoso camafeo de oro, tenía el dibujo de unas rosas y era hermoso, se le cortó el aliento por lo que ese detalle significaba, cerró los ojos tratando de contener las lágrimas, ella no debería ser la mujer que estuviera recibiendo ese collar, no, debería de ser Eloise, pero era tan egoísta que en lo único que pensaba era en vivir sin importarle nada, ni nadie.

—No puedo aceptarlo, es una joya demasiado valiosa.

—No digas tonterías Eloise, nadie se merece más esa joya que tú, salvaste la vida de mi sobrino sacándolo de ese lago, y poniéndolo a salvo, sino fuera por ti, mi sobrino no estaría a mi lado, por eso quiero lo lleves mañana en tu boda.

Charlotte agradeció con la mirada y cerró la caja dejándola a un lado, unas inmensas ganas de llorar se apoderaron de ella. Así que se levantó del sofá tratando de huir de ahí.

—Sera un honor llevarlo el día de mañana, ahora si me disculpas Rosaura, debo retirarme, me ha dado migraña y quiero recostarme.

Rosaura se acercó hasta ella y tomó sus manos entre las suyas.

—Eloise, prométeme que harás muy feliz a mi sobrino y que intentaras amarlo.

Charlotte miró a Rosaura a los ojos, mientras una lágrima resbalaba por su mejilla.

—Lo amo más que a mi vida, que de eso no te quede la menor duda, y haré lo imposible por estar a su lado para hacerlo feliz.

Lady Rosaura la abrazó con fuerza y Charlotte se odio a sí misma por ser parte de esa charlatanería, pero se odio más porque esas personas eran buenas, y no era justo que Eloise se aprovechara de ellos.

—Bueno, querida, te dejaré descansar, mañana es el gran día.

Charlotte salió del despacho, y subió la escalera limpiándose las lágrimas, solo tenía que aguantar hasta la boda y después en cuanto Rosaura se marchara, ella podría marcharse para estar con su madre. En cuanto llegó a la habitación, Rita ya la estaba esperando.

—¿Qué le han dicho milady?, nos van a echar.

—No, Lady Rosaura ha sido muy amable, me ha dado un collar para que lo lleve mañana en la boda. He sentido por un momento que me fallaban las fuerzas, quería contarle todo a Rosaura, decirle que soy una impostora que ocupa el lugar de la verdadera Eloise. Pero me he contenido, me ha pedido que ame a su sobrino, que está preocupada por él y le aterra que ahora que se marchará él vuelva a tratar de quitarse la vida.

—Entonces Lady Rosaura se marchará pronto.

—Se marchará en cuanto se lleve a cabo la boda, dice que Randall se lo ha pedido.

—Es una excelente noticia, debo enviarle una nota a milady para avisarle cuando podrá venir.

Por un instante Charlotte quiso decirle que no le dijera nada a Eloise para que ella pudiera disfrutar de estar más días con Randall, pero sabía que en algún momento tenía que marcharse, y

lo mejor era hacerlo antes de seguir perdiendo su corazón en ese lugar. Aunque trató de descansar fue imposible, se pasó toda la noche en vela lamentándose de su desafortunada vida, pero sobre todo pesando en el futuro que le esperaba, cerró los ojos pensando en su padre, en su tía y en su madre, no terminaba de creer que la muerte de su padre hubiera cambiado tanto su vida. Como no podía dormir se levantó de la cama y se sentó sobre el marco de la ventana para mirar afuera, todo parecía en calma, como si nada sucediera a su alrededor. Charlotte comenzaba a odiarse a su misma, estaba engañando a personas buenas, que no se merecían para nada esa traición.

Miró al tocador que estaba frente a la cama y vio la cajita que contenía el collar que le había dado Rosaura, era una lástima que la verdadera Eloise se quedara con él. La mañana la sorprendió despierta mirando la ventana, Rita entró en la habitación, acomodándose el mandil, el servicio había comenzado a preparar todo para la boda, y se escuchaba como todos estaban frenéticos trabajando.

—Vamos milady, debemos comenzar a prepararla para cuando llegue el cura.

Charlotte se levantó caminando como si fuera al patíbulo, y en ese instante casi lo prefería.

—Aún estamos a tiempo de detener esta locura Rita, solo debes ayudarme a salir sin que nadie me vea, Randall sufrirá unos meses, pero después podrá comenzar su vida de nuevo.

—Eso ya no es posible milady, y usted lo sabe, llegamos aquí con un propósito, y debemos cumplirlo, o es que acaso no quiere que su madre se libre de ese hombre.

Pensó en su madre, ella estaba ahí tratando de salvarla y su madre parecía haber dejado de existir desde que su padre había muerto, es como si para ella no existiera nada más que su marido y al no tenerlo había perdido las ganas de vivir. Con ayuda de otras doncellas sacaron la tina y levaron cubos de agua caliente para bañarla, mientras Rita le enjabonaba el cabello Charlotte dejó salir las lágrimas agachando el rostro para que las demás doncellas no se dieran cuenta de que estaba llorando. Después de bañarla, comenzaron a ponerle el vestido que la costurera del pueblo había hecho, mientras Rita apretaba el corsé, Charlotte acarició los botones de su vestido, estaban forrados en una suave seda color blanca, su vestido era completamente blanco con filigranas en color dorado, tenía un precioso encaje que hacía lucir el vestido como si fuera el de una reina. En otras circunstancias, ese sería el vestido perfecto para ella, recordó como soñaba con su fiesta de presentación y como anhelaba encontrar un esposo que la amará tanto como su padre amaba a su madre tratándola como si fuera su posesión más preciada.

Rita le comenzó a cepillar el cabello sacándola de sus pensamientos, se miró en el espejo

del tocador y en su reflejo se veía claramente la tristeza que la inundaba, es su mundo ideal su padre la entregaría al que sería su esposo que juraría amarla y protegerla hasta que la muerte los separara, pero ahora estaba a punto de asistir a una boda donde la novia era otra persona completamente diferente. Rita comenzó a rizar su cabello con la tenacilla, vio como recogía su cabello dejándole unos rulos sueltos sobre su hombro, le decoraron su recogido con unas pequeñas perlas que hacían juego con los botones de su vestido y Charlotte suspiró se veía realmente hermosa tal como se esperaba de una futura duquesa. Alguien tocó la puerta de la habitación y Rita se acercó para abrir una pequeña rendija, vio como metía una pequeña bandeja con unos bocadillos.

—Debe comer milady, después no tendrá oportunidad de hacerlo, hasta la hora del banquete.

Charlotte al ver la bandeja con la comida, sintió que las náuseas la invadían, los nervios la estaban traicionando, en cuanto sintió que las náuseas se hacían más fuertes corrió detrás del biombo para vomitar sobre la bacinilla, pero como tenía el estómago vacío, no vomitaba nada, las arcadas tan violentas la estaban dejando sin fuerzas, hasta que una espesa neblina la dejó sin sentido. Rita gritó pidiendo ayuda, y Rosaura entró en la habitación apresurada, para después correr al pasillo gritando que llamaran a un médico.

Capítulo 11

Charlotte abrió los ojos al escuchar que llamaban a Eloise con insistencia, le dolía mucho la cabeza, parecía que le habían dado un buen golpe, vio que Rosaura estaba nerviosa apretando sus manos y junto a ella estaba Randall que tenía el rostro preocupado.

—Milady —escuchó que la llamaban, giró la vista y vio que estaba un hombre al que ella no conocía.

—¿Qué me ha sucedido? —preguntó tratando de levantarse.

—No se levante milady, su cuerpo ha estado sometido a mucho estrés, por eso se ha desvanecido. Descanse un momento antes de la boda. Le dejaré un tónico que la ayudará a relajarse.

—Gracias.

El medicó salió de la habitación, y todos se retiraron detrás de él dejándola sola con Randall, él se sentó en la orilla de la cama, y acarició su brazo.

—Lamentó haberlos alarmado tanto.

—Estás segura de qué quieres esta boda Eloise.

A Charlotte se le cortó el aliento.

—¿Y tú Randall? Tienes dudas de este matrimonio —preguntó casi en un susurro.

Randall tomó su rostro entre sus manos y se acercó hasta ella para besar sus labios, en cuanto separó sus labios, acarició su rostro con sus manos como queriendo grabar cada centímetro de su piel.

—Cuando te conocí pensé que eras la mujer más hermosa de toda la temporada, pero por tu actitud creí que eras igual a todas que solo se interesan por el dinero, pero ahora que has venido aquí, me has demostrado que no es así, y no hay nada en este mundo que me haga más feliz que seas mi esposa a pesar de mi impedimento. No podrás llevar la vida que toda debutante sueña, pero te prometo que si nos das una oportunidad no te arrepentirás jamás Eloise.

Charlotte apartó el rostro de sus manos y cerró los ojos, le dolía tanto no ser Eloise, pero si quería ser libre para regresar con su madre debía casarse con Randall.

—Yo también deseo casarme contigo Randall, no hay nada que desee más que ser tu esposa. —Randall besó sus manos casi con adoración y sonrió, Charlotte al ver la felicidad en su

rostro, no tuvo dudas de que lo amaba, y eso le dolió hasta casi desgarrarle el alma. —Sera mejor que me dejes sola para que pueda terminar de arreglarme, el cura estará por llegar.

—Te estaré esperando ansioso. —dijo Randall y después tomó su bastón para guiarse y comenzar a caminar a la puerta dejándola completamente sola.

Rita no tardó en entrar lo que le dijo que estaba detrás de la puerta esperando a que Randall saliera de ahí.

—Vamos milady, debemos recomponer su vestido.

Charlotte apretó los labios, pero se levantó para hacer lo que le decían, en cuanto le avisaron que el cura estaba ya en la casa, suspiró y caminó hasta las escaleras de la casa que la llevarían a la entrada principal, Randall estaba esperándola junto al cura que sonreía mirándola como si fuera un ángel.

—Milady es un honor para mí oficiar esta ceremonia.

Charlotte sonrió en agradecimiento, pero ahora se daba cuenta de que incluso estaba incurriendo en un pecado mucho más grande, en el de engañar a un sacerdote.

—Nosotros estamos muy agradecidos, por avisarle con tan poca antelación, y que nos pudiera ayudar a celebrar la boda.

—Randall es como un hijo para mí, yo fui quien oficio la celebración de su bautismo.

—Padre pasemos a la pequeña parroquia, ahí ya deben estar los invitados esperando —dijo Randall cortando la charla, parecía nervioso y eso la enterneció.

Charlotte se olvidó de todo cuando llegó a la entrada de la pequeña capilla donde estaban varias personas esperando, algunos eran arrendatarios, y personas del pueblo, varios rostros se le hicieron desconocidos, pero era normal, Randall era un hombre influyente y su tía seguramente había invitado a alguno de sus amigos. Charlotte miró de reojo a Randall que caminaba apoyado en su bastón y tomado de su brazo, estaba tan apuesto que le cortaba el aliento. En cuanto llegaron hasta el altar, Randall la tomó de las manos y se colocó frente a ella, el cura sonrió antes de comenzar a decir que estaban ahí reunidos para unirlos en sagrado matrimonio, para Charlotte fue como si le dieran un golpe seco cuando escuchó que nombraron a Eloise. Los asistentes aplaudieron cuando el cura los declaró marido y mujer; las lágrimas rodaron por sus mejillas, pero todos creyeron que era por los nervios de la boda. Randall se acercó hasta quedar muy cerca de ella y Charlotte tomó sus manos guiándolas hasta su rostro, su ahora esposo sonrió antes de besarla, mientras Rosaura se limpiaba las lágrimas con un pañuelo al ver la felicidad de su sobrino.

El servicio había preparado un verdadero banquete, la cocinera incluso había cocinado una primorosa tarta de bodas, todos los invitados estaban comiendo mientras platicaban acerca de todo lo que sucedía en el pueblo y los alrededores, Charlotte miraba a todos, y sonreía a Rosaura, ahora solo necesitaba enviarle a Eloise una nota diciéndole que le dijera lo que tenía que hacer y podría reunirse con su madre, ese pensamiento casi la hace desfallecer.

Escucharon el sonido de las ruedas de un carruaje acercándose y Charlotte se puso tensa porque no esperaban a nadie más. Rosaura se acercó hasta la ventana y gritó asombrándola.

—¡Oh, Randall querido!, tu primo ha llegado y tal parece que trae invitados.

El corazón de Charlotte se detuvo y se quedó paralizada del miedo, sabía que Randall solo tenía un primo y ese hombre conocía a la verdadera Eloise, se levantó de la silla y cuando vio que Rosaura salía casi corriendo para la entrada ella salió apresurada para subir a su habitación, Rita estaba ahí y por su rostro ya se había dado cuenta de que ese hombre llegaba y con él llegaba su ruina.

—Debemos salir huyendo, el primo de Lord Randall ha llegado y él conoce a Eloise, si me ve, descubrirá que soy una impostora.

—Milady, me temo que ese hombre no viene solo.

—¿Qué dices?, Rosaura mencionó algo de que su hijo llegaba con visitas, pero no mencionó a quien.

—Lady Eloise está a punto de entrar en la casa, vamos debemos irnos. En cuanto esta mujer nos delate, nos apresaran, vamos Charlotte debemos largarnos de aquí.

—Pero no es lo que habíamos planeado, Eloise tomaría su lugar hasta que yo me marchara a Londres.

—No sé qué es lo que ha sucedido, yo le informe a milady que la boda se celebraría y luego nos iríamos a Londres, pero no sé qué ha pasado. Recoja lo necesitemos, vamos, salgamos por la parte de atrás sin que nadie nos vea.

Charlotte se dio cuenta de que ahora sí que se tenía que marchar para siempre, esa mujer contaría la peor versión de la historia, y ella no estaba dispuesta a quedarse para escucharla, seguramente Randall la odiaría después de eso. Recogió lo poco que tenía y lo guardó en una pequeña maleta, Rita llegó corriendo con la suya y la miró animándola a que se apresurara, en cuanto bajaron por la escalera de servicio, escuchó que Eloise gritaba que una mujer sin sentimientos había usurpado su lugar, Rosaura gritaba que la buscaran y que todo era una confusión, pero su hijo le decía que no había ningún error que la verdadera Eloise era la mujer

que estaba ahí.

—Vamos milady, antes de que nos capturen.

Charlotte salió de su estupor y caminó aprisa, procurando no pisar su vestido, atravesaron el dormitorio donde dormían las doncellas y recorrieron un pasillo que las llevó hasta el patio trasero, en cuanto vieron los jardines que rodeaban la propiedad salieron corriendo sin importarles los gritos que se escuchaban dentro de la casa. Escuchó que alguien las llamaba a los gritos, pero no se giraron para ver quien era, corrieron lo más rápido que pudieron hasta llegar al camino real a las afueras de la casa de Randall, sin que nadie las siguiera lo que fue realmente un alivio, Charlotte por momentos creyó que las alcanzarían.

—Ya no puedo caminar más —dijo Rita agotada pasándose una mano por la frente para quitarse el sudor, habían caminado por horas, Charlotte al ver la distancia que las separaba con la casa de Randall, sintió que estaban a salvo dejando que las lágrimas que amenazaban por resbalar por su rostro salieran sin control.

—Vamos milady, no podemos quedarnos mucho tiempo paradas, estoy segura de que nos buscaran, tenemos que encontrar un carruaje de alquiler que nos lleve a Londres. Buscaremos primero a su tía o a su madre.

Charlotte apretó los labios, no sabía que era lo que les deparaba el destino en Londres, y Lord Andrew estaría furioso con ese cambio de planes, y no dejaría que su madre saliera de su casa para poder seguir chantajeándola.

Caminaron por varias horas y los pies ya le estaban matando, esas zapatillas de lino eran demasiado ligeras y sentía cada roca que pisaba, escucharon el sonido de unas ruedas acercándose y corrieron a esconderse detrás de unos arbustos, Charlotte se asomó para ver que era carreta que transportaba paja, y salió llamando la atención del hombre que estaba conduciéndola. En cuanto se detuvo frente a ella sonrió como si fuera su salvador.

—Podría llevarnos por favor.

El hombre al que no conocía dudó, pero al final las ayudó llevándolas, Rita suspiró y se recostó sobre la paja dejando que el cansancio la venciera, Charlotte cerró los ojos suspirando cansada, por suerte el buen hombre las llevaría hasta el pueblo más cercano donde podrían tomar el coche de alquiler que las llevaría Londres. Por suerte no se encontraron a nadie lo que fue un alivio. Se limpio las lágrimas con el dorso de su mano lamentándose de su mala suerte.

—No llore más milady, pronto estaremos en Londres buscando una nueva vida.

—Por qué no te quedaste en la casa, Eloise no te delataría.

—Tal vez ella no me delataría, pero la tía de milord no es tonta, sabe que las personas más allegadas a sus señores y las que los conocen perfectamente son las doncellas, a mi es a la primera que cuestionarían porque aparecí aquí con una mujer que no era mi señora, y puede que le tenga aprecio a Lady Eloise porque la he criado desde que era una niña, pero no pienso poner en juego mi vida por ella.

—Podías haber dicho que te amanece.

—No creo que me creyeran, y no quisiera pasar el resto de mi vida en una celda.

Charlotte no dijo nada, miró al camino que se alejaba, su corazón estaba llorando porque no vería de nuevo a Randall, sentía que se le desgarraba el alma, pero ahora debía dejar atrás esos pensamientos y enfocarse en buscar la manera de salir adelante.

Siete meses después…

Charlotte llegó sonriendo a la casita donde vivía, en cuanto entró, Rita salió de la pequeña cocina mientras se limpiaba las manos en el mandil.

—¿Cómo le fue milady? —dijo quitándole de las manos el envoltorio de telas que estaba cargando.

—Igual que siempre, Lady Isabella quiere un nuevo vestido para su hija, ha sido desgastante tomarle medidas porque no se estaba quieta.

—Creo que a partir de ahora la que ira a tomar las medidas para los siguientes pedidos, debo ser yo, usted ya no está en condiciones de salir.

Charlotte se quitó el sombrerito negro con el velo que cubría su rostro y se acarició su abultado vientre que evidenciaba su embarazo.

—Aun puedo caminar, y me hace bien, debemos ahorrar todo el dinero que podamos ganar, en cuanto el bebé llegue nos costará más trabajo salir.

—No pudo creer que en unas semanas tengamos aquí un bebé.

—Sí, el tiempo se pasó demasiado rápido, parece que fue ayer cuando salimos corriendo de la casa de Randall.

Charlotte sonrió pero su sonrisa no llegaba hasta sus ojos, aun recordaba cuando llegaron a Londres y de ahí fueron a buscar a su tía para que las ayudara a salvar a su madre, en cuanto la vio se acercó hasta ella llorando mientras le explicaba que su madre había muerto, al parecer ese maldito de Lord Edward se había pasado de láudano y su madre una mañana simplemente no había despertado, su tía y su esposo se habían hecho cargo de darle una sepultura junto a su

padre, le daba tristeza el saber que su madre no conocería a su nieto, pero al menos le quedaba el consuelo de que ya estaba junto al amor de su vida. Después de la impresión de saber que no vería a su madre nunca más, su tía la ayudó a rentar esa casita para que pudiera vivir, necesitaba estar alejada de ellos, porque tenía miedo que el escándalo se posará sobre ellas, pero habían pasado varios meses y no había llegado ninguna noticia de que Randall las estuviera buscando, lo que la decepcionaba, pues, un mes después de llegar a Londres se dio cuenta de que su periodo no le llegaba, preocupada se lo comentó a Rita que le dijo que ella ya sabía que estaba en estado, esa noticia en lugar de alegrarle la sumió más en la tristeza, se sentía culpable de no ser lo suficientemente valiente para salvar a su madre y ahora esperaba un hijo completamente sola. La muerte de su madre la hizo ponerse de luto riguroso y esa era una excusa para cuando los chismosos preguntaban que donde estaba el padre de su hijo, simplemente les decía que estaba muerto y con esa explicación no la molestaban de nuevo.

Rita se había quedado a su lado apoyándola, perdiendo todo contacto con Eloise, ambas empezaron a coser ropa para las damas de sociedad y les iba bastante bien. Aunque a veces estaba tan agotada que no tenía tiempo de lamentarse de sus desgracias, su hijo le dio una patada en el vientre que la sacó de sus pensamientos y la hizo que se sentara en uno de los sillones que tenían.

—Vamos milady debe descansar —dijo Rita ayudándola a levantarse del sillón y acompañándola hasta la pequeña habitación que compartían.

—Sí, hoy ha estado muy inquieto, pero aún faltan varias semanas para el parto.

—Recuéstese, iré a buscar al médico para que venga a revisarla.

—Déjalo Rita, estoy segura de que con solo descansar estaré bien. Debemos ahorrar el dinero del médico.

—Tal vez si le dijéramos a Lord Randall que está esperando un hijo de él, nos daría dinero.

—No Rita, ni se te ocurra cometer semejante barbaridad, Randall no debe enterarse nunca de que este hijo que estoy esperando es de él. Me lo quitará y me enviará presa, lo engañé y estoy segura de que no me perdonará.

Rita la ayudó a quitarse el vestido, y se metió entre las sábanas de la cama, suspiró cansada y cerró los ojos, tenía tanto miedo de que algo le sucediera a su hijo, pero sabía que, si Randall se enteraba de su existencia, se lo quitaría, y eso no podía permitirlo, su hijo era lo único bueno que le había sucedido en esos meses, la única ilusión por la cual vivir y si se lo arrebataban, entonces ella prefería estar muerta. Ni siquiera se dio cuenta de que se quedaba

dormida hasta que Rita la movió despertándola. Charlotte la miró asustada, pero miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaban en la casita que su tía le había conseguido.

—Lo siento milady, pero ha dormido por mucho tiempo y me he preocupado, no ha probado bocado y debe alimentarse bien.

Charlotte sonrió acomodándose en la cama, estaba agotada, y la tristeza se apoderaba de ella a cada segundo que pasaba, intentaba ser fuerte, pero a veces sentía que estaba a punto de derrumbarse.

—Gracias Rita —dejó que su amiga le acomodara la bandeja, y tomó la cucharita para llevarse el caldo de pescado que le había preparado a la boca, por suerte no sentía ya náuseas y podía comer de todo.

—Milady, han traído una nota para que vayamos a ver a una dama para un encargo, al parecer quiere hacerse un nuevo vestuario y ha pedido que sea usted quien lo haga.

Charlotte se acarició el vientre mientras escuchaba esas palabras, dentro de poco no podrá trabajar, pero no quería perder esa oportunidad de hacer un vestuario completo, hasta ese momento se habían dedicado a realizar costuras sencillas algún vestido para las damas, pero no un vestuario completo.

—Mañana temprano iré a visitarla.

—He pensado milady que, con la llegada del bebé, podría dejar de usar ese luto tan riguroso.

—Sabes que lo llevo por mi madre y porque al decirle a nuestras clientas que soy viuda ellas sienten que están haciendo una obra benéfica al darme el trabajo, y me ayuda a responder a preguntas incomodas.

—Pero la llegada de este niño debe traer alegría a la casa, y que mejor que comience a usar vestidos de colores bonitos.

—Ya lo pensaré cuando llegue el momento.

Por suerte esa noche pudo dormir más tranquila, aunque fue imposible que no amaneciera con las mejillas húmedas al soñar con Randall. A la mañana siguiente se levantó con más energía. Rita le ayudó a vestirse con uno de sus vestidos en color negro, y le puso el sombrerito que cubría su rostro con un velo, iría a ver a esa nueva clienta, si ella la recomendaba, eso la ayudaría mucho en el futuro.

—Regresaré en cuanto termine Rita, el coche de alquiler ya me está esperando.

Estaba pensando en todas las telas que tenía que encargar cuando vio que el carruaje se detenía en una de las calles más concurridas de Londres, se notaba que ahí tenían dinero, pero suponía que eran recién llegados los que estaban viviendo ahí porque la casa había permanecido mucho tiempo cerrada. Charlotte se bajó del carruaje con ayuda de un lacayo, y entró en el jardín que estaba espléndidamente cuidado y caminó por la piedra que llevaba a la entrada.

El mayordomo ya la estaba esperando y ella le entregó su sombrilla y sombrero.

—Estoy aquí porque milady me ha enviado a llamar.

—Acompáñeme, la estará esperando en su saloncito personal.

Charlotte caminó detrás de ese hombre mirando a su alrededor, la decoración de la casa era clásica, pero todo estaba decorado primorosamente, se notaba que la señora de la casa tenía buen gusto. Llegaron hasta uno de los saloncitos, y el mayordomo se quedó delante de ella para anunciarla, en cuanto lo hizo la dejó pasar, Charlotte entró en la habitación con una sonrisa en los labios, que se quedó congelada al ver a las personas que estaban frente a ella. Eloise estaba de pie esperándola a que entrara, y su sonrisa maliciosa no pasó desapercibida para Charlotte, pero lo que la hizo ponerse pálida fue ver a Randall sentado en uno de los sillones de la sala, estaba leyendo el periódico indiferente a lo que sucedía a su alrededor.

Charlotte quiso salir huyendo del lugar, estaba a punto de dar media vuelta para huir, pero Eloise la llamó fingiendo que no la conocía.

—Lady Charlotte, me han dicho que es una excelente costurera, lamentablemente acabamos de llegar a Londres y mi esposo me ha querido consentir con un vestuario nuevo, así que espero que este a la altura.

Charlotte se quedó completamente muda con el rostro casi escondido, pero al escuchar que esa mujer llamaba esposo a Randall lo miró y los ojos de él coincidieron con los de ella, fue un instante tan pequeño, pero tan demoledor que incluso sentía que se desmayaría en cualquier momento, aun no podía creer que hubiera recuperado la vista, ella creyendo que estaba aún ciego y que esa mujer seguramente se había aprovechado de eso para convencerlo de que era una víctima, pero la realidad era completamente distinta.

Tal vez odiara con todas sus fuerzas a esa mujer, pero al ver a Randall su corazón saltó de nuevo latiendo desesperado por un amor que ya creía muerto.

—Mi lady lamento mucho la muerte de su padre, me ha dicho mi esposa que debido a su nueva condición ahora realiza vestidos para las damas, —dijo Randall sonriéndole, lo que la dejó muda, se odio por dejar que ese hombre la afectara de esa manera, se giró a ver a Eloise —querida, las dejo solas para que continúen con sus actividades.

—Oh querido, me mimas mucho —exclamó Eloise con clásico tono dulce de voz, los dientes de Charlotte estaban tan apretados que creyó se le romperían, había pasado del pánico y miedo al dolor y el enfado.

Charlotte se quedó en completo silencio, mirando como Randall se marchaba de la habitación, en cuanto estuvieron solas, Charlotte se acercó hasta ella y le dio una bofetada que resonó en todo el salón, era una maldita mujer, la odiaba tanto, que si no estuviera embarazada la mataría con sus propias manos.

—Estás loca, ¿quién te crees que eres?, en cuanto le diga a Randall quién eres te enviara a apresar.

—Eres una maldita, dijiste que llegarías después a tomar tu lugar, cuando yo me hubiera marchado, ni siquiera te pusiste a pesar en Rita.

—Esa estúpida que me tenía harta, siempre juzgando cada paso que hacía, nada le gustaba, todo era incorrecto a sus ojos. Me desquiciaba.

—Desquiciada ya estabas, ¡eres una maldita loca¡, arruinaron mi vida enviándome a ese lugar —dijo mirándola con odio.

—La que debería estar ofendida seria yo, quien iba a pensar que la mojigata hija del duque se convertiría en una zorra que se abre de piernas.

Charlotte no lo soportó más recordando que su madre había muerto por culpa de esa mujer y de nuevo le propinó una bofetada, Eloise se la iba a devolver, pero antes de que pudiera hacerlo la puerta de la salita se abrió y Randall entró quedándose asombrado.

—¿Qué sucede aquí?

Eloise se acercó hasta Randall llorando, protegiéndose entre sus brazos, y Charlotte caminó hasta ellos para salir del saloncito.

—Lo siento milord, pero creo que me será imposible hacerle el vestuario a su esposa.

Tal vez la tacharan de cobarde, tenía frente a ella al amor de su vida y en vez de afrontar la situación salía huyendo, estaba tan enojada que ni siquiera se dio cuenta de que Randall salía detrás de ella, dejando a Eloise llamándolo desesperada.

Capítulo 12

Charlotte ni siquiera espero a que el mayordomo le diera su sombrerito y su sombrilla, salió corriendo a la calle principal sin importarle que los chismosos la vieran y cuchichearan después, miró a ambos lados esperando que un carruaje de alquiler estuviera cerca, pero nada, su suerte no mejoraba, caminó con paso apresurado calle abajo queriendo alejarse de esa casa, rogaba porque Randall no hubiera reconocido su voz, cerró los ojos porque hablarle había sido una soberana estupidez.

Sus ojos se comenzaron a empañar de lágrimas por las emociones que la embargaban, se limpió las lágrimas con el dorso de la mano y cruzó la calzada para dirigirse al parque, estaba tan sumida en su dolor que no escuchó que le gritaban que tuviera cuidado, un carruaje a toda velocidad estaba acercándose peligrosamente a ella y el cochero no lograba detener a los caballos, alguien la tomó por la cintura casi arrastrándola para ponerla a salvo del otro lado de la calzada, estaba tan impresionada que no supo cómo reaccionar. Alzó la vista para ver quien era su salvador y su corazón saltó al ver el rostro furioso de Randall frente a ella, trató de liberarse de su agarre, pero él la sostuvo fuertemente.

—Estás loca, ¿Cómo se te ocurre cruzar de esa manera?

Charlotte sentía que su corazón se le saldría del pecho solamente por escuchar esa voz que había añorado durante cada noche en esos meses. Por un instante estuvo tentada a llamarlo por su nombre, pero algo le dijo que tenía que fingir que no lo conocía,

—Milord, disculpe por salir de esa manera de su casa.

Randall seguía tomándola del brazo y apretó más su agarre mientras la fulminaba con la mirada.

—Ahora mismo me vas a decir quién eres y por qué te hiciste pasar por mi prometida, habla antes de que llame a los guardias para que te lleven presa.

Charlotte tembló de miedo, sabía que era capaz de hacerlo, su mirada le dijo que estaba furioso y si Randall la delataba estaría presa en cuestión de minutos.

—No sé de lo que me está hablando, no lo había visto nunca hasta esta mañana.

—Crees que soy idiota, reconocería tu perfume en cualquier parte, y esa voz, ¡que pretende!, no puedo creer que hayas escuchado a mi prometida hablar de mi en la casa de tu padre y que te aprovecharas de la situación para salir huyendo, abandonando a tu madre enferma.

—¡Eso no es verdad! —gritó tratando de liberarse, pero él era mucho más fuerte que ella.

—No, entonces dime cual es la verdad, pensaste que Eloise jamás iría a buscarme, qué pretendías, quedarte en mi casa como la señora de todo fingiendo una vida que no era la tuya, o es que estabas compinchada con el administrador para robarme, tal como me lo dijo Eloise, es verdad que ese hombre que ha desaparecido es tu amante, por eso fuiste capaz de abandonar a tu madre para que entre los dos me robaran.

La bofetada que Charlotte le dio a Randall se escuchó por toda la calzada, los carruajes que pasaban en ese momento delante de ellos se detuvieron al ver el tumulto que estaban creando.

—Yo no abandoné a mi madre, y nunca en tu vida la vuelvas a mencionar.

Randall estaba tan sorprendido que no le costó a Charlotte liberarse de él, caminó con paso rápido y por suerte un carruaje de alquiler se detuvo, aunque era una completa estupidez, antes de subir al carruaje miró por última vez a donde Randall se había quedado mirándola, no sabía como lo iba a ser, pero tenía que olvidarlo para siempre, así fuera lo último que hiciera.

Subió al carruaje costándole la vida misma, su abultado vientre le impedía moverse con agilidad, y aun así logró subir, en cuanto el cochero comenzó la marcha, Charlotte se sentó cerrando los ojos, dios, ahora no podía lidiar con la noticia de que Randall estaba en Londres. Su corazón aun latía acelerado, un dolor en el costado la hizo contener el aliento doblándose para mitigarlo, trató de respirar con normalidad, pero le fue imposible, en cuanto el dolor remitió contuvo la respiración, Dios, aún faltaban varias semanas para que llegara el bebé, así que no podía estar de parto, el miedo la comenzó a invadir por si su hijo se encontraba mal. Suspiro de alivio cuando vio la pequeña casita donde vivan, en cuanto bajó del carruaje Rita salió de la casita para ayudarla, en cuanto entró en la casa el dolor volvió a invadirla y se tuvo que sostener de Rita que la miraba preocupada.

—¿Qué es lo que ha sucedido milady?

—Eloise está en Londres Rita, esa maldita está aquí con Randall, viviendo como si fuera una señora de la alta sociedad, la muy desgraciada me ha enviado a llamar para que le haga un vestuario nuevo.

Las lágrimas comenzaron a recorrer sus mejillas, y el miedo se apoderó de ella.

—Sabíamos que eso pasaría, Lady Eloise no iba a renunciar a su vida, por eso hizo lo que hizo, su único propósito era casarse con ese Lord y llevar una vida de princesa, pobre hombre vivirá engañado toda la vida, pero es algo inevitable, con su ceguera él no puede darse cuenta de la verdad.

—Te equivocas Rita, Randall ha recuperado la vista, me ha seguido en cuanto he salido

de la casa, Eloise se quiso hacer la victima como si yo la hubiera atacado, Randall la cobijado entre sus brazos como si fuera una damisela en peligro, y no he podido soportarlo. Pero me ha seguido y me reclamó, me dijo que estaba compinchada con el administrador, Lady Eloise le dijo que ese hombre era mi amante, que ambos queríamos estafarlo, me ha acusado de abandonar a mi madre para poder irme con ese hombre —dijo llorando desgarrada.

—Vamos milady, debe recostarse, trate de calmarse, esto no le conviene en nada al bebé, piense en su hijo.

Caminaron hasta la habitación, pero antes de pudiera llegar a la cama, un dolor la hizo doblarse nuevo, y gritó sin poder contenerse.

—Milady, no puede ponerse de parto en este momento, el bebé aun no está listo.

Charlotte lloraba sin consuelo sabiendo que, si algo le pasaba a su hijo, se moriría también, Rita le ayudó a quitarle el vestido dejándola únicamente con el camisón, su amiga jadeó asustada, y Charlotte se sobresaltó.

—¿Qué sucede Rita?, me estás asustando.

—Debe recostarse milady, está sangrando.

Charlotte miró su camisón y se dio cuenta de que estaba manchado de sangre, sus manos comenzaron a temblar incontrolables por el miedo que la recorrió.

—Debo ir a buscar médico milady.

Charlotte ni siquiera la escuchó porque de nuevo el dolor la hizo que se doblará, se agarró el vientre doblándose, y Rita la ayudó a llegar a la cama para acostarla, el destino no podía ser tan despiadado con ella, no, ya había perdido a sus padres, su vida, y ahora no podía perder a su hijo.

—Tengo que salir a buscar al médico milady, así que no se levante de la cama.

Al ver como Rita lloraba Charlotte supo que su situación era peor de lo que quería creer. Los dolores eran más seguidos, y no supo cuánto tiempo pasó rogando porque nada le sucediera a su hijo, su frente estaba perlada de sudor, y su camisón estaba empapado, una mujer entró en la habitación mirándola con los ojos muy abiertos, Rita estaba detrás de ella y se apretaba las manos compulsivamente.

—Milady no he podido encontrar a un médico, pero ella es la matrona más cercana que encontré.

—Necesitaré agua caliente, paños limpios, y sabanas limpias —dijo la mujer con

autoridad, antes de acercarse a ella y levantar su camisón, la mancha de sangre hizo palidecer a Charlotte que miró a la matrona con los ojos vidriosos.

—Milady, debe de ser fuerte lo que sigue de ahora en adelante ya no está en nuestras manos, está perdiendo mucha sangre.

—Mi bebé aun no debe nacer, faltan unas semanas para que llegue a término.

—Eso ya no es posible milady, ahora solo nos queda esperar que todo salga bien.

Los gritos de Charlotte se escuchaban en toda la casa, Rita se apretó las manos y se limpió las lágrimas desesperadas por buscar una solución, la matrona abrió la puerta llevando una bandeja con los paños llenos de sangre.

—Necesitamos a un médico, ella no es capaz de expulsarlo y el bebé es demasiado pequeño.

—El médico que la atiende no estaba en Londres, y no tenemos la manera de buscar uno.

—En las casas grandes siempre tienen un médico de cabecera, si conoce a alguien vaya a pedirle ayuda, mientras trataré de que ambos no mueran.

Rita asintió y salió llorando de la casa esperando que la persona a la que iba a buscar la ayudara, odiaría que esa muchacha muriera por culpa de Lady Eloise, caminó lo más a prisa posible buscando la dirección de la casa donde había asistido esa misma mañana Charlotte, entró en el jardincito y miró a los grandes ventanales para ver si estaba Eloise en la casa, estaba a punto de llamar a la puerta cuando esta se abrió dejándole ver a Lord Randall que se disponía a salir de la casa poniéndose su sombrero. Rita ni siquiera se lo pensó, tirándose al suelo de rodillas implorando por ayuda.

—Milord, debe ayudarla, debe ayudar a Lady Charlotte, está muy grave y la matrona dice que si no la ve un médico morirán, milady y su hijo morirán sino las atienden.

Randall la miró asombrado, pero después la furia se apoderó de su rostro.

—No tengo porque ayudar a esa mujer, es una sinvergüenza que solo se aprovechó de las circunstancias para robarme junto con su amante, así que por mi si se muere no me importa.

—Y tampoco le importa la vida de su hijo.

—Esa criatura no es mía, ese hombre que se hizo pasar por administrador ha confesado que esa mujer era su amante, así que supongo que ese niño debe de ser de él, vaya a pedirle ayuda y dejé de molestarme.

Rita se levantó del suelo, alejándose para que ese hombre pasara, no se parecía en nada al

Lord que habían cuidado en la casa de campo.

—Puede que haya recuperado la vista milord, pero sigue tan ciego como antes, solo recuerde que fue Charlotte como se llama esa mujer a la que usted llama embustera, la que lo salvó de morir ahogado en el lago, ella cuidó de usted, y se entregó a usted porque la muy tonta se enamoró a pesar de que le advertí que era una mala idea y producto de esa entrega ha quedado en estado. Lo que debería preguntarse es donde se encontraba Lady Eloise todo ese tiempo. A ver si de esa manera abre usted los ojos de una buena vez.

Rita regresó a la calle llorando, no podía creer que ese hombre no tuviera corazón, Charlotte no debería pasar por ese dolor sola, ella menos que nadie debería perder un hijo cuando ya lo ha perdido todo en la vida, aun le quedaba la esperanza de que el médico regresara a tiempo para atenderla. En cuanto Rita regresó a la casa fue hasta la habitación de Charlotte para ayudar en todo lo que pudiera, la matrona seguía intentando contener la sangre, pero parecía que nada funcionada.

—¿Ha encontrado al médico?

—No, la persona a la que fui a buscar para que me ayudara no ha querido hacerlo.

La matrona apretó los labios mirando a Charlotte que estaba agotada, pero aun y con eso, se apretó el vientre gritando cuando una contracción la invadió.

—Entonces solo nos queda ponernos en las manos de dios.

Rita se limpió las lágrimas y salió de la habitación para traer más agua y paños limpios, cruzó la sala cuando llamaron a la puerta con fuerza. Abrió la puerta rogando que fuera el médico, pero a quien se encontró frente a ella fue a Lord Randall y por la cara que llevaba no estaba de buen humor.

—Milord.

—¿Dónde está?

—En la habitación, la matrona no ha podido hacer nada para ayudarle.

Randall entró en la habitación seguido de un hombre con un maletín en la mano, Rita lloró de alivio al ver que era un médico el que lo acompañaba. Unos minutos después todo se volvió un caos, el médico les dijo que tenía que sacar al niño, lo que seguramente mataría a Charlotte, pero Charlotte entre lágrimas suplicó que salvaran a su hijo, pidiéndole a Randall que lo cuidara cuando ella no estuviera.

Rita vio como Lord Randall se llevaba las manos a la cabeza, desacomodando su cabello, de la desesperación.

—Milord, es momento de comenzar a abrir.

—Randall —dijo Charlotte en un susurro apenas audible.

—No te esfuerces, ahora solo debes pensar en tu hijo y en que todo saldrá bien.

—Perdóname Randall, no quise engañarte —la voz de Charlotte casi parecía un lamento — es tu hijo.

Después de decir esas palabras la mano de Charlotte cayó desvanecida y su rostro se puso completamente pálido como la cera, el médico al ver la situación comenzó a cortar para poder sacar al bebé que en cuanto estuvo fuera de su madre comenzó a llorar con fuerza.

—Es una niña milord —dijo Rita envolviendo a la bebé en una manta, pero Randall ni siquiera la miraba, estaba concentrado acariciando el rostro de Charlotte mientras tenía los ojos cerrados, como si de esa manera pudiera recordarla.

El sonido de un bebé llorando la despertó y Charlotte abrió los ojos agotada, le dolía todo el cuerpo, trató de enfocar la vista para ver donde estaba, la habitación se le hacía conocida, cerró los ojos porque le dolía la cabeza.

—Milady, debe beber un poco de agua —escuchó que le decía Rita. Charlotte entreabrió los labios dejando que Rita le acercara la cucharita con agua, trató de levantarse, pero se comenzó a marear y el dolor la hizo cerrar los ojos —no se levante milady, el médico ha dicho que debe permanecer acostada por varios días.

Charlotte tenía miedo de preguntar qué es lo que había sucedido, miró a Rita y esta pareció comprender lo que quería saber.

—Su bebé se encuentra bien, Lord Randall ha traído un médico a tiempo para ayudarla, pero ahora la que nos preocupa es usted milady, perdió mucha sangre, y se desvaneció antes de que el medico la abriera para sacar al bebé, creímos que la perdíamos.

—¿Dónde estaba mi hijo Rita?, no puedo permitir que Randall me lo quite.

—No se preocupe milady, es una niña preciosa y la está cuidando una nana que trajo milord.

—Lo sabe verdad, Randall sabe que es su hija.

—Lo siento milady, pero estaba tan desesperada, que tuve que ir a pedirle ayuda.

Charlotte cerró los ojos agotada, no tenía fuerzas para nada. La puerta se abrió y Randall entró en la habitación.

—Milord, milady está agotada, debemos dejarla descansar.

—Solo venía a comprobar que todo estuviera bien. Puedes dejarnos solos Rita.

Charlotte estaba muda, al verlo de nuevo, su corazón dio un salto, pero su cuerpo estaba tan agotado que no se podía ni mover. Randall se acercó hasta la cama y se sentó en la silla que estaba a un lado, el silencio se hizo incomodo entre los dos.

—¿Por qué demonios llegaste a mi casa Charlotte?

Escuchar que la llamaba por su verdadero nombre la hizo contener el aliento, había soñado tanto con ese momento, pero nunca creyó que fuera de esa manera. Sabía que Randall necesitaba saber la verdad, pero no estaba segura de salir muy bien parada en ese asunto, Lord Edward se enojaría si lo delataba y era capaz de enviarla a la cárcel o mandarla a matar.

—Mi padre había muerto, y mi madre estaba sumida en una tristeza de la que nunca pudo salir, con la muerte de mi padre tal parecía que también había muerto ella. Estábamos en la indigencia y solo teníamos el apoyo de una tía, el heredero de mi padre llegó a tomar posesión de su herencia, y con él venia una mujer que lo acompañaba, decían que eran amigos, pero todo el servicio murmuraba que eran algo más.

Charlotte detuvo su relato porque estaba agotada y también porque suponía que a Randall no le gustaría escuchar que su prometida lo había engañado.

—¿Supongo que esa mujer era Eloise? —preguntó Randall y Charlotte asintió con la cabeza.

—Ambos me dijeron que debía ir a tu casa a convencerte de que no rompieras el compromiso, era fácil, tenía que fingir que era Eloise, nadie me conocía y tampoco nadie la conocía a ella, planearíamos la boda y después cambiaríamos de lugar, pero Eloise me traicionó, y llegó antes de tiempo.

—No puedo creer que aceptaras tan fácil ese trato.

—Mi madre no se podía valer por sí misma, intentamos huir, pero mi tía se llevó las joyas de mamá sin saber que estaban vinculadas con el título, Lord Edward nos amenazó con enviarnos a la cárcel sino aceptaba ir a tu casa. Me enviaron con Rita que era la doncella de Eloise, todo lo tenían perfectamente planeado.

—El administrador es tu amante.

—No conocía a ese hombre hasta que lo vi en tus tierras, y en cuanto le pedí el libro de cuentas no lo volví a ver jamás. Estaba robando a los arrendatarios y a ti. Muchas veces estuve tentada a decirte la verdad, no quería seguir engañándote, tampoco a tu tía, pero temía por mi

madre, y al final todo fue en vano, cuando llegué a Londres a buscar a mi tía me dijo que mi madre había muerto.

Randall la miró por un instante y ella ocultó su mirada por vergüenza.

—Descansa Charlotte, aun estas agotada.

Charlotte cerró los ojos dejándose llevar por el sueño, en sueños veía a sus padres recordando cuando vivían felices en el campo, alguien llamándola la despertó y vio a Rita sonriendo a su lado.

—Debe alimentarse milady, no ha probado bocado desde que se puso malita.

Charlotte recordó todo lo sucedido, sentía su mente espesa como si algo no la dejara pensar bien.

—Quiero ver a mi hija Rita.

—Enseguida se la traigo, pero antes debe comer, sino no tendrá fuerza para cargarla, es tan bonita, milord esta como loco por ella —esas palabras tensaron Charlotte.

—¿Randall ha estado con ella? —preguntó antes de que Rita le metiera la cucharita en la boca para darle un poco de caldo.

—Sí, milord no se ha despegado de ella, ha hecho que la modista le haga unos preciosos ropones, y nos enviado a una nana para que la cuide.

—No quiero que este cerca de mi hija Rita.

—Milady, es el padre de la criatura y la niña tiene derecho a gozar de la buena fortuna del duque, usted misma le ha dicho cuando estaba casi muriendo que se hiciera cargo de ella si algo le sucedía a usted, ahora no puede alejarlo de la nada.

—Me llamó embustera, creyó a Eloise.

—Charlotte no puedes juzgarlo por eso, llegamos a invadir su hogar, fingiste ser Eloise, y estoy segura de que no le creyó del todo a mi señora, de ser así no te hubiera detenido, jamás debiste cambiar de perfume, eso fue lo que te delató y tu voz obviamente. Tal vez inconscientemente querías que estuviera a tu lado cuando naciera la niña.

—Eloise nos hará daño, no permitirá que su nombre se vea empañado por el escándalo.

—Puede que Lady Eloise sea muy importante para mí, pero si se atreve a querer dañarte, le mostraré las cartas que me enviaba al duque.

Charlotte comió lo suficiente como para tener contenta a Rita y que le llevara a su niña,

en cuanto la tuvo entre sus brazos lloró de felicidad, había soñado tanto con ese momento, y ahora era una realidad, mirando su bello rostro juró que no dejaría que nadie la lastimara.

Una semana después Charlotte comenzó a levantarse de la cama, para dar pequeños paseos dentro de la habitación como lo había indicado el médico. Rita le contó todo lo sucedido en su parto, y como temieron por ella. Se llevó la mano al vientre porque le dolía, pero le habían dicho que era normal, sintió que se mareaba y trató de apoyarse en uno de los postes de la cama, había quedado débil después del parto tanto que su doctor decía que era un milagro que estuviera viva.

Charlotte cerró los ojos tratando de contener el mareo cuando unos brazos la cogieron desprevenida para recostarla en la cama, abrió los ojos asustada para ver a Randall mirándola preocupado.

—Estabas a punto de desmayarte —dijo él acomodándole una de las almohadas para que estuviera más cómoda.

—Ha sido solo un leve mareo, aún estoy muy débil —Charlotte se le quedó mirando con tristeza— es increíble que hayas recuperado la vista.

—Cuando llegó mi primo con Eloise, —dijo Randall sin perder el contacto con sus ojos — todo fue un caos, me negaba a creer que fuera cierto que me habías estado engañando esas semanas, así que de manera imprudente, cuando me avisaron que no estabas en la casa y que habías escapado, me subí a un cabello para irte a buscar, no logré llegar demasiado lejos y me di un golpe fuerte en la cabeza, es irónico que la recuperara de la misma forma en que la perdí, el médico dice que el cuerpo es muy misterioso. Pero sabes, aunque ahora podía ver el rostro de Eloise, sus rasgos no encajaban con lo que mis manos habían sentido. No era tu rostro, no eras tú.

A Charlotte se le cortó el aliento al ver que Randall acercaba su rostro al de ella tan cerca que podía sentir su respiración. Aunque se quiso alejar al estar recostada en la cama no pudo hacerlo, los labios de Randall se posaron sobre los suyos, y Charlotte suspiró al sentir como se apoderaba de ella, su corazón volvió a latir de manera desenfrenada igual que le sucedía cuando él la besaba.

Sin poder contenerlo cerró los ojos y gimió de placer moviendo sus labios disfrutando del contacto de Randall, todo era tan injusto, ahora él estaba casado con Eloise, y ella al estar besándose con él se convertía en su amante. Ese pensamiento hizo que se separara de Randall, mirándolo angustiada, mientras él le sonreía.

—Eres tú preciosa, todo saldrá bien Charlotte, solucionaré todo —dijo Randall al ver su

rostro.

—No soy ella Randall, no soy Eloise, y para mi mala suerte ella es tu esposa.

—Hablaré con la reina, pediré la anulación de mi matrimonio.

—Eloise te matara antes de que logres hacerlo, esa mujer está loca y yo no puedo ser tu amante, puede que la vida y el destino me hayan orillado a cometer cosas que no quería, pero jamás seria la amante de un Lord.

Randall acarició su rostro y cerró sus ojos acariciándola, diciéndole que era maravillosa, pero Charlotte se negaba a dejarse llevar por ese amor que desde el primer momento estaba condenado al fracaso.

Capítulo 13

Charlotte estaba sentada en la pequeña salita de la casita mientras Rita remendaba unos pañales para su niña, en cuanto su hija soltó un gorgorito prestaron toda su atención a ella, hacia dos semanas que Randall la había besado y todos los días iba a visitarlas, Charlotte se sentía sucia al imaginar lo que estarían diciendo de ella, que era la vulgar amante de Randall, pero, aunque quería oprimir el amor que sentía por él, era incapaz de hacerlo, sobre todo cuando la besaba al despedirse, Charlotte sentía que volaba entre sus brazos. Randall cada noche le decía que estaba a punto de solucionar su situación, pero Charlotte no lo tenía muy claro, tampoco habían hablado de los planes que tenían para el futuro y es que cada vez que ella quería hablarlo, él simplemente se apoderaba de sus labios y la hacía olvidarse de todo a su alrededor.

El sonido de alguien tocando la puerta las distrajo y Rita fue hasta la ventana para asomarse, se giró muy nerviosa para verla y Charlotte supo por su rostro que se avecinaban problemas.

—¿Quién está tocando Rita?

—No es nadie, porque no va a acostar a la bebé en la habitación, mientras yo atiendo a quien está en la puerta.

Charlotte no le creyó nada, pero aun así hizo lo que le pidió, acostó a su niña en la pequeña cuna que estaba junto a la cama y sonrió porque era muy hermosa, se parecía tanto a Randall que no podría negar que era su hija. El sonido de gritos afuera la alertó, dejó a su hija en su cunita y salió de la habitación para ver que Rita intentaba detener a dos guardias que la estaban empujando.

—¿Qué sucede Rita?

—Milady, debe ser un error, pero estos hombres no lo comprenden. —Uno de los guardias dio un paso al frente para mirarla a los ojos.

—Lady Charlotte debe acompañarnos —dijo estremeciéndola.

—Pero por qué razón debo acompañarlos.

—Tenemos que llevarla detenida por haber suplantado a Lady Eloise y por el robo de las joyas del heredero de su padre.

Charlotte casi se desmaya de la impresión, no podía creer que fueran tan ruines como para denunciarla.

—Milady no se vaya con estos hombres debe ser un error —dijo Rita fulminando con la mirada a los guardias— mi señora es muy decente y es inocente de eso que se acusa.

—Eso lo decidirá la justicia, vamos milady debe acompañarnos.

—Déjenme ponerme el abrigo y mi sombrero. —Los guardias asintieron con la cabeza, y Rita se apresuró a ayudarla.

—Por favor, Rita, cuida de mi niña mientras no estoy, explícale lo que ha sucedido a Randall, él nos ayudara.

—Sí milady, cuidaré a su niña con la vida misma.

Charlotte salió escoltada por los guardias que la subieron a un carruaje, era lo más denigrante que había vivido, las lágrimas se apoderaron de ella y comenzó a temblar de manera frenética, uno de los guardias iba sentado frente de ella mientras que el otro iba afuera en el pescante, dios, si Randall no la ayudaba seguramente la meterían a la cárcel, Charlotte era una dama venida a menos con la muerte de su padre, y Eloise era una duquesa, estaba claro a quien le darían preferencia.

El carruaje se detuvo y Charlotte sintió que una opresión en el pecho no la dejaba respirar, si rostro estaba pálido como la cera, por un segundo tuvo miedo de no ver más a su hija, y a Randall, recordó como esas semanas él había ido a visitarla y le sonreía de manera seductora mientras cargaba a su hija, Charlotte por lo regular evitaba esos encuentros, pero él siempre se las ingeniaba para poder estar a solas con ella y robarle un beso que la hacía olvidarse de todo.

En cuanto bajaron del carruaje la llevaron hasta una celda, para esperar a que llegara el alguacil, pasó su mano por su frente que temblaba visiblemente, no supo cuánto tiempo estuvo sentada en ese obscuro lugar, pero al ver que caía la noche, se puso a llorar pensando en su hija. Los gritos de alguien la pusieron alerta, por si era Randall, pero desde donde estaba no se distinguía. Charlotte escuchó como jalaban el cerrojo que abría el pasillo de las celdas, los pasos apresurados de alguien la hicieron levantarse de donde estaba sentada y cuando vi a Randall corrió hasta la puerta de barrotes.

—Lo siento cielo, enseguida te sacaran de aquí, solo estamos esperando que la reina envié una carta, para que te liberen.

—¿La reina? —dijo entre sollozos.

—Sí, Eloise no se tomó muy bien la disolución de nuestro matrimonio, pero Rita me ha dado todas las cartas que Eloise le enviaba para darle instrucciones, la reina me ha concedido la anulación de nuestro matrimonio, nunca imaginé que Eloise actuara de esta manera.

—La niña se ha quedado con Rita.

—Ella está bien, ahora la que me preocupa eres tú, necesito sacarte de esta celda.

Randall acarició su rostro a través de los barrotes y Charlotte cerró los ojos disfrutando de su contacto.

—Cuando llegué a tu casa sentía tanto miedo porque me descubrieras, Lord Edward me tenía amenazada con mi madre, y fui una cobarde, debí luchar por ella, debí dejar que ese hombre me denunciara a las autoridades, pero no me arrepiento de nada de lo que ha pasado, porque te he conocido, y aunque Rita me lo advirtió, no le hice caso a sus consejos y me enamoré como una estúpida de ti, eras tan frágil, y aun así tenías un aura de poder, vi como todos te admiraban, y creía que era una maldición el que un hombre tan apuesto no pudiera ver, pero sobre todo envidiaba a Eloise, ella seria tu esposa ante todos, y yo solo me quedaría con los recuerdos que llevaría conmigo de los días que pasamos juntos.

Randall acercó su rostro a través de los barrotes y besó sus labios con ternura.

—Cuando llegaste, algo dentro de mí me gritaba que no eres la mujer que había conocido y con la que me había comprometido, y mis manos se grabaron tu rostro, cada detalle, mi piel se estremecía con tan solo notar tu presencia, tanto que cuando no te tuve cerca, lo primero que hice fue salir a buscarte como un loco, después aunque podía mirar a Eloise, sabía que ella no era la mujer que lograba que dentro de la obscuridad donde estaba sumergido, la vida me pareciera de color, te amo Charlotte, y no dejaré que nada ni nadie nos separé nunca más, preciosa.

—No soy ella, Randall.

—Y por eso es por lo que te amo.

Randall se apoderó de sus labios robándole hasta el alma, Charlotte sentía que el corazón se le saldría del pecho, tenía tanto miedo de que esa felicidad fuera efímera, era como estar rozando el cielo con las manos y le daba pavor que alguien se lo arrebatara, pero por estar al lado del amor de su vida pelearía con uñas y dientes.

El sonido del cerrojo hizo que se separaran y Randall vio que el alguacil se acercaba a ellos con unas llaves en las manos, en cuanto abrió la celda, Charlotte salió arrojándose a los brazos de Randall, suspiró emocionada porque al fin se sentía protegida y amada, después de sus padres la sensación de soledad era tan abrumadora, pero ahora entre los brazos de Randall sabía que estaba de nuevo en su hogar.

—Milady, lamento el inconveniente.

Charlotte se limpió las lágrimas que bajaban por su mejilla y sonrió a Randall.

—Vamos cariño, quiero ver a nuestra hija.

Salieron de la comandancia, y Randall le puso su capa sobre los hombros para que no tuviera frío, era entrada la noche.

Estaban esperado que les trajeran el carruaje cuando frente de ellos estaba Eloise, y por rostro no estaba nada contenta.

—No vas a arrebatarme mi vida maldita zorra —dijo Eloise con los ojos inyectados de sangre, mientras sacaba una pistola de debajo de su capa.

Randall reaccionó rápido tumbándola y protegiéndola con su cuerpo antes de que el disparo se escuchara, los guardias salieron corriendo para arrestar a Eloise, que lloraba desgarrada. Randall se levantó ayudándola a ella, y revisando que no tuviera ni una herida, Charlotte vio que su camisa se comenzaba a manchar de rojo y gritó asustada.

—Te ha herido Randall —dijo asustada pidiendo que un médico los ayudara.

—Tranquila precisa, vamos a casa, el médico me atendara ahí.

El carruaje llegó en ese momento y Randall la ayudó a subir con agilidad, Charlotte miraba su herida, pero él le dijo que solo era rasguño y que no tenía nada que temer, para demostrárselo, la tomó entre sus brazos y la besó de manera tan apasionada que Charlotte sintió que rozaba el paraíso.

—Me encanta como me respondes Charlotte.

—A mí me encanta el sonido de mi nombre en tus labios, no sabes cómo se me desgarraba el alma cuando me llamabas Eloise.

—Te amo Charlotte, y siempre serás tú mi único amor.

Charlotte sonrió besando su rostro, al fin había llegado a su vida el amor.

Epílogo

Charlotte cerró los ojos dejando que Rita le recogiera el cabello, estaba especialmente hermosa y no era para menos, al fin se casaría con Randall, después de que la reina le concediera la anulación a Randall tuvieron que esperar unos meses para poder celebrar su boda, pues Eloise estaba presa por intentar matarlos, y Lord Edward también por ser su cómplice y amante, Charlotte sabía que el escándalo se cerniría sobre su familia pero no le importaba, porque tenía a su lado al hombre que amaba, y con él a su hija, y no necesitaba nada más para ser feliz.

La puerta de su habitación se abrió y Charlotte sonrió a Randall que entraba ya listo para la boda, estaba tan guapo que quitaba el aliento.

—Milord, es de mala suerte ver a la novia antes de la boda —le dijo Charlotte sonriendo.

Randall se acercó hasta ella para darle un suave beso en el cuello que la estremeció.

—Nada podrá arruinar mi suerte preciosa, porque mi suerte eres tú.

Randall abrió la mano y le mostró a Charlotte un camafeo hermoso.

—Es uno de tus regalos de bodas —dijo poniéndoselo en su cuello.

—Es hermoso cariño, pero no debiste comprarlo.

—Ábrelo preciosa.

Charlotte lo abrió y en cada ovalo del camafeo había un retrato de sus padres, una lágrima de alegría resbaló por su mejilla.

—No debes llorar cielo, es para que estén presentes en este momento tan especial.

Charlotte se limpió las lágrimas y besó los labios de su prometido.

—Vamos duque, estoy ansiosa por ser tu esposa.

La ceremonia fue tan preciosa, entre los invitados estaban el primo de Randall y su tía Rosaura, Rita estaba sentada en la primera banca cargando a su niña, el cura los declaró marido y mujer y Randall se acercó hasta ella para besarla en los labios.

—Siempre serás tú Charlotte, el amor de mi vida. —Charlotte sonrió dejando que la besara apasionadamente sin importarles nada más que demostrarse lo mucho que se amaban y se amarían para siempre.

Fin

Otras novelas de la autora:

No te debo nada

Sahara Jane Rose

Capítulo 1

Lady Isabella cerró los ojos tratando de contener el llanto, algo imposible, pues sentía que el alma se le partía en mil pedazos, abrió los ojos para observar cómo su prima Josefina caminaba por el pasillo principal de la iglesia de su hacienda, estaba tan hermosa con su vestido blanco con holanes en tono rosa, su cabello rubio estaba peinado en un hermoso recogido, dejando unos rizos sobre su hombro, la iglesia estaba llena de flores blancas, era el sueño de toda debutante, sobre todo el de ella. Su mirada fue a dar al altar donde el cura que oficiaría la ceremonia estaba parado ajeno a todo el sufrimiento que la embargaba.

El prometido de su prima Lord Jeremy Clinton vizconde de Desmond, era uno de los solteros más disputados de la temporada, las debutantes se desmayaban a su paso, y con una sola sonrisa lograba que las jóvenes y no tan jóvenes se derritieran por él, incluida ella, si no fuera porque ella conocía lo canalla que era ese hombre y por todo el odio que tenía dentro de su ser, incluso le parecería una ceremonia hermosa. Miró fijamente al altar decorado primorosamente con flores, sumiéndose en sus pensamientos recordó cómo comenzó la desgracia de su vida, donde había perdido todo lo que amaba.

Sus padres, los duques de Kent habían muerto varios años atrás en un accidente con su carruaje, Isabella se había quedado a cargo de su tía Eleonora la hermana de su padre, vivía en la casa de los duques con ella y su prima Josefina, su tía se había casado con un duque, pero había quedado viuda muy joven y era la que se encargaba de administrar su fortuna, al principio fue muy feliz, con su prima habían pasado una infancia hermosa en la casa de campo, rodeadas de naturaleza y grandes extensiones de tierra. La fortuna de sus padres era bastante grande por lo que se podía permitir tener una vida llena de lujos, pero Isabella no le gustaba derrochar el dinero, no, ella apreciaba otras cosas como la vida en el campo, más que la opulencia.

Habían llegado a Londres, meses atrás para presentarse en sociedad, Isabella estaba tan nerviosa, ella le encantaba vivir en el campo, la vida ajetreada de Londres se le antojaba muy aburrida, asistir a bailes y meriendas no era lo suyo, pero su prima Josefina sí que disfrutaba de

todo eso, eran tan distintas, mientras que a ella le gustaba estar leyendo un buen libro, a su prima le fascinaba recorrer Bond Street comprando, o visitando a la modista. Su tía había organizado un baile de presentación para ambas, Isabella era más joven por un año que su prima, así que su tía aceptó que las dos se presentaran en la misma temporada. Ambas estaban tan nerviosas, más que por el baile lo que realmente preocupaba a Isabella era que tenía que encontrar un esposo adecuado.

—Estoy deseando que sea nuestro baile de presentación, ya quiero asistir a todas esas fiestas sin que las matronas me juzguen —escuchó que decía Josefina, mientras simulaba bailar sosteniendo su vestido más elegante que tenía —, pero, sobre todo, quiero conocer al hombre que será mi esposo, madre me ha dicho que no puedo elegir menos de un Marqués, ser condesa ni pensarlo.

Isabella suspiró dejando el libro que estaba leyendo sobre una de las mesillas de su habitación, y miró a su prima, tenía una inocencia que resultaba encantadora, estaba segura de que no le faltarían pretendientes.

—Yo quiero que el hombre que me tomé por esposa me ame, no me importa su título.

—¿Estás loca?, mi madre se moriría si te llega a escuchar, ha pensado que el candidato perfecto para ti es el conde de Devon.

—¿Qué dices?, pero si es un viejo, que tiene una enorme barriga, y se ha casado cinco veces, no es extraño que sus esposas mueran en la luna de miel dejándole todo su dinero.

—Madre dice que es un buen hombre pero que no ha tenido suerte, si tu murieras toda tu fortuna pasaría a manos de madre, así que tu dinero está a salvo —dijo su prima dejando su vestido sobre la cama y comenzado a cepillarse el cabello.

—No creo que mi tía sea capaz de prometerme con nadie que yo no quiera.

—No lo sé, últimamente ha estado muy rara, supongo que será la presión de presentar a dos debutantes en sociedad, al parecer hay rumores de que estamos en la quiebra, ya que como te negaste a hacer dos fiestas de presentación, ahora dicen que madre está en la ruina.

—En una sola fiesta podemos presentarnos las dos, no le veo el caso a pasar por la misma tortura dos veces.

—Sabes que Londres vive de las apariencias, y para nuestros pares está mal visto que dos debutantes estén en el mismo baile de presentación.

—Me da igual, estoy deseando que termine todo esto y pode regresar al campo. —Su prima la miró horrorizada.

—Si sigues así, te quedaras solterona, es que no quieres encontrar un marido.

¿Un marido?, sí que lo quería, pero deseaba que todo fuera por amor, y no solo por la presión de la sociedad. Sus padres le habían dejado el suficiente dinero para vivir desahogadamente, pero su tía se había empeñado en que debía presentarse en sociedad y buscar un marido con una buena posición.

La noche de su baile de presentación su tía las obligó a dormir una siesta y tomar un baño relajante, Isabella miró su reflejo y se quedó impresionada, el vestido en tono blanco con holanes lilas, era hermoso, su cabello estaba recogido y solo colgaban alrededor de su rostro unos caireles de su cabello rizado en color caoba, sí, al parecer ella era la menos agraciada. Su cabello no era nada especial y sus ojos eran de un tono castaño muy simple, sus pestañas eran grandes y hacían que sus ojos se notaran enormes, un desperfecto a la belleza, según su tía, también tuvo la desgracia de que sus labios eran carnosos lo que la hacía ver poco agraciada, según su tía de nuevo, no como su prima que parecía un ángel tallado, con su nariz afilada, sus ojos azules y su cabello rubio brillante.

Isabella y su prima bajaron al salón de baile con sus primorosos vestidos, su tía había tenido la grandiosa idea de hacer un baile de máscaras, algo inapropiado para unas debutantes, pero al parecer con ese pequeño escandalo esperaba atraer a más jóvenes en edad casadera. La máscara que llevaba Isabella era blanca con ribetes dorados, era tan pequeña que apenas le cubría los ojos. Su prima y ella se acercaron hasta donde estaba su tía que, con un hermoso vestido en tono plateado, recibía a sus invitados, Isabella creía que el rostro se le quedaría paralizado por siempre de tanto fingir una sonrisa.

Isabella se dio cuenta que su tía no se había dejado a nadie sin invitar, en su salón de baile estaba todo Londres, antes de comenzar el baile estaba agitada de tanto sonreír y hacer reverencias, quería salir huyendo de ese lugar y regresar a la tranquilidad de su casa de campo, ahí solo asistía a las reuniones de sus vecinos, ya que no eran tan estrictos para seguir el protocolo aristocrático. Estaba sumida en sus pensamientos cuando sintió que su prima le daba un golpe con el codo, de manera disimulada, Isabella levantó la mirada para quedarse impresionada por el par de ojos grises más hermosos que ella había visto, el rostro del hombre estaba parcialmente cubierto con una máscara negra, pero sus ojos y las largas pestañas era visibles, su miraba bajó hasta la barbilla cuadrada de él, y se recreó en sus finos labios.

—Disculpe a mi sobrina Vizconde —dijo su tía abochornada abanicándose con su abanico de nacra y plumas en color perla.

—Pierda cuidado excelencia, es un placer milady, Lord Jeremy Clinton Vizconde de Desmond a su servicio —Isabella sonrió sonrojándose, sobre todo cuando él tomó su mano para

depositar un suave beso que duró más de lo estrictamente necesario, Dios, eso sería un escándalo. Su tía jadeó impresionada, pero Isabella la ignoró perdiéndose en las profundidades grises de los ojos de ese hombre. Ni se dio cuenta de que su prima trataba de llamar la atención de él —espero que me reserve un baile milady.

—Con gusto milord.

Isabella vio cómo se alejaba sonriendo para saludar a una pareja de manera efusiva, ese hombre no conocía el decoro. Suspiró por todo lo que le hizo sentir con solo rosar su mano con sus labios, aun le hormigueaba la zona donde la había tocado y eso que llevaba guantes. Después de ese instante todo dejó de importar para Isabella, su prima estaba furiosa, pero no tenía idea de que la había hecho montar en cólera de esa manera. Su tía la miraba como si hubiera cometido un error imperdonable.

Después de bailar varias cuadrillas con sus pretendientes, se acercó a la terraza para tomar un poco de aire fresco, a veces el olor del perfume le provocaba migrañas y no quería que eso sucediera en ese día tan especial, se refugió detrás de unas cortinas, vio un hombre que estaba solo en la terraza fumando un cigarrillo, su corazón se detuvo por un instante, porque era Lord Jeremy, era tan guapo que robaba el aliento. Sin ser consciente de lo que hacía caminó fuera de la terraza sin importarle si alguien la miraba, en cuanto Jeremy se percató de su presencia se giró para quedar delante de ella.

—Milady, no debería de estar aquí, alguien la puede ver y su reputación quedaría dañada.

—Milord, solo he salido a tomar un poco de aire fresco, pero enseguida regreso al salón de baile.

—Recuerde que me debe un baile Lady Isabella, y lo estoy deseando.

La manera en la que lo dijo y la forma en la que la miraba la sonrojó, se giró para regresar al salón de baile, no quería que notara lo afectada que estaba, era la primera vez en su vida que alguien le dedicaba una mirada de deseo y por absurdo que eso pudiera parecer, todo su cuerpo respondió a esa mirada. Regresó a la pista de baile, su tía estaba abanicándose, buscándola con la mirada, mientras su prima bailaba sonriendo a uno de sus enamorados. Lady Isabella no necesitaba buscar más, había encontrado al hombre ideal para ser su esposo, y no iba a permitir que nadie se lo quitara.

Su pareja de baile la acompañaba hasta la orilla de la pista de baile para dejarla al lado de su tía, cuando la mano de alguien los detuvo, el corazón de Isabella salto de alegría al reconocer quien era, su Vizconde que le dijo a su acompañante que le permitiera acompañarla al siguiente baile, ella gustosa sonrió al joven que la acompañaba despidiéndose con una leve reverencia.

Jeremy tomó su mano y tal como lo había hecho antes, depositó un suave beso en ella mirándola a los ojos, Isabella sintió que se derretía por dentro por el calor sofocante que la invadió. Caminaron hasta el centro de la pista y comenzaron a sonar las notas de un vals, Jeremy la tomó de la cintura, girándola a la luz de las velas, los vestidos de las debutantes eran de colores, que al girar parecían un caleidoscopio.

Isabella levantó la mirada para encontrarse con los ojos que la cautivaban como ningunos otros, sonrió de manera inocente, y su pareja le regresó la sonrisa. Jeremy tomó con más firmeza la cintura de Isabella, algo totalmente indecoroso.

—Milord, nos están observando, no es decente que estemos tan cerca —dijo ella sonrojándose.

—Estoy dentro de lo moralmente aceptable milady, no debe preocuparse, su reputación no se verá dañada.

—Mi tía no piensa lo mismo, está a punto de entrar a la pista de baile para encerrarme en una habitación.

—Eso sería una pena lady Isabella, su hermosura no debe de ocultarse al mundo, usted es digna de ser admirada, ahora debo preguntarle si me haría el honor de aceptar que le visite en su hogar.

—Esa no es una decisión mía milord, es a mi tía a quien debe pedirle su consentimiento.

Tan perdidos estaban mirándose a los ojos que ni siquiera se dieron cuenta de la música había terminado y que comenzaba otra pieza, se quedaron mirándose fijamente como si existiera nada ni nadie. Un movimiento de su tía la sacó de su ensoñación, Jeremy se dio cuenta de que los murmullos comenzaban a su alrededor, la tomó de la mano y la llevó hasta donde estaba su tía que la fulminaba con la mirada.

—Milord, es un escándalo lo que ha sucedido, sino tiene intenciones de pedir la mano de mi sobrina dejé de manchar su reputación de esta manera.

—Tía, solo ha sido un baile.

—No protestes niña, es indecente que se quedaran ahí en medio de la pista, eres una joven decente de buena familia, y ningún libertino va a manchar tu reputación.

Isabella se quería morir de la vergüenza, lord Jeremy pensaría que era una niña boba, cuando ella ya era una joven en edad casadera, su tía la miró advirtiéndole que no digiera ni una sola palabra. Como no quería quedar más en ridículo se mantuvo en silencio, mirando al suelo. Jeremy sonrió de manera ladina, tomando la mano de su tía con galantería, depositó un suave

beso haciendo suspirar a las debutantes y mujeres casadas que las rodeaban.

—Excelencia, una disculpa por retener por más tiempo a lady Isabella, asumo las consecuencias de ese acto, y quisiera que aceptara mi propuesta para visitar a milady en su hogar.

Su tía no sabía que decir, en su mirada vio que si por ella fuera no lo dejaría que se acercara a ella, pero eso sería un desaire, por dios, si era un marques, su tía se apretó las manos nerviosa y Isabella se dio cuenta de que miraba a su prima, en ese momento todo cobró sentido, su tía quería que él visitara a su prima.

—Por supuesto milord, estaremos encantadas de recibirlo.

Isabella sonrió, esperaba que su prima encontrara un candidato ideal para que la cortejara, no le gustaría tener que disputarse la atención de lord Jeremy. Su prima se acercó hasta ellas y lord Jeremy se marchó excusándose para saludar a unos amigos, Isabella echó en falta su presencia, pero se acababan de conocer era imposible que ya lo extrañara. Bailó con algunos de los hombres que buscaba esposa, de reojo vio que su tía hablaba con el conde de Devon, el hombre respiraba incluso con dificultad, ambos miraron en su dirección y el conde sonrió de tal manera que se le revolvió el estómago por la mirada lasciva. En cuanto terminó la pieza que estaba bailando con uno de sus pretendientes del cual no sabía ni su nombre, caminó hasta donde estaba su tía y su prima, si pudiera saldría corriendo. Su tía la miró sonriendo, orgullosa como un pavorreal.

—Isabella, querida, te presentó al conde Devon, lord Charles Wenbley.

—Un placer milord —dijo Isabella cortante, lo que menos quería era que ese hombre se hiciera ilusiones.

—Milady, el placer es todo mío, estoy a sus pies, le he pedido a su tía, que me permita bailar esta pieza con usted.

Isabella se quería negar, sentía nauseas solo de pensar que ese hombre la tocara, pero sería mal visto que lo rechazara, era su baile de presentación y todas las miradas estaba sobre ella.

—Sería un placer milord. —Hizo una reverencia, y se dejó guiar por ese hombre, en cuanto puso una mano sobre su cintura, sintió que el pánico la invadía, su agarre era demasiado fuerte, buscó con la mirada a su tía y la encontró sonriendo, mirándola orgullosa, Isabella trató de apartarse de ese hombre, pero el apretó más su agarre, estaba tan cerca de él que rosaba lo indecente. Lo empujó con los brazos para tener más espacio, pero de nada sirvió, parecía que no captaba las indirectas —Milord, estamos demasiado cerca, eso no es bien visto.

—Milady, es usted tan inocente, la mayoría de las cosas placenteras no son bien vistas por esta sociedad, así que no se preocupe, su reputación no estará en peligro conmigo. Quiero que sepa que mis intenciones para con usted son las más honestas…

Puedes seguir leyéndola en Kindle unlimited al igual que sus otras novelas tituladas:

1.- No lastimes mi corazón.

2.- Elígeme siempre.

3.- No puedo amarte.

4.- Oblígame a amarte.

5.- Lady Ariadna.

6.- Encuéntrame.

7.- Ya me amaras.

8.- No merezco ser feliz.

9.- No te debo nada.